

Viento sur

www.vientosur.info



Nuevos progresismos en América Latina y en Europa. Presentación. *Jaime Pastor y Erika González.* **México: La hegemonía del centro obradorista (centralidad, centrismo, centralismo).** *Massimo Modonesi.* **Entrevista a Franck Gaudichaud: En Chile siguen siendo necesarios cambios radicales.** *L'Anticapitaliste.* **Gran Bretaña: Crítica de la razón laborista en 2023: reacción y esperanza.** *Thierry Labica.* **¿Una vuelta a Keynes en la política económica española?** *Daniel Albarracín.* **La izquierda y el modo de vida imperial.** *Ulrich Brand y Markus Wissen.* **La agenda progresista de la UE en el capitalismo verde y militar.** *Pedro Ramiro y Erika González.* ● **Marx, Engels y el problema de la doble moral.** *Ernest Mandel.* ● **Birmania: Dos años después del *putsch* militar, una guerra olvidada.** *Pierre Rousset.*

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Martí Caussa
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Lucile Dumas
Andy Durgan
Sandra Ezquerria
Sonia Farré
Joseba Fernández
Manuel Garí
Lorena Garrón
Erika González
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Mar Maira Vidal
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Iosu del Moral
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra (†)
Ángeles Ramírez
Miquel Ramos
Lidia Rezagorri
Alberto Santamaría
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero
(1945-2014)

Redacción
Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción
Marc Casanovas
Laia Facet
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)
Begoña Zabala

■ Web

Tino Brugos
Julia Cámara
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
María Gómez
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Irene Landa
Gloria Marín
Júlia Martí
Beatriz Ortiz
Sergio Pawlowsky
Francis Reina

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Imágen de cubierta

Adaptación de
América invertida
Joaquín Torres-García, 1943

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Lorena Cabrerizo
Tel.: 665 792 141
suscripciones@vientosur.info

Maquetación

Dina Shamsutdinova
shamsutdinova@gmail.com

Producción

Gráficas Estudio
graficasesstudio@hotmail.com

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor

1. EL DESORDEN GLOBAL

Birmania:
Dos años después del *putsch*
militar, una guerra olvidada

Pierre Rousset

2. MIRADAS VOCES

Ikaria.
La isla que disfruta del tiempo

Mariña Testas

3. PLURAL

Nuevos progresismos
en América Latina y en Europa

Presentación

Jaime Pastor y Erika González

México:
La hegemonía del centro
obradorista (centralidad,
centrismo, centralismo)

Massimo Modonesi

Entrevista
a Franck Gaudichaud:
En Chile siguen siendo necesarios
cambios radicales

L'Anticapitaliste

Gran Bretaña:
Crítica de la razón laborista en
2023: reacción y esperanza

Thierry Labica

¿Una vuelta a Keynes
en la política económica española?

Daniel Albarracín

La izquierda
y el modo de vida imperial

Ulrich Brand y Markus Wissen

3

La agenda *progresista* de la UE
en el capitalismo verde
y militar

Pedro Ramiro y Erika González 83

4. PLURAL 2

Marx, Engels y el problema
de la doble moral

Ernest Mandel

93

6. VOCES MIRADAS

Este es mi cuerpo

Luisa Miñana

Alberto García-Teresa

115

7. SUBRAYADOS

La hidra de la revolución

Peter Linebaugh

y Markus Radiker

Jaime Pastor

123

Lunes

Eli Ríos

Carmen Ochoa

124

El arte de no hacer arte

Antonio Orihuela

Alberto García-Teresa

125

Bessie Smith

Jackie Kay

Julia Cámara

126

Homo Solidarius

Wegard Harsvik

e Ingvar Skyarve

Alberto Cordero

127

Guerra o revolución

Maurizio Lazzarato

Germán Pérez

128

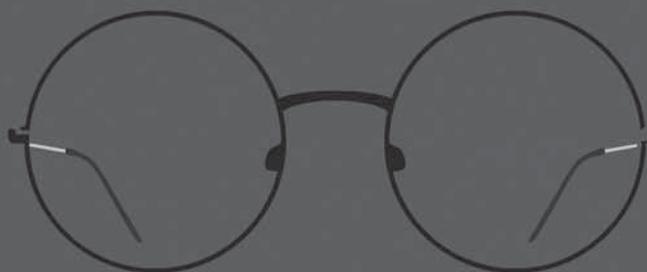
8. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

colección



crítica &
alternativa



LUKÁCS Y LOS FANTASMAS

**Una aproximación a
*Historia y conciencia de clase***

ALBERTO SANTAMARÍA
PREFACIO DE MICHAEL LÖWY

■ Con motivo del centenario del nacimiento de **Ernest Mandel** en este mes de abril, desde **viento sur** hemos considerado necesario recordar y reivindicar el enorme legado que nos dejó a lo largo de toda su trayectoria vital, militante e intelectual. Porque Mandel fue, sobre todo, para muchos y muchas de quienes procedemos de la generación que entró en la lucha política en los años 60 del pasado siglo y formamos parte de esta revista, un referente fundamental en la defensa de un marxismo abierto, radicalmente crítico del estalinismo, así como en la apuesta por un internacionalismo revolucionario desde las filas de la Cuarta Internacional. Por eso, junto a otras iniciativas como la celebración de varios coloquios y la reedición de una de sus obras magnas, *El capitalismo tardío* (junto a la editorial Sylone y Verso), nos ha parecido oportuno publicar en este número un texto suyo, inédito en castellano (publicado originalmente en 1983), sobre una cuestión especialmente controvertida: la relacionada con el problema de la doble moral en el marxismo. Mandel lo hace partiendo de las reflexiones de Marx y Engels y también de otros, como Kautsky y Lenin, así como de su constatación de que la práctica de una doble moral, o doble rasero, tiene que ver con la existencia de intereses antagónicos y con los conflictos sociales que periódicamente estallan en nuestras sociedades. Sostiene que es inaceptable el uso de determinados medios en la lucha de clases, pero considera, también, que a veces se pueden producir transgresiones de principios éticos fundamentales cuyas consecuencias negativas es deber moral reconocer. Su artículo sigue con una reivindicación del marxismo como “una unidad de dos prácticas sociales diferentes e históricamente determinadas: una práctica científica y una práctica emancipadora”. En su debate con otras posiciones, asume que en el futuro la conquista de una sociedad sin clases podría llegar a aparecer como “un objetivo inalcanzable”, pero no duda en responder que ante esa posibilidad “los marxistas no deberían de ninguna manera sacar la conclusión de condenarse a sí mismos a la resignación, a la sumisión o al repliegue a la vida privada”.

En **El desorden global**, hemos querido recordar la guerra que transcurre en Birmania desde hace dos años, ya que es “una guerra olvidada”. **Pierre Rousset** reconstruye su historia desde su inicio con un golpe militar que chocó con un masivo levantamiento popular. La brutal represión que se desencadenó obligó más tarde al paso forzado a una resistencia armada todavía muy viva y extendida por todo el país. Rousset nos describe la evolución de una oposición muy plural que se ha ido formando durante este tiempo y que ha llegado a incluir a las organizaciones étnicas de la periferia y a movimientos budistas (ajenos al ala extremista, también budista, que jugó un papel importante en el genocidio de los rohinyás).

El Plural de este número está dedicado a los “nuevos progresismos en América Latina y en Europa”. Ha sido coordinado por **Erika González** y **Jaime Pastor** y cuenta con artículos que analizan distintos casos de formaciones políticas y proyectos que pueden encajar dentro de esa caracterización relativamente amplia. **Massimo Modonesi** aborda la experiencia que se está viviendo en México con el “obradorismo” (en referencia al actual Presidente, Andrés Manuel

AL VUELO

López Obrador) constatando su transformación en fuerza hegemónica. **Franck Gaudichaud** nos presenta un balance del proceso vivido en Chile desde octubre de 2019 y la frustración de las expectativas generadas con el proyecto de Constitución fallido y, ahora, con el gobierno de Boric. **Thierry Labica** analiza el profundo giro hacia la derecha que se está dando en el Partido Laborista británico desde la derrota del corbynismo, en contraste con la profunda crisis que sacude al Reino Unido y la ola de movilizaciones de la clase trabajadora que se ha ido extendiendo. Partiendo de algunas consideraciones sobre el pensamiento de Keynes y el keynesianismo, **Daniel Albarracín** reflexiona críticamente sobre el debate en torno a la vuelta de Keynes en la política económica del gobierno de coalición español, concluyendo que ésta, aun siendo distinta de la del ajuste duro, no deja de ser neoliberal. **Ulrich Brand** y **Markus Wissen** defienden la consistencia de su concepto de *modo de vida imperial* vigente en los países del Norte Global y responden a las críticas procedentes tanto del nacionalismo autoritario como del neoliberalismo progresista. **Erika González** y **Pedro Ramiro**, finalmente, desvelan la “agenda progresista de la UE en el capitalismo verde y militar”, así como la continuidad de su política neocolonial y securitaria.

“Ikaria. La isla que disfruta del tiempo” es el tema que ha escogido **Mariña Testas** para **Miradas**: A través de sus fotos, nos describe esta isla mítica del Egeo norte como “una isla interesante, complicada, diferente, muy bella, que a pesar de su creciente popularidad, resiste a la gentrificación”. En **Voces**, los poemas de **Luisa Miñana** “se erigen, de manera singular, como una potente crítica del patriarcado y del sometimiento de las mujeres”. Por último, contamos, como siempre, con los comentarios de libros en **Subrayados**.



No podemos concluir **Al vuelo** sin mencionar a nuestro compañero y amigo **Daniel Pereyra**, miembro de nuestro Consejo Asesor y fiel seguidor, colaborador y lector de esta revista, que falleció el pasado 6 de febrero en Madrid a los 95 años. Su largo recorrido de luchador incansable desde su juventud hasta sus últimos días (de lo que dio testimonio en sus *Memorias de un militante internacionalista*) y su gran calidad humana han sido recordados en varios artículos publicados en nuestra web y en otros medios, tanto en el Estado español como en Argentina. Lo guardaremos siempre en nuestra memoria colectiva. **J. P.**

Birmania: Dos años después del *putsch* militar, una guerra olvidada

Pierre Rousset

■ El 1 de febrero de 2021, el Ejército birmano (Tatmadaw) rompió la cohabitación gubernamental con la Liga Nacional por la Democracia (LND), encarceló a sus dirigentes y, después, sumió al país en una atroz guerra asimétrica. Dos años más tarde, todavía no ha conseguido imponer su control sobre gran parte del territorio. A pesar de su inferioridad en armamento, los distintos componentes de la resistencia lo han hecho fracasar. Su objetivo es acabar para siempre con un régimen militar que ha manifestado claramente su rechazo a toda transición democrática.

Citemos, a modo de introducción, la declaración publicada el 1 de febrero de 2023 por la *Women's Peace Network* (Red de Mujeres por la Paz), porque expresa con fuerza lo que sentimos todas y todos nosotros, quienes seguimos el día a día del combate de los pueblos de Birmania:

“Dos años después del intento de golpe de Estado del Ejército birmano, más de cinco años después de sus ataques genocidas de 2017 y después de décadas de atrocidades contra nuestras comunidades, nosotras, *Women's Peace Network*, somos presas de una tragedia y de una rabia indescriptibles. El ejército sigue siendo capaz de maltratar a todo el país, incluso tras haber asesinado a más de 3.000 civiles, detenido y encarcelado a más de 17.000 personas y torturado a otros centenares de miles en tan sólo dos años. Sus fuerzas intensifican los ataques aéreos y utilizan armas pesadas en el Estado Chin, la región de Sagaing, el Estado Karen, el Estado Kachin, el Arakan y otras muchas regiones donde residen nuestras comunidades. Tanto en estas regiones como en las prisiones y en los centros de detención del país, los militares patriarcales y misóginos abusan de las mujeres y de las chicas haciéndolas sufrir las formas más brutales de violencia sexual. Los rohinyás se enfrentan ahora a un riesgo creciente de ataques genocidas por parte del ejército: en los dos últimos años, la Junta ha dictado y vuelto a dictar políticas y restricciones para detener y encarcelar al menos a 2.700 rohinyás, de los cuales más de 800 son mujeres” 1/.

Rabia ante la soledad a que ha sido abandonada la población martirizada por parte de la llamada *comunidad internacional*, cuando se ha comprometido

1/ *Women's Peace Movement*, 1/02/2023, ESSF, Women's Peace Movement, en ESSF (artículo 12503).

con inmenso coraje en la resistencia a la dictadura. Rabia, porque si se hubiese concedido a tiempo la ayu-

1. EL DESORDEN GLOBAL

da merecida, el golpe habría sido abortado y se habrían evitado miles de sufrimientos. Admiración ante la capacidad de tantas organizaciones, de tantas personas, para hacer frente a la peor de las adversidades. Esperanza, porque, aunque la Junta no ha sido expulsada del país, sin embargo, no ha podido estabilizar su dominio, a pesar de todo el apoyo recibido de grandes potencias como China y Rusia, pero también de India y Pakistán, que tienen un peso regional considerable, de Vietnam y de sus (otros) vecinos como Laos y Tailandia... Hoy día no parece controlar militarmente más que la mitad del territorio, o un poco más, y no ha conseguido romper el espíritu de resistencia popular. Por eso *Women's Peace Network* habla de "intento" de golpe de Estado.

Dos años después: la violencia de la represión, los éxitos de la resistencia

Cada cual conmemoró a su manera el segundo aniversario del *putsch* militar **2/**. La resistencia organizó una jornada de *huelga silenciosa*, de 10 a 15 horas, en muchas regiones del país; una operación de *ciudad muerta*. En el extranjero se celebraron concentraciones ante embajadas, con gritos contra el nombre del dictador, general Min Aung Hlaing, jefe de la Junta. Probablemente, la concentración más importante tuvo lugar en Tailandia, con varios centenares de manifestantes portando retratos de Aung San Suu Kyi o levantando tres dedos de la mano, el signo de adhesión de la juventud movilizadora contra el orden monárquico absoluto en el reino tailandés, donde reside una importante comunidad inmigrada birmana. Esta comunidad es acogida y, a su vez, sometida a vigilancia por un régimen que en lo fundamental apoya a la Junta.

La Junta, por su parte, tras haber prorrogado el estado de urgencia por otros seis meses más, impuso la Ley marcial en treinta y siete localidades (en ocho regiones y Estados), entre ellas los bastiones de la resistencia en las regiones de Sagaing y Magwe. De esta manera, dota a los comandantes militares con plenos poderes y serán los tribunales militares quienes se encargarán de cualquier causa penal que, en su opinión, cuestione al régimen. Anunció que se pronunciarían penas de muerte y condenas a perpetuidad. No se autorizará ningún recurso de las sentencias, salvo en caso de pena de muerte, en que se podrá recurrir... al generalísimo Min Aung Hlaing en persona, para la decisión final.

En 2021, el régimen ya había declarado la Ley marcial en algunas partes de Yangon (Rangún), de Mandalay y del Estado Chin. Fueron condenadas a muerte cerca de cien personas. ¿Cuál es el balance de la campaña de terror realizada por la Junta en estos dos últimos años? Según la Asociación de Ayuda a Presos Políticos (*Assistance Association for Political Prisoners*, AAPP), más de 2.500 personas habrían resultado muertas (unas 300 de ellas en centros

de interrogación y detención militares), más de 16.500 habrían sido detenidas y más de 13.000 estarían todavía encarceladas; fueron pronun-

2/ Para una presentación de conjunto de la situación, ver Banyar Aung, 31/01/2023, "Reviewing Myanmar's Spring Revolution" en ESSF (artículo 65515).

ciadas 138 condenas a muerte, de las cuales 41 *in absentia*. En julio, fueron ahorcados cuatro presos políticos acusados de *terrorismo*. Fueron las primeras ejecuciones efectuadas desde finales de los años 1980. En noviembre, siete estudiantes de la universidad Dagon fueron condenados a la pena capital.

Se estima que 1.100.000 personas han sido desplazadas por la guerra (algunos hablan de tres millones). Más de 40.000 edificios -viviendas, edificios religiosos, escuelas, establecimientos sanitarios- habrían sido arrasadas o incendiadas por la Junta.

Sin embargo, a pesar de esta campaña de terror y de la patente superioridad del Ejército en materia de armamento, la situación militar ha evolucionado en sentido desfavorable para la Junta. El propio general Min Aung Hlaing reconoció, el día del aniversario del *putsch* de Estado del 1 de febrero de 2021, en una reunión del Estado Mayor, que “el estado de la nación no ha vuelto todavía a la normalidad: más de un tercio de los distritos no están totalmente bajo control militar”. Un eufemismo que equivale a una confesión de fracaso. Dirigiéndose al Consejo Nacional de Defensa y de Seguridad, precisaba que su régimen no controlaba más que el 60% de los 300 *townships* [municipios] de Myanmar y que 132 de ellos estaban todavía muy cuestionados. La iniciativa está actualmente del lado de la resistencia. El Tatmadaw sufre serios reveses en los Estados Chin, Shan, Karen y Kachin, así como en las regiones de Sagaing y de Magwe.

Además de las pérdidas sufridas por el ejército, más de 500 miembros o partidarios del Partido de la Solidaridad y del Desarrollo de la Unión (brazo político de los militares), administradores nombrados por la Junta, milicianos y supuestos confidentes, han resultado muertos por las resistencias. Edificios gubernamentales y unas 500 torretas de telecomunicaciones han sido destruidas o dañadas.

El futuro de Birmania sigue, por tanto, abierto, contra viento y marea. Un capítulo entero de la historia del país se ha cerrado en una crisis paroxística. La Junta quería asegurar a la casta militar dirigente la perpetuación y el monopolio de su poder sobre toda la sociedad, pero este poder se ve, por el contrario, puesto en cuestión. Habiendo abortado en un baño de sangre el último intento de transición democrática pacífica, no parece posible la vuelta a la situación previa al *putsch*. Hay algo definitivo en este fracaso. Se han sucedido las generaciones de oficiales superiores, pero el Ejército no ha cambiado, ni cambiará. Las luchas en curso no pretenden imponer un compromiso *acceptable* al Tatmadaw, sino deshacerse de él de una vez por todas.

Volviendo a la revolución de la primavera de 2021

La atención actual está puesta en la situación tras dos años del *putsch* del 1 de febrero de 2021, conmemoración de aniversarios obliga. Quien no conozca la historia de Birmania podría creer que el Tatmadaw se apoderó del poder en 2021 derrocando a un gobierno civil. En realidad, fue en marzo de 1962, cuando la Junta, dirigida entonces por el general Ne Win (se retiró en 1988 y murió en 2002), lo conquistó. Desde entonces nunca lo abandonó del

1. EL DESORDEN GLOBAL

todo. Ne Win pretendía ser, a la vez, socialista (entonces estaba de moda, pero no lo era) y anticomunista (lo era completamente). Sumergió al país en la dictadura, el aislamiento y la bancarrota. Decidido a salir de este punto muerto, el general Than Shwe liberalizó parcialmente la economía y la vida política, permitiendo a Birmania reinsertarse en el mercado regional y en la *comunidad internacional*. Entre 2011 y 2021, la *sociedad civil* conoció un importante desarrollo, tanto en el plano asociativo como partidario y sindical, cuando hasta entonces los movimientos contra la dictadura eran regularmente masacrados en sangre.

Preocupado por asegurarse una legitimidad electoral, el Ejército se dotó de un partido político, el USDP (siglas inglesas del Partido de la Unión, la Solidaridad y el Desarrollo), convencido de que ganaría las elecciones de 2020. En 1998, dirigió la redacción de una Constitución a su medida. Ésta le aseguraba automáticamente una minoría de bloqueo en todas las asambleas legislativas, en las que tiene reservado el 25% de los escaños, no elegidos, además de los escaños que su partido y sus aliados hubieran obtenido (de esta manera puede impedir la adopción de cualquier enmienda constitucional, que requiere al menos el 75% de los votos). De oficio, le corresponde la dirección de los ministerios clave (Defensa, Interior y Seguridad de fronteras). La institución militar queda protegida de cualquier control por parte de una autoridad civil. La Junta impone así su preminencia en el seno de la coalición gubernamental.

Pero, para su desconcierto, fue la Liga Nacional por la Democracia, y no la USPD, quien ganó claramente las elecciones de 2020, con el 82% de los votos, imponiéndose Aung San Suu Kyi en el campo político birmano y cristalizando en las regiones centrales el rechazo del orden militar. Con la fuerza de su legitimidad electoral, aceptó la muy arriesgada experiencia de la cohabitación gubernamental con el Ejército. Pero era ilusorio creer que el Tatmadaw fuese a ceder voluntariamente sus prerrogativas como consecuencia de un escrutinio legislativo, al menos sin una movilización masiva de la población (que Suu Kyi no quería). Apostó por una evolución progresiva de la relación de fuerzas civil-militar en el seno del régimen. Un desafío que ha pagado con un precio exorbitante: el encarcelamiento a perpetuidad, la incomunicación, las detenciones masivas y el asesinato de cuadros del partido del que era la figura de proa.

El *putsch* y la respuesta. El objetivo del Ejército no era, sin embargo, conquistar el poder, que ya lo tenía, sino monopolizarlo de nuevo, sobre todo, cuando Aung San Suu Kyi amenazaba con investigar casos de corrupción y forzar su ventaja más allá de lo que el Tatmadaw estaba dispuesto a aceptar. Por eso, por mi parte, hablo por lo general de *putsch*, más que de golpe de Estado, o de golpe de Estado *preventivo*.

El *putsch* provocó un inmenso levantamiento popular. Desde el día siguiente al golpe, en el centro de Rangún, la población ocupó los balcones con un concierto de cacerolas, para expulsar los *espíritus maléficos*. Los hospitales

entraron en disidencia abierta y la juventud estudiantil salió a la calle. Los funcionarios no se quedaron atrás, en los ferrocarriles, los bancos... En su gran mayoría, el país se negó a volverse a encontrar bajo el control del Ejército, a vivir y a trabajar bajo la autoridad de militares o de sus representantes. Desde el 6 de febrero, las obreras del textil se manifestaron en la zona industrial de Rangún. La paralización afectó a una parte creciente de la producción... La desobediencia civil se propagó rápidamente en el conjunto del territorio, con un primer punto álgido en la huelga general del 22 de febrero, con más de un millón de personas desfilando en numerosas localidades y muchas otras multiplicando los paros laborales.

Este levantamiento popular espontáneo encontró un eficaz marco de coordinación en el Movimiento de Desobediencia Civil (MDC)

Este levantamiento popular espontáneo encontró un eficaz marco de coordinación en el Movimiento de Desobediencia Civil (MDC). En efecto, en él convergían representantes de enfermeras y del personal sanitario, de la juventud estudiantil, de los funcionarios (muchos sectores están nacionalizados en Birmania), de las mujeres y los universitarios, de sindicatos del sector privado (en particular en el textil, base de la FGWM) y de la central CTUM, de enseñantes... Esta sinergia dio nacimiento a lo que bien

podría ser uno de los mayores movimientos de protesta cívica, de huelgas y movilizaciones callejeras de la historia moderna. Por su amplitud, esta *revolución de primavera* negó de entrada cualquier legitimidad, cualquier autoridad, a la Junta militar, en un país donde el Ejército se presentaba como el Guardián de la Nación.

Muchos comentaristas escriben sin mucho rigor que tras el *putsch* la población inició la resistencia siguiendo el llamamiento del Gobierno de Unidad Nacional (GUN). Problema: ese gobierno todavía no existía... No nació hasta el 16 de abril de 2021, más de dos meses después. No se trata de un detalle, sino que eso escamotea el papel decisivo jugado por el Movimiento de Desobediencia Civil (MDC) y los límites de la LND.

El GUN es, ciertamente, la emanación del CPRG 3/, fundado el 5 de febrero por parlamentarios de la LND que habían escapado a la detención. Encarna la continuidad de la mayoría parlamentaria salida de las elecciones de 2020, fuente primera de su legitimidad frente al SAC (la Junta). Pero no es más que eso. Por su composición multiétnica y sus primeras declaraciones de principio, entra en disonancia con la herencia de Aung San Suu Kyi y supone la entrada en un nuevo período.

3/ Committee Representing Pyidaungsu Hluttaw

Una oposición muy plural a la Junta. La geografía, la cultura y la historia son

1. EL DESORDEN GLOBAL

invitadas inevitables cuando se quiere trazar una presentación, aunque sea sucinta, de las oposiciones al régimen militar. Intentaremos volver a ello. En 2020 se encontraron varias generaciones, entre ellas cuadros supervivientes (a menudo de origen estudiantil) de los combates antidictatoriales de 1988 y las jóvenes generaciones estudiantiles u obreras. Los movimientos que operan en la llanura central y los arraigados en los Estados étnicos de la periferia fronteriza tienen historias muy diferentes. Corrientes de identidad religiosa (esencialmente budista) cubren el espectro político, desde progresistas hasta un fascismo asesino *sui generis*. Las organizaciones sociales juegan a menudo un papel decisivo.

El Movimiento de Desobediencia Civil constituye, como se ha visto, el principal marco de coordinación de la resistencia en la llanura central. Surgió, casi instantáneamente, gracias a la experiencia acumulada de las anteriores luchas contra la dictadura que se llevaron a cabo en diversos terrenos (sociales, electorales...) en 1988, 1990 y, sobre todo, en 2007. Su reactividad y su vitalidad reflejan también el desarrollo de los movimientos sectoriales, asociativos o sindicales, durante la década relativamente liberal abierta en 2011 y que cerró el *putsch* de 2021.

El MDC es independiente de la Liga Nacional por la Democracia. La extrema izquierda está presente (al menos el SDUF 4/), pero se trata, ante todo, me parece, de un centro de concertación de las direcciones de los movimientos sociales.

Bajo la dirección de Aung San Suu Kyi, la Liga Nacional por la Democracia fue, en los años anteriores al *putsch*, la principal formación política del país. Gozaba de una doble legitimidad, electoral y familiar: es hija de Aung San, figura destacada, el más conocido de los fundadores del Ejército nacional durante la Segunda Guerra mundial que negoció con los británicos la concesión de la independencia antes de ser asesinado, junto a otros seis miembros del gobierno provisional, el 19 de julio de 1947. El coraje de Suu Kyi es innegable, pero sería un contrasentido creer que se trata de una demócrata. Ciertamente reivindica un *socialismo budista*, que no tiene nada de autogestionario, situándose, por el contrario, en una tradicional concepción verticalista del partido y del poder. Defiende el orden (capitalista) existente y el predominio de la élite bamar (muy mayoritaria en la llanura central) en el Estado. Su aura era muy grande en el centro del país, pero no ocurría lo mismo en las regiones fronterizas, aunque la Liga por la Democracia estaba implantada entre las minorías.

Aunque acosada o reprimida muchas veces por los militares, siempre se negó a exiliarse y a reunirse con su familia en Gran Bretaña y, por ello, recibió el premio Nobel de la Paz, un premio que, sin embargo, se le retiró después del genocidio de los rohinyás cometido en 2017-2018 por el ejército cuando compartía con ella el poder: en un primer momento defendió en el ámbito internacional con uñas y dientes a los generales, llegando a denunciar a los

4/ Frente Unido Social Demócrata (Social Democratic United Front) (social demócrata

debe entenderse aquí en el sentido que daban a este término Lenin y los bolcheviques).

organismos de la ONU encargados de la ayuda a las poblaciones refugiadas como *cómplices de los terroristas*.

Evidentemente, el nuevo Gobierno de Unidad Nacional mantiene en sus funciones a Aung San Suu Kyi, como *Consejera de Estado* 5/, y a Win Myint como Presidente, pero se puede pensar que la LND y el GUN han entrado *de hecho* en la era post-Suu Kyi.

La composición del nuevo gobierno es ostensiblemente pluriétnica, ha reconocido los daños cometidos a los rohinyás y asegura que los culpables deberán ser juzgados. Ha adoptado importantes compromisos sobre la completa refundación del derecho a la ciudadanía, sorprendentemente complejo y muy desigualitario 6/, basando en adelante la ciudadanía “en el nacimiento en Myanmar o en cualquier otro sitio en tanto que hijos de ciudadanos de Myanmar”. Otro compromiso importante: establecer un verdadero federalismo que sería definido en cooperación con las minorías 7/.

Según la web de GUN 8/, “los jefes del gobierno de unidad nacional de la República de la Unión de Myanmar [han sido] nombrados conforme a la Carta federal de la democracia”. El presidente en ejercicio (*acting president*), Duwa Lashi La, es un abogado y hombre político *kachin*. El Primer ministro, Mahn Winn Khaing Thann, es karen, cristiano. Desde luego, el GUN debe demostrar de forma convincente que estos compromisos no son cosméticos, pero su constitución confirma que se abre un nuevo capítulo de la historia de Myanmar, también por parte de la oposición.

Las organizaciones étnicas de la periferia. Birmania tiene la forma de una herradura cuyo extremo derecho (al Este) sería más largo que el extremo oeste. La llanura central, atravesada de Norte a Sur por el río Irrawaddy, está rodeada de montañas fronterizas. Su fachada marítima, en la parte meridional, se abre al mar de Adaman y al golfo de Bengala (océano Índico). Administrativamente, el país está dividido en siete Estados étnicos en la periferia (40% de la población y 60% del territorio) y siete regiones en el centro (60% de la población). Hay 135 etnias reconocidas oficialmente. El país está dotado de un parlamento bicameral, la Asamblea de la Unión, compuesta de una cámara baja (la Cámara de representantes) y una cámara alta (la Cámara de las nacionalidades). Se trata en realidad de un falso federalismo, ya que el gobierno central no articula políticas de desarrollo pensadas a escala de todo el país. Por otro lado, el modo de representación institucional y de reconocimiento de la ciudadanía fija las identidades en la periferia, porque dependen de la pertenencia a una etnia censada. Históricamente, este sistema

5/ Era jefa de gobierno y presidenta de hecho, pero dado que les militares introdujeron una enmienda en la Constitución especialmente pensada para que no pudiese ser Presidenta, el puesto sólo podía ser ocupado por una persona cuyos familiares fueran birmanos. El marido de Suu Kyi era británico, Michael Aris, fallecido en 1999.

6/ Juliette Gheerbrant, 4/05/2015, “L’imbroglio de la citoyenneté birmane” en ESSF (artículo 58597).

7/ Toma de posición del 3/06/2021. Ver “Myanmar: Position politique sur les Rohingyas dans l’Etat de Rakhine” en ESSF (artículo 58471). Traducción no oficial.

8/ <https://www.nugmyanmar.org/en/>

1. EL DESORDEN GLOBAL

fue formalizado en gran parte bajo la colonización británica, conocida por su política de *divide y vencerás*.

Cada Estado étnico, identificado por su grupo mayoritario (shan, karen...), pero por lo general no único, posee sus propias instituciones gubernamentales o legislativas, sus partidos políticos, así como, a menudo, sus Organizaciones Étnicas Armadas (las EAO, según las siglas inglesas), activas desde hace décadas y que pueden mantener relaciones fluctuantes con el poder militar central. En estos Estados pueden coexistir (o incluso estar en conflicto entre sí) varias organizaciones armadas, como consecuencia de escisiones o en representación de grupos étnicos diferentes. Pueden estar apoyadas, o incluso armadas, por un país vecino, como por ejemplo China en el Norte. A la inversa, otros movimientos de resistencia deben tener en cuenta la existencia en sus fronteras de un régimen hostil (como en el caso del Estado karen).

Después del *putsch* militar estallaron movilizaciones espontáneas en muchos Estados étnicos, impulsadas por la juventud, incluso allí donde las autoridades se mantuvieron expectantes, manifestando un sentimiento de rechazo similar al expresado en la llanura central, de solidaridad transétnica entre pueblos de la periferia y bamares. Una solidaridad que se convertiría en una apuesta decisiva cuando la violencia de la represión forzó a la clandestinidad y a la resistencia armada a los habitantes de las tierras bajas.

Los movimientos budistas. La orden monástica cuenta con unos 500.000 miembros, divididos en 9 sectas **9/**. En tanto que instituciones oficiales, se supone que las instancias del budismo (la *Sangha*) no participan en política, pero tradicionalmente suelen aportar su apoyo al régimen establecido, aunque sea dictatorial. Después del *putsch* del 1 de febrero de 2021, el Estado Mayor puso más cuidado que nunca en cortejar a la jerarquía religiosa. Sin embargo, los movimientos de referencia budista cubren un amplio espectro político, hasta el fascismo (¿o casi?): la Organización de Defensa de la Raza y la Nación (*Ma Ba Tha*) desempeñó un papel clave en el genocidio de los rohinyás. Esta organización está dirigida por Wirathu/Parmaukha, un monje influyente y ultranacionalista. En vísperas del golpe militar se hicieron oír, sobre todo, los monjes promilitares, dándole su apoyo.

Sin embargo, bajo la presión continua del movimiento de desobediencia civil, el bloque conservador entre autoridades religiosas y régimen militar se ha fisurado. Los monjes pro demócratas se hacen oír, sobre todo en Mandalay, el segundo centro urbano de Birmania y un bastión de la LND, donde varios monasterios se han declarado en disidencia abierta, poniéndose a la cabeza de una manifestación relámpago para proteger con su presencia a los manifestantes. Esto mismo ya había ocurrido durante la *revolución azafrán* de 2007, cuando apareció una organización clandestina, la Alianza de todos los monjes birmanos.

9/ Sobre el budismo Theravada en Birmania y el contexto moderno, ver en especial Bénédicte Brac de la Perrière, “Les moines,

une troisième force dans l'équilibre transitoire des pouvoirs en Birmanie”, ESSF (artículo 58364).

Monasterios y monjes, jóvenes en su mayor parte, han desafiado de esta manera los edictos religiosos que les prohíben cualquier actividad política que tenga como fin oponerse a los generales. Pero la facción promilitar del clero sigue siendo poderosa, afirmando que el régimen protege la identidad budista de Birmania frente a la supuesta amenaza de una lenta toma del poder por el Islam. En este grupo se encuentra el movimiento *Buddha Dhamma Parahita Foundation*, prolongación del *Ma Ba Tha* (prohibido en 2017), para quien Aung San Suu Kyi abría el camino a “la extinción de nuestra religión, de nuestra etnia y del país” **10/**.

El paso forzado a la resistencia armada

La represión militar se ha vuelto cada vez más sistemática, cada vez más asesina. Al Tatmadaw no le ha resultado fácil recuperar el control sobre el terreno, vista la masividad de la resistencia, pero muy rápidamente se hizo imposible continuar con las grandes manifestaciones y concentraciones al aire libre. Las calles se convirtieron en el escenario de intensas confrontaciones, con la población y la juventud levantando en los barrios populares, en las zonas industriales y en los grandes ejes viales una multitud de barricadas improvisadas para bloquear los movimientos de tropas, haciendo frente a la soldadesca equipados con cascos, escudos improvisados, máscaras antigás en la medida de lo posible, *armados* con hondas o cócteles Molotov... pero ningún equipo de protección resultó suficiente cuando comenzaron los disparos de fuego real e intervinieron los blindados. Testimonio de la violencia de los acontecimientos, la *batalla de Hlaing Tharyar* en un barrio obrero de Rangún (Yangon) que duró cuatro días, provocando al menos sesenta muertos entre obreras, obreros y estudiantes **11/**.

Poco a poco, el ejército pasó a cepillo los centros urbanos, los pueblos de las tierras bajas, imponiendo toques de queda, registrando una a una las viviendas con el fin de identificar a los habitantes y descubrir a los activistas. Durante el período que va de la huelga general del 22 de febrero a la del 8 de marzo de 2021, continuó la dinámica de movilizaciones populares, con movilizaciones callejeras nocturnas y manifestaciones *relámpago*, pero la participación en estas iniciativas se fue reduciendo poco a poco a los núcleos más militantes. A comienzos de marzo, ya habían sido detenidas más de 2.100 personas, y más de 200 asesinadas, según la Asociación de Asistencia a presos políticos.

La resistencia tuvo que pasar a la clandestinidad y prepararse para la lucha armada, sin formación militar previa ni armamento digno de ese nombre. Se volvió hacia los movimientos étnicos que estaban dispuestos a ayudarles en ese momento particularmente temible en que todo podía hundirse.

Como señala Banyar Aung,

10/ *Associated Press*, AFP, “Buddhist monks in Myanmar split on anti-junta movement” en ESSF (artículo 58132)

11/ Ko Maung, 15/12/2021, “Myanmar’s Spring Revolution : a history from below” en ESSF (artículo 60499).

1. EL DESORDEN GLOBAL

“la lucha armada que comenzó en 2021 difiere de las crisis pasadas, como los disturbios de 1948 que llevaron a la guerra civil. En el pasado, la lucha armada fue lanzada por un partido o una organización particular después de una preparación minuciosa. En cambio, el levantamiento tras el golpe de Estado de 2021 fue un movimiento popular y espontáneo, inesperado y no planificado. La gente fue empujada a la guerra después que ella misma, sus parientes o sus amigos se hubieran enfrentado a la potencia de fuego militar durante las manifestaciones callejeras. Sólo después de que la gente se hubiera levantado contra el régimen, el gobierno civil paralelo de unidad nacional (GUN) y su brazo armado, la Fuerza de Defensa del Pueblo (PDF), emergieron para unificar la dispersa resistencia” **12/**.

El desencadenamiento de acontecimientos que llevó de la desobediencia civil masiva a la resistencia no tiene nada de misterioso. No pensaba referirme a ello. Pero me sorprendió mucho el artículo de Robert Narai del 1 de febrero de 2022 (que traduje al francés) **13/**. En un primer momento, presenta la evolución de las luchas y la situación actual en términos análogos a los míos. Más adelante, se dedica a abordar cuestiones más generales, haciendo el análisis de clase de las fuerzas en presencia, para fundamentar, al final, un enfoque que me parece peligrosamente desconectado de la realidad... que él mismo analiza en la parte inicial del artículo. El punto que me parece políticamente más problemático se refiere a la idea de que el paso a la resistencia armada era evitable y a su vez erróneo.

Voy a citar extensamente este largo artículo; por una parte, porque presenta una síntesis de informaciones muy útiles y, por otra, para abrir el debate sobre algunas cuestiones políticas que me parecen importantes.

En la primera parte de su artículo, Robert explica que

“la respuesta del Tatmadaw [al levantamiento popular] fue movilizar a las fuerzas armadas a su disposición para aplastar al movimiento de masas con una ola de terror contrarrevolucionario: las expulsiones masivas de trabajadores del sector público de las viviendas proporcionadas por el gobierno se combinaron con masacres en todo el país (...) Desde entonces, el campo se volvió el principal lugar de confrontación. Decenas de miles de jóvenes y de trabajadores urbanos buscaron la seguridad en las zonas fronterizas controladas por las etnias, siguieron un entrenamiento en la guerrilla y formaron algunos grupos armados bajo la bandera de las Fuerzas de Defensa del Pueblo (PDF) (...) La resistencia urbana continuó bajo la forma más

12/ Banyar Aung, 31/1/2023, “Reviewing Myanmar’s Spring Revolution” en ESSF (artículo 65515).

13/ ESSF, “Jusqu’à la fin du monde”: La révolution inachevée du Myanmar” (artículo

65652). Mantengo correspondencia desde hace mucho tiempo con Robert, y sus artículos en *Red Flag*, el órgano de Socialist Alternative (Australia) sobre Myanmar me han solido resultar muy útiles.

limitada de asesinatos centrados en militares y de sus colaboradores, mientras que en las grandes ciudades y municipios continuaron las manifestaciones cotidianas del tipo *manifestaciones flash (flash-mob)*".

Robert Narai añade más adelante:

"la amenaza [representada por la] huelga general prolongada (...) condujo al posterior terror contrarrevolucionario. Las expulsiones masivas de ferroviarios, enfermeras, funcionarios y empleados de banca se añadieron a la carnicería de Hlaing Tharyat y a los baños de sangre en otras partes del país. La naturaleza aparentemente indiscriminada de la violencia tenía como único objetivo paralizar el motor de la lucha de masas y aplastar el alma social en el corazón del proceso revolucionario".

Como señala una de las personas entrevistadas por Narai por medio de comunicaciones encriptadas:

"Tenemos la costumbre de hacer huelgas en las fábricas, pero hacer una huelga contra militares armados es distinto. Nunca antes habíamos participado en huelgas políticas. Pero los estudiantes tienen mucha experiencia en este terreno. Y por eso, muchos trabajadores saben que los estudiantes apoyan siempre a los trabajadores cuando éstos hacen huelga. La focalización de estos militantes [estudiantes-trabajadores] y la prohibición en la práctica de la mayor parte de los sindicatos de Myanmar tras el golpe de Estado son medidas calculadas para desarraigar estas redes y privarlas de su capacidad de acción. Uno de los efectos de la represión ha sido la ruptura de estos vínculos, pero no por completo. La organización clandestina de los trabajadores en los centros de trabajo continúa bajo el nuevo régimen militar, a pesar de las dificultades y los peligros extremos que ello implica".

Lo extraño es que a continuación Narai deplora

"la tendencia general en el seno de la izquierda a abandonar la promoción de la autoactividad de la clase obrera y a sumarse a la proliferación de grupos armados que han emergido después de la derrota de la huelga general de marzo".

En efecto, se había llegado al punto en que la extensión de la lucha armada en las tierras bajas se había vuelto una necesidad vital, incluso para permitir el mantenimiento de resistencias sociales en las aglomeraciones urbanas y en las zonas industriales: los militantes en peligro extremo debían poder encontrar refugio en el campo, era necesario que el ejército se viese obligado a dispersar sus unidades en el conjunto del país y que cesase la impunidad de las fuerzas de represión.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Por lo que conozco, ninguna organización significativa de Birmania ha *elegido* la lucha armada sin verse obligada a ello, como ha podido ser el caso en otros países, como Filipinas, donde el PCF (siguiendo la tradición de José María Sison) considera que debe ser siempre considerada como la “forma principal” de lucha. Igualmente, sería erróneo decir que, en cualquier circunstancia, comprometerse en la lucha armada significa desertar de los combates sociales de las capas populares.

Robert Narai señala que el Gobierno de Unidad Nacional (GUN) ha llamado a la “guerra revolucionaria del pueblo” y a la constitución de las “Fuerzas de defensa del pueblo” (PDF) y se dedica a describir el desarrollo de la resistencia armada:

“Existen dos tipos de PDF (...) las fuerzas de defensa locales autónomas y las directamente vinculadas al Ministerio de Defensa del GUN. Los grupos locales se han desarrollado a partir de las luchas de la base contra las fuerzas de seguridad y operan en gran parte independientemente del GUN. Al mismo tiempo, los otros grupos armados mantienen vínculos más estrechos con el GUN: algunos han sido creados directamente por el GUN, mientras que otros han intentado asociarse más estrechamente al gobierno paralelo”.

Sin embargo, dos factores principales “obstaculizan actualmente la guerra revolucionaria del GUN”: la “falta de armamento pesado, que hace difícil para los PDF capturar y conservar territorios y oponerse a la superior potencia terrestre y aérea del Tatmadaw” y la “ausencia de una estructura de mando y de control centralizado capaz de superar a la del Tatmadaw”.

Toda esta presentación me parece exacta y el citar extensamente a Narai me evita tener que repetirlo.

Donde aprieta el zapato es cuando Robert condena a “los miembros de la izquierda birmana que se unen a las milicias populares armadas”, que se pondrían necesariamente al servicio de una forma de restauración capitalista por arriba, de una democracia burguesa, bajo la égida del GUN. Siguiendo la denuncia de esta “desastrosa” orientación, señala, sin embargo, que

“no se trata de negar que una cierta componente armada *será* [subrayado mío] necesaria para derrocar a Min Aung Hlaing; pero el objetivo de quienes quieren ver lograr las tareas de la revolución inacabada del Myanmar (democracia política y económica, tierras para los pequeños agricultores y autodeterminación para las minorías étnicas) no debería ser ayudar a la construcción de una nueva *máquina burocrático-militar* que sería incapaz de resolver ninguno de estos problemas”.

Cierto, el objetivo de las luchas (armadas o no) debe ser la construcción de una Birmania nueva en beneficio de las capas populares y en defensa de los derechos sociales y nacionales. Pero es bastante extraño utilizar aquí el fu-

turo para hablar de una guerra que hoy hace estragos e invocar “una cierta componente armada” cuando ya hay muchas **14/**.

A la espera de un futuro indefinido, su condena de estos militantes que se han unido hoy a la resistencia no tiene matices:

“El enfoque militarista representa una ruptura fundamental con el movimiento revolucionario observado en el curso de las primeras semanas de febrero y marzo de 2021. Mientras las huelgas y manifestaciones masivas daban confianza al resto de trabajadores, así como a capas más amplias, y los atraían a la lucha, los bombardeos, los asesinatos selectivos y los tiroteos producen el efecto contrario. Trágicamente, la militarización creciente de la resistencia contribuye a consolidar un terreno político que excluye la participación democrática y popular de la clase obrera y del *pueblo*”.

Contra toda evidencia, Robert Narai afirma que el derrocamiento del poder militar era posible en la primavera de 2021 y que el compromiso con la lucha armada impidió a las masas la victoria que tenían al alcance de la mano. De ahí concluye que todos los movimientos que han dirigido la resistencia han “traicionado” a la causa. Ya he escrito todo lo que pensaba de malo de la LND bajo Aung San Suu Kyi: contribuyó a contener los movimientos democráticos y sociales. Pero condenar por traición a la Confederación de Sindicatos de Myanmar (CTUM), la central sindical que lanzó la huelga general prolongada del 8 de marzo, ¡eso es ya otro asunto! ¿Está compuesto el CRPH, fundado por parlamentarios ligados a la LND, por miembros de la élite? Desde luego, hay que favorecer la autoorganización de las luchas populares, su independencia de clase. Pero resulta cuando menos problemático pretender que la LND y el CRPH han “jugado un papel importante” en “la derrota de la huelga general prolongada”, y que al “promover” el “derecho a la autodefensa” a mediados de marzo (después de mes y medio de llamamientos a *protestas pacíficas* ante las masacres perpetradas por el Tatmadaw), han contribuido a canalizar el extendido sentimiento de que Min Aung Hlaing debería ser derrocado por la fuerza armada, abandonando la lucha en los centros de trabajo a cambio de la “guerra revolucionaria del pueblo”.

¿Era posible la victoria en marzo de 2021? Sí, a una condición *factible* que curiosamente Robert no menciona: la ayuda y la solidaridad internacional decisiva en el plano diplomático, sanciones a la altura de las circunstancias, la provisión de armamento a los diversos componentes de la resistencia (en los Estados étnicos), una ayuda internacional multiforme. En concreto, Washington no utilizó el exorbitante poder que permite

14/ En inglés: “This is not to deny that some armed component will be necessary”. La fórmula “una cierta componente armada” parece implicar que, en cualquier caso, esta “componente” será mínima.

a la justicia de EE UU perseguir a cualquier entidad que utilice el dólar en transacciones que entren en contradicción con los intereses estadounidenses.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Nuestras debilidades también tienen la culpa. Somos muchos quienes hemos hecho todo lo que podíamos para ayudar a la resistencia al *putsch*, tanto a nivel humanitario como político y también en el financiero (por nuestra parte, comenzamos rápidamente a recolectar fondos y participamos en campañas contra *nuestra* compañía petrolera: Total). Pero debemos reconocer los límites de nuestras acciones y las dificultades que encontramos para hacer de la guerra olvidada de Birmania un desafío en nuestros propios países (el apoyo más activo procede de países vecinos, como Tailandia y Filipinas).

En esas condiciones, hay que comenzar por reconocer que lo que han hecho los movimientos que iniciaron la resistencia al *putsch* del 1 de abril es notable, extraordinario (fuera de lo común). Si hubieran traicionado, lo hubieran hecho mucho peor. No hay que reescribir la historia con *si* condicionales, que es lo que hace, me parece, Robert. Como decimos en francés, “a base de *si*-es se podría meter París en una botella”.

Según Robert Narai, hay dos factores fundamentales que explicarían por qué la clase obrera de Myanmar no consiguió derrocar el régimen de Min Aung Hlaing durante la ola de huelgas de febrero y marzo: la incapacidad para crear un segundo poder gubernamental de las masas trabajadoras, y la ausencia de una organización revolucionaria profundamente arraigada. Recopila (con razón) y valora los ejemplos de ayuda mutua entre la población y los huelguistas, comités de huelga que toman el control directo de la producción, la fusión entre comités de huelga y organizaciones de autodefensa a nivel de barrio. Todo esto manifiesta la profundidad y la inventiva de un levantamiento popular. Y concluye:

“Por desgracia, estas iniciativas revolucionarias nunca cuajaron en un sistema coherente de autogestión colectiva. Para alcanzar el nivel de un gobierno revolucionario de las masas trabajadoras, estas experiencias deberían ser generalizadas a nivel local y nacional. También deberían penetrar en los centros de acumulación del capital, que quedaron muy excluidos de las huelgas, en particular los campos gasíferos del mar de Andaman y las minas de jade del Estado de Kachin. Con ello, habrían podido comenzar a sentarse las bases de una red de consejos de trabajadores que podrían eventualmente disputar el poder”.

Considera que los comités de huelga general formados a mediados de febrero habrían podido impulsar la creación de un órgano nacional de doble poder frente a la Junta y ofrecer una legitimidad alternativa, proletaria, al GUN, iniciando una dinámica de reivindicaciones transitorias por parte de un “gobierno revolucionario de las masas trabajadoras”. Añade que las “formas de poder obrero” habrían debido implantarse en la capital Naypyitaw, de lo que no fueron capaces, para no permitir a los militares “superar los días más difíciles”.

Para Robert Narai, es “razonable” pensar que todo ello habría podido producirse antes de que el Tatmadaw recuperase la iniciativa. Me temo que

es poco razonable creerlo. ¡Hablamos de un período de seis semanas! Lo digo una vez más, lo que se hizo durante este breve lapso de tiempo merece ya toda nuestra admiración. Sus enseñanzas son excepcionales, y tanto los éxitos como los límites deben ser analizados, pero no exigimos *a posteriori* lo imposible...

Incluso si hubieran existido organizaciones políticas revolucionarias implantadas en febrero de 2021, sería dudoso que hubiera sido suficiente sin una ayuda internacional más eficaz; pero, de todas maneras, esas organizaciones estaban por construir, como lo señala el propio Robert. Él utiliza el singular (una organización revolucionaria), mientras que yo prefiero utilizar el plural, porque el pluralismo del movimiento revolucionario se impone a menudo como un dato a aceptar de forma positiva, so pena de fracturarlo.

Quiero concluir aquí con dos cuestiones:

La flexibilidad de las estrategias y de las tácticas. Es evidente que las tácticas son concretas, pero las estrategias también. Birmania ha vivido golpe a golpe dos grandes virajes: el *putsch* del 1 de abril y su fracaso, y, después, la capacidad del Tatmadaw para recuperar la iniciativa llevando a cabo una campaña de terror a una gran escala. Evidentemente, la articulación de las formas de lucha no fue la misma en febrero que en marzo. En un primer momento se trataba de asociar, de forma dinámica, en el seno del vasto movimiento de desobediencia civil, combates democráticos y sociales, anclados en los centros de trabajo y en los barrios populares y zonas industriales, en los centros urbanos y en el campo. En un segundo momento, el factor *resistencia armada*, que antes estaba ausente, entra decisivamente en juego, lo que implica un peso creciente de las zonas rurales y de los vínculos con las organizaciones étnicas armadas solidarias, intentando, a su vez, mantener la resistencia activa en los centros urbanos e, incluso, recuperar la iniciativa también allí.

Cuando cambian los parámetros claves de la situación, se debe modificar la estrategia. Digamos que en febrero una estrategia de levantamiento de masas no armado correspondía a la situación en la llanura central, sabiendo que este tipo de levantamiento popular adopta formas territoriales, se da en los centros de producción, a nivel rural o urbano, y a nivel social y político.

En marzo se entró en una fase intermedia en la que se impuso la resistencia armada, pero donde probablemente todavía era difícil elaborar una estrategia apropiada, mientras la evolución de las relaciones de fuerza seguía sin estar clara. Ahora sabemos que la resistencia armada se resuelve a largo plazo y no a corto plazo. Robert Narai descarta de un manotazo la cuestión de la “guerra revolucionaria del pueblo” declarada por el GUN y, sin embargo, es necesario abordar esta cuestión.

Hay un amplio abanico de experiencias asiáticas en materia de luchas o resistencias armadas de base popular, ya sean antiguas (China, Vietnam, etc.) o contemporáneas (como en Filipinas). No importa el vocabulario: guerra del pueblo, guerra revolucionaria prolongada... Nada se puede trasplantar de un

1. EL DESORDEN GLOBAL

país a otro, de un período histórico a otro. Sin embargo, estas experiencias permiten reflexionar sobre muchas cuestiones: la relación entre la movilización de las fuerzas sociales en el proceso revolucionario y la reforma agraria, el peligro autoritario que pueden manifestar organizaciones armadas respecto a sus bases sociales y cómo combatirlo, la defensa y el respeto de los derechos de las comunidades populares y de las poblaciones de la montaña en situación de militarización aguda, la forma de resolver conflictos entre movimientos armados (incluso progresistas), etc. Evidentemente, no se trata de definir la estrategia justa a miles de kilómetros, sino de aprender y transmitir las enseñanzas de estas experiencias, en lo que tienen de específico, de original, o de más general.

¿Quién debe representar a Birmania en las instancias internacionales? No podemos ignorar esta cuestión, un terreno de batalla muy importante. Es una ecuación bastante simple. Estamos a favor de que se excluya al SAC de todas las instancias regionales e internacionales. En ningún caso y en ningún sitio puede representar a Birmania.

Atenerse a la situación anterior al *putsch* (lo que hacen muchas cancillerías) significa reconocer la representatividad del gobierno civil de la LND bajo Aung San Suu Kyi y no tener en cuenta todo lo que ha pasado después.

En cambio, reclamar el reconocimiento del GUN, que encarna a la vez la continuidad de la autoridad parlamentaria civil elegida, pero reconoce también los grandes cambios sobre el reconocimiento del genocidio de los rohinyás, los derechos democráticos y a la ciudadanía, la representación pluriétnica, la co-elaboración de un proyecto confederal... es lo correcto. No se trata de creer todo lo que dice el GUN o pretender que vaya a instaurar una democracia socialista. Es ante todo un hecho: tal como están las cosas, no hay otra opción legítima aceptable en el plano diplomático.

Añadiría que tenemos suerte, porque el GUN, en gran medida, no es un gobierno en el exilio, alejado del país. Protegido por el Estado karen, muchos cuadros continúan actuando sobre el terreno y algunos lo han pagado con su vida. La cooperación militar con los PDF se impone en muchos lugares como una necesidad, incluso por parte de unidades que no quieren someterse al mando (efectivo o simbólico) del ministro de Defensa del GUN.

El proyecto confederal y el etno-nacionalismo bamar

Lo que plantea el GUN no será fácil de poner en práctica, porque implica una ruptura radical con lo que fue la Liga Nacional por la Democracia bajo la égida de Aung San Suu Kyi, tanto en lo que se refiere a su política hacia los pueblos de las tierras altas como en su complicidad en el genocidio de los rohinyás. Hay que superar un enorme pasivo que se remonta lejos en el pasado.

Las élites bamares y el etno-nacionalismo. Recordemos que, en Myanmar, la llanura central está bordeada de montañas fronterizas y que la fachada marítima, en la parte meridional, bordea el océano Indico.

En esta configuración, el poder central es bamar, por encarnar supuestamente, en la tradición colonial, el país *útil*. Sobre todo, el régimen basa su legitimidad en la defensa de *su* Birmania, frente a la figura del *otro*, los pueblos no bamares de la periferia. Las élites sociales bamares, a las que pertenece Aung San Suu Kyi, son culturalmente etno-nacionalistas. Es una de las razones que explica que Suu Kyi haya podido cohabitar durante un tiempo con el Ejército y defenderlo tras el genocidio de los rohinyás.

Suu Kyi es la hija de Aung San, el más conocido de los fundadores del Ejército nacional durante la Segunda Guerra mundial y, en 1939, del Partido Comunista Birmano (PCB). Fue asesinado, junto a otros seis miembros del gobierno provisional, el 19 de julio de 1947, por un dirigente de la extrema derecha. La formación de este ejército durante la guerra estuvo caracterizada por los cambios de alianzas y no hubo, como en China, un largo proceso combinando guerra popular, lucha de liberación nacional y revolución social. El PCB tenía innegables raíces en la historia de las luchas populares, pero era de composición exclusivamente bamar.

El prestigio de Aung San Suu Kyi tiene que ver en parte con esta filiación. Probablemente, también la ambivalencia de su relación con el Ejército. No quería empañar su aura histórica al mismo tiempo que quería afirmar la preminencia del gobierno civil frente al Estado Mayor del Tatmadaw, siendo su propia legitimidad electoral. Además, la tradición política en que se sitúa es la de una izquierda verticalista, autoritaria. Durante el período relativamente democrático que precedió al *putsch* de 2021, cuando la *sociedad civil* se desarrolló rápidamente, Suu Kyi no quiso apoyarse en ella y en sus movilizaciones autónomas. Así, el etno-nacionalismo y el verticalismo aparecen como dos de los factores que han contribuido al fracaso de la transición democrática, por lo demás muy aleatoria.

El genocidio de los rohinyás

Los rohinyás habitan desde hace mucho tiempo en Birmania, al borde del golfo de Bengala, y muchos de ellos estaban reconocidos como ciudadanos de pleno derecho. Rohinyá significa *habitante del Rohang*, más conocido como el Arakan/Estado rakain, *habitantes del Arakan*, por tanto. El régimen militar les niega el derecho a llamarse así, al considerarlos extranjeros. Esta población ha sido sometida a diversas campañas de discriminación, incluso a masacres como en 2012, para desembocar, en 2017-2018, en un genocidio y en la huida masiva de los supervivientes (unos 750.000 refugiados, en gran parte a Bangladesh, o errando entre otros países).

El ala nacionalista de extrema derecha del budismo birmano jugó un importante papel en la diabolización y deshumanización de los rohinyás. Como en otras muchas ocasiones, tras los discursos inflamados en defensa de causas *sagradas* –en nombre de la identidad religiosa o etno-nacionalista– se esconden intereses más prosaicos. Probablemente, el genocidio no hubiera tenido lugar si no hubiera hecho falta echarlos para abrir el territorio en que vivían los musulmanes a la construcción de un puerto de aguas profundas, una zona

1. EL DESORDEN GLOBAL

industrial y nuevas infraestructuras, en beneficio de los generales, de India y de China. En efecto, allí conduce el *corredor birmano* que une el sur de China

El ala nacionalista de extrema derecha del budismo birmano jugó un importante papel en la diabolización y deshumanización de los rohinyás

con altamar. La política de *corredores* permite al régimen chino acortar los intercambios comerciales, a la vez que invertir masivamente en los países afectados (también hay un *corredor pakistání*), reforzar su influencia en su periferia y eludir un posible bloqueo que el ejército de EE UU podría imponer en el estrecho de Malaca, más al Este.

El genocidio fue ocultado en Birmania y no se manifestó ninguna solidaridad sustancial entre los bamares ni por parte de los Estados étnicos. Fue el ejército quien cometió el

genocidio, pero recordemos que en un primer momento Aung San Suu Kyi defendió agresivamente a los generales. Ante el clamor de indignación provocado por su actitud, reconoció la existencia del problema (sin admitir su gravedad) y declaró que organizaría el regreso de los refugiados tras haber verificado su ciudadanía (¡que les había sido retirada!). Se negó siempre a pronunciar su nombre (*rohinyá*). Se limitó a eso.

La joven generación birmana parece hoy dispuesta a afrontar su grave pasado. Bamares que sufren hoy la violencia sin compasión del Tatmadaw viven en su propia carne la suerte de los rohinyás y se sienten culpables por haber mirado hacia otro lado en 2017-2018. Aunque el nuevo Gobierno de Unidad Nacional reconoció el genocidio en su comunicado del 3 de junio de 2021 y afirmó que los responsables de este crimen deberían ser juzgados y condenados, representantes de asociaciones de rohinyás siguen escépticas sobre este *mea culpa*, y quieren comprobarlo con sus propios ojos, aunque reconocen que se abre un nuevo *posible* por parte de la oposición a la Junta, mientras que no pueden esperar nada por parte del Tatmadaw. Es muy posible que no sólo Aung San Suu Kyi, sino también otros miembros del GUN hayan estado personalmente implicados, de una u otra forma, en la ocultación del genocidio.

Pierre Rousset es coordinador de *Europe Solidaire Sans Frontières* y miembro de la Cuarta Internacional

<https://europe-solidaire.org/spip.php?article65716>

Traducción: *Javier Garitazelaia*

Ikaria. La isla que disfruta del tiempo

Mariña Testas

■ A esta isla la nombra la tragedia: sobre una de sus rocas escarpadas, cuenta la leyenda, cayó el joven Ícaro tras ver sus alas derretirse. Su padre, Dédalo, bautizó la isla en su honor. En una de sus calas de gujarros puntiagudos todavía se puede ver la roca arisca en la que los lugareños dicen que murió el muchacho.

Ikaria es una de las islas del Egeo norte: su lomo escarpado sobresale entre Samos y la costa este de Turquía. Entre su paisaje accidentado discurren viejos senderos difíciles que algunos grupos ecologistas tratan de adecentar. Su aspecto es curiosamente verde, en comparación al resto de islas griegas, y sus habitantes son famosos por su longevidad: algunos la atribuyen al *phas-komilo*, un tipo de salvia que aromatiza casi todas las veredas, y otros al vivir tranquilo, sin horarios, que muchas veces desespera al turista cuando trata de resolver alguna urgencia. En alguno de mis viajes a esta isla, donde tengo buenas amigas locales, he tardado cuatro días para agendar un traslado en taxi, pues el conductor se lo pensaba y se lo pensaba, hasta que el último día me dijo amablemente que no, que no le apetecía, pero también he bailado en sus multitudinarios pannigiris, al ritmo de los ikarióticos laberínticos que cada agosto vibran en los violines de todas las fiestas; he bebido el vino agrio pero barato con que riegan el cordero y he brindado en sus celebraciones locales, en bodas a las que invitan a todo el pueblo, incluso a los turistas, y he escuchado el acordeón a la sombra de las higueras en una comida de vecinos: la gente es amable sin ser empalagosa y si te echas un amigo local, se molestará si no vuelves al año siguiente.

La isla durante unos años fue un Estado libre, independiente del gobierno heleno, tras independizarse de los otomanos casi cien años después que Grecia. Aunque el autogobierno solo duró unos meses, el talante fiero y orgulloso de los isleños es mucho más que un cliché local. Durante años Ikaria ha sido un feudo comunista, desde que tras la Segunda Guerra Mundial el gobierno griego exiliara en ella a más de diez mil izquierdistas.

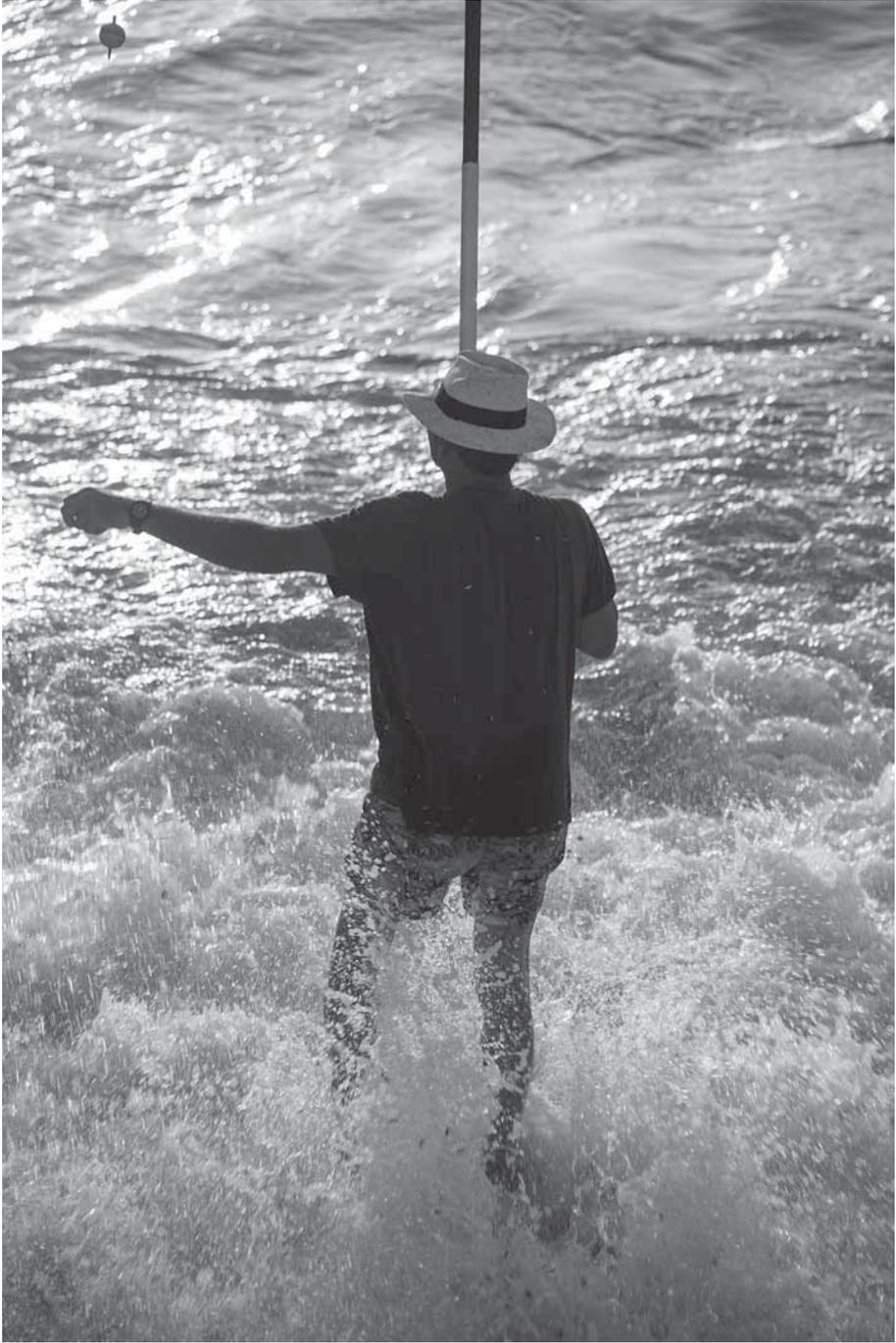
Es una isla interesante, complicada, diferente y muy bella, que a pesar de su creciente popularidad resiste a la gentrificación. Al visitarla se recomienda, ante todo, no estresarse: los horarios no son estrictos y la gente va con mucha calma. Hay que recordar lo que le pasó a Ícaro por querer volar más alto que nadie.

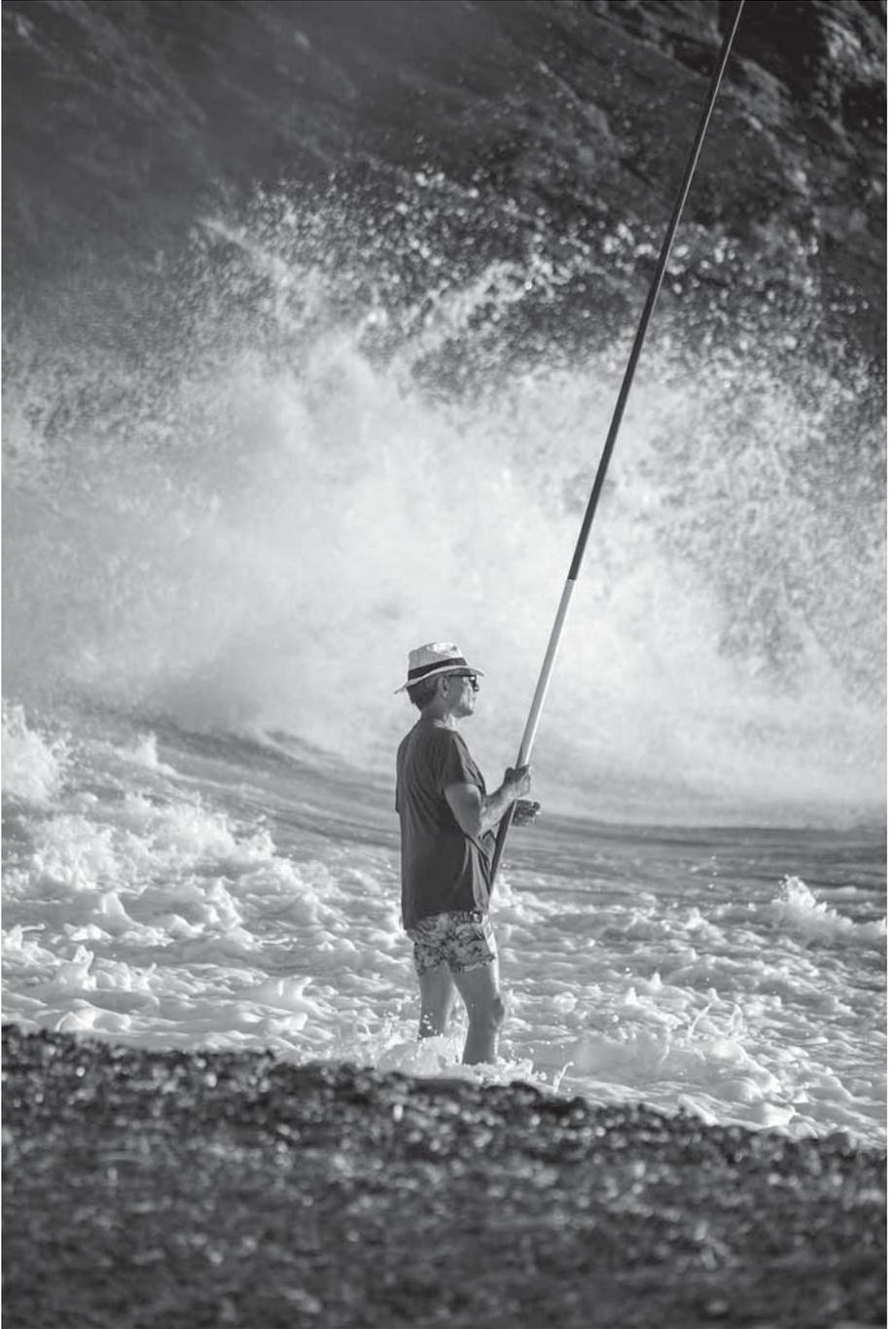












colección



**crítica &
alternativa**



LA REVOLUCIÓN ALEMANA

**Tres conferencias
ERNEST MANDEL**

Nuevos progresismos en América Latina y en Europa

Jaime Pastor y Erika González

■ Nuevo progresismo es la definición que se ha hecho popular para caracterizar a determinadas formaciones políticas con liderazgos fuertes que han ido emergiendo en las últimas décadas en América Latina y en Europa. En este **Plural** hemos optado por referirnos a distintos casos y materias transversales en ambas regiones que pueden entrar dentro de esa caracterización, o que afectan a esta corriente muy plural y muy dependiente de su contexto nacional-estatal y de las relaciones de fuerzas respectivas. Obviamente, no llegamos a incluir todos ellos, pero consideramos que esta selección ayuda a entender el espacio que ocupan, así como los límites y las contradicciones que les atraviesan. Esto último quedó ya en evidencia en la primera ola de progresismos que se extendió en América Latina a comienzos de este siglo, y ahora vuelve a manifestarse más pronto en la que allí se conoce como *progresismo tardío*. En lo que respecta a Europa, también vemos formaciones políticas y gobiernos, e incluso la imagen de la que ha querido dotarse la Unión Europea, que podemos incluir dentro de ese espacio político.

Mario Modonesi inicia este Plural con el análisis de la experiencia del proyecto que representa en México Andrés Manuel López Obrador (AMLO) destacando su función, al igual que otros progresismos de la nueva ola en América Latina, como garante de grados mínimos de integración social y de defensa de la soberanía nacional, si bien desde una perspectiva estatista, frente a unas élites radicalizadas. El obradorismo se ha consolidado así como fuerza hegemónica, aunque sólo sea por defecto de sus adversarios tanto de la derecha como de la izquierda.

La derrota del referéndum sobre el nuevo proyecto de Constitución en Chile parece haber cerrado el ciclo que se inició en octubre de 2019 y pronto hemos visto cómo el nuevo progresismo que representa el gobierno Boric ha ido inclinándose hacia el centro y el social-liberalismo. El investigador y activista **Franck Gaudichaud** nos presenta un balance del periodo vivido en los últimos años en ese país, subrayando el protagonismo que han tenido en las movilizaciones el pueblo mapuche, las feministas y la juventud. Con todo, no se llegó a contrarrestar el enorme peso que sigue teniendo el neoliberalismo en la sociedad chilena y la deriva del actual gobierno. Por eso, “lo que se avecina es el entierro de Octubre y de la posibilidad de una Constitución verdaderamente soberana y democrática”.

En Gran Bretaña pudimos seguir con grandes esperanzas la etapa en la que Jeremy Corbyn encabezó un giro a la izquierda del Partido Laborista. Su derrota y posterior expulsión, junto con el abandono de centenares de miles de adherentes, ha dejado paso, bajo el liderazgo de Keir Starmer, a

3. PLURAL

una creciente derechización. Una deriva que contrasta con la recuperación del protagonismo de gran parte del sindicalismo y una intensificación de la lucha de clases. **Thierry Labica** analiza las características de esa involución resaltando su conversión en un partido pro-empresarial, patriotero y racista, ya que ha redescubierto *la clase* únicamente para “proteger a una clase trabajadora blanca de la *desleal* competencia extranjera”. Parece así consolidarse un partido al que puede aplicarse la calificación de *neoliberalismo progresista* o, como propone Labica, “extremo centro”.

El posible retorno del keynesianismo, en el marco de la crisis económica y social y del papel que está jugando el Estado, está hoy siendo objeto de debate, también en el caso español. **Daniel Albarracín** nos recuerda en su artículo lo que significó el pensamiento de Keynes y también el keynesianismo, y su puesta en pie después de la II Guerra Mundial, para luego abordar una breve historia del caso español. Finalmente, sostiene que no se puede considerar que bajo el gobierno de coalición actual se haya entrado en una fase posneoliberal.

En “La izquierda y el modo de vida imperial”, **Ulrich Brand y Markus Wissen** abordan la polémica que ha generado en Alemania una obra suya, en la que analizan la crisis ecológica, las relaciones asimétricas entre el Norte Global y el Sur Global y sus consecuencias en la clase trabajadora del Norte, en la crisis de cuidados y en el auge del racismo. Frente a las críticas recibidas de “nacionalistas autoritarios” y “neoliberales progresistas”, argumentan que “el modo de vida imperial rompe con la norma universal de igualdad que se basa en los derechos humanos; representa una *libertad* que equivale a que no se toca su propio estilo de vida y el *sacrosanto* consumo”.

Finalmente, **Erika González y Pedro Ramiro** analizan la imagen progresista de la UE que es proyectada por el actual gobierno español de cara al semestre de presidencia española del Consejo europeo. El progresismo queda en evidencia, en cambio, con el impulso de acuerdos comerciales neocoloniales para acceder a materias primas básicas para el actual capitalismo verde y militar, o la ineficacia de sus leyes para el control del poder corporativo. Apuntan, a su vez, a la confrontación radical y la polarización con el Estado-empresa y el neofascismo creciente en el declive del proyecto europeo y la crisis estructural del capitalismo global como ineludibles en cualquier propuesta emancipadora.

En resumen, coincidimos con Massimo Modonesi cuando sostiene que “los progresismos realmente existentes pueden efectivamente operar temporalmente como un dique o un antídoto al desbordamiento de las derechas de todo tipo y color; por ello son considerados un *mal menor*”, aunque no puedan “clausurar las contradicciones de fondo” ^{1/}. Añadiríamos que muchos de ellos se están derechizando ante el auge del neofascismo, por lo que no sólo no podrán clausurar sus contradicciones de fondo, sino que cabe prever que éstas se sigan agrandando.

1/ “La normalización de los progresismos latinoamericanos”, 4/7/2022, <https://>

jacobinlat.com/2022/07/04/la-normalizacion-de-los-progresismos-latinoamericanos/



1. NUEVOS PROGRESISMOS EN AMÉRICA LATINA Y EN EUROPA

La hegemonía del centro obradorista (centralidad, centrismo, centralismo)*

Massimo Modonesi

■ Por hegemonía podemos entender, con Gramsci, dos planos de la práctica política que, aunque pueden visualizarse y presentarse secuencialmente, se entrecruzan en los procesos históricos concretos. Por una parte, el que se manifiesta como construcción de un sujeto político ampliado, a partir de un núcleo autónomo, capaz de expandirse a nivel ideológico y organizacional, incorporando a través del consenso y las alianzas a sectores y grupos afines o anteriormente adversarios, descolocando y desorganizando el campo opositor. Por otra parte, la noción de hegemonía indica también una forma del ejercicio del poder político y cultural de parte de un sujeto configurado como clase o grupo dirigente (y dominante) sobre un conjunto de grupos o clases subalternas a través de los aparatos hegemónicos del Estado y de la sociedad civil (Modonesi, 2021a). La noción de hegemonía se desdobra –para usar una fórmula clásica de la teoría política– como *potentia et potestas*, como *poder hacer* y como *poder sobre 1/*.

La segunda acepción, de uso más común, asimila la hegemonía al ejercicio del poder político estatal no solo legítimo, sino fundado en el recurso al consenso más que a la coerción o a la amenaza de su uso. En este sentido, el concepto ha sido utilizado en México, en el debate de la segunda mitad del siglo XX, en relación con la caracterización del régimen de la posrevolución mexicana y la configuración estatal y partidaria que le correspondía, es decir, del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como partido de Estado. Mientras que en el régimen de la revolución interrumpida e institucionalizada el fin de la hegemonía culminó en tragedia –en el 68 y sus alrededores–, en el espejismo hegemónico neoliberal impulsado por Salinas de Gortari se asomó solo brevemente, como ilusión y como

farsa. Entre 1994 y 2018, es decir, un cuarto de siglo y todo lo que va del siglo XXI, fue más bien la idea de *crisis* la que marcó el rasgo de época, sea por los sobresaltos de la economía, por la decadencia precipitada del régimen

* Una versión preliminar de este trabajo salió en la revista mexicana *Común*, <https://revistacomun.com/>

1/ Retomando la distinción de Spinoza utilizada en el debate teórico contemporáneo por autores como Toni Negri, John Holloway y Enrique Dussel.

3. PLURAL

priista y también por el breve ciclo de la transición pactada a la democracia que pretendía sucederle. En efecto, el pacto de transición a la alternancia conservadora no pasó de generar un consenso superficial y efímero alrededor de una declaración de intenciones entre la segunda mitad de los años 90 y el año 2000, vaciándose casi inmediatamente de todo calado hegemónico en la deriva de los dos sexenios del Partido Acción Nacional (PAN) y el retorno del PRI en 2012.

En 2018 cambió radicalmente el escenario y se abrió un nuevo capítulo de la historia política mexicana con la elección de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a la presidencia gracias a una masiva votación en contra de los partidos del Pacto por México (PRI, PAN y PRD), de la alternancia conservadora y de la continuidad del neoliberalismo que encarnaban.

A casi 5 años de este acontecimiento, considerando la relativa estabilidad política y económica –pandemia permitiendo– que ha acompañado el ejercicio gubernamental del obradorismo ¿podemos desenterrar el concepto de hegemonía para pensarlo y caracterizarlo como una fuerza y una forma política hegemónica en el corto plazo, pero también hipotéticamente en el mediano o largo, es decir, en la duración histórica en la que aspira a insertarse?

Sin saber cuál será el desenlace –decía Gramsci que podemos prever solo el conflicto–, podemos, sin embargo, registrar rasgos y tendencias hegemónicas en la 4T (Cuarta Transformación), ya que la *cosa* obradorista –sobre cuya definición nominal volveré más adelante– se ha colocado momentánea, pero firmemente, en el centro del escenario político. Esta centralidad hegemónica se basa, a mi parecer, valga la redundancia cacofónica, en un dispositivo político e ideológico centrista y un dispositivo organizacional y de liderazgo centralista.

Describiré rápidamente, en las siguientes páginas, cómo centralidad, centrismo y centralismo forman una triangulación hegemónica eficaz, por lo menos en el corto plazo.

Centralidad hegemónica

Desde antes de las elecciones de 2018, en el interregno y el vacío político provocado por la agudización de la crisis de hegemonía que tuvo su ápice con el crimen de Estado contra los estudiantes de Ayotzinapa, AMLO y el obradorismo estaban tomando paulatinamente la iniciativa y ocupando el centro geopolítico del escenario. Esto ocurrió, como suele pasar, tanto por méritos propios como por deméritos de sus adversarios, es decir, por ausencia de una alternativa.

A nivel electoral e institucional, el peso del obradorismo, más allá del evento extraordinario de 2018, se ha confirmado y consolidado en elecciones nacionales y locales en los años siguientes **2/**. En un tiempo muy breve, el aparato del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) se ha ramificado en todo el territorio mexicano y ha echado raíces en los palacios del poder, tejiendo

relaciones y vínculos con grupos y sectores sociales de arriba y abajo.

Por otra parte, las políticas públicas de la autoproclamada 4T han marcado el ritmo de la agenda política,

2/ Mis lecturas de la elección de 2018 y sobre la primera mitad del sexenio, publicadas originalmente en las revistas *Nueva Sociedad*, *Jacobin* y *Desinformémonos*, aparecen compiladas en Modonesi (2021b).

empezando por el tema del aeropuerto, el antihuachicol, la respuesta a la pandemia, las reformas laborales y energéticas, el aumento de salarios mínimos, las polémicas con el INE, el tren Maya y con otros entes autónomos, para citar las más sonadas. Mientras tanto, en un plano cotidiano, menos polémico y ruidoso, pero más profundo y consistente, la austeridad, la recaudación fiscal (sin reforma progresiva) y, en particular, las capilares políticas sociales llamadas del *bienestar* han sellado la presencia y la legitimación de la acción de gobierno en la sociedad mexicana.

A la derecha del desierto opositor, el panorama desolador varía entre el fallido intento de movilización destituyente de un ala fascistoide y vociferante (FRENA) y la falta de credibilidad y de éxitos electorales –por separado o en coalición– de los tres partidos de la transición pactada: PRI, PAN y PRD (Modonesi, 2021c). En este contexto, la tarea contrahegemónica quedó a cargo de los medios de comunicación masiva, las legiones de opinólogos y el ejército de *bots*. Es notable la pobreza de argumentos de los primeros, viciados en buena medida por la deshonestidad intelectual y la hipocresía de quienes fueron corifeos de los gobiernos anteriores y ahora se dan baños de pureza, contando con la memoria corta de la compulsión opinionista de nuestros tiempos, asumiendo posturas que oscilan entre el clasismo elitista anticomunista y lo políticamente correcto liberal-social-democrático ^{3/}. Por otra parte, la avalancha de insultos y *fake news* que llenan las redes y los espacios de comentarios en las páginas web de periódicos y redes sociales, si bien ya están generando anticuerpos, no dejan de viciar el ambiente y de alimentar el odio hacia el obradorismo.

Los principales medios de comunicación masiva han adoptado una descarada postura opositora, pero es evidente que las *notas*, más allá de sus connotaciones, muestran la incuestionable centralidad del presidente y su capacidad de orientar el debate político a partir de iniciativas políticas más o menos acertadas o simplemente por medio de declaraciones polémicas. La famosa *polarización* –la *grieta*, como es conocida en el debate argentino– se presenta fundamentalmente como un ping-pong entre una ofensiva comunicacional de oposición y la capacidad de respuesta del Presidente. Si bien es cierto que, como es costumbre, los ataques vienen de la oposición, las mañaneras, que ya habían rendido sus frutos comunicativos cuando AMLO era jefe de gobierno de la Ciudad de México, le permiten abrir y orientar cotidianamente el juego mediático a partir de sus dichos y posturas, que suelen ser polémicos y, efectivamente, contribuyen a retroalimentar en lugar de desactivar la polarización verbal, respondiendo a todos los cuestionamientos, las acusaciones y las provocaciones que día a día acompañan su gestión de gobierno. Por otra parte, el obradorismo no ha intentado siquiera reformar el campo mediático y su concentración propietaria, ejerce su propia estrategia por los canales públicos y cuenta con el apoyo absoluto de un gran periódico nacional –*La Jornada*–, la benevolencia de algunos medios visuales, como por ejemplo *La Octava*, y con sus propias huestes de *influencers* y *bots*, minoritarias pero presentes y activas en las redes.

Por algo, la asimetría de la batalla comunicacional no ha afectado el

^{3/} Arditi, infra.

3. PLURAL

apoyo a AMLO según las mediciones convencionales de opinión pública. Mientras escribo, después del fracaso de versiones extremas, apareció una iniciativa política para agrupar una oposición de rasgos moderados y que se reviste de ciudadana (*Méxicolectivo*), pero es habitada por dirigentes políticos del partido Movimiento Ciudadano, con mayúsculas, y por representantes de la antigua sociedad civil liberal-conservadora, cómplice, cuando no protagonista, de la simulación democrática de las pasadas dos décadas. Por otra parte, la movilización en defensa del INE del 26 de febrero muestra que existe una base social de oposición, de rechazo al gobierno obradorista, pero tanto los argumentos como los grupos dirigentes que pretenden encabezar la protesta son muy débiles. Las iniciativas opositoras efímeras, sin resonancia popular, y, por el contrario, las movilizaciones de protesta, sin una dirección legítima y reconocida, muestran la anemia del anti-obradorismo que, aunque esté muy difuso, no logra concentrarse, no cuaja. Por otra parte, esta incapacidad de conjuntar rechazo social y oposición política es, inversamente, una demostración de la centralidad hegemónica ejercida por el obradorismo en este momento de la vida política nacional. En efecto, más allá de la disputa comunicacional, por méritos políticos del obradorismo o por deméritos de sus adversarios, ni a su derecha ni a su izquierda han surgido oposiciones capaces de contenderle la hegemonía y la centralidad.

A la izquierda del escenario, el vacío contrahegemónico es más dramático a pesar de que no cesan las ordinarias luchas ligadas a derechos laborales, sociales, humanos, civiles y, en particular, en defensa del territorio. Sin embargo, es notable la ausencia de intensidad y de acumulación política y, menos aún, de la conformación de un polo opositor de izquierda que se nutra de esta conflictividad y la retroalimente. Ni siquiera se observa la constitución discursiva de un lugar de enunciación sólido, visible y sonoro de una crítica respecto de los límites del reformismo centrista de la 4T que se encuentra disperso en voces individuales o de grupos de interés parcial, gremial o corporativo. Habrá que analizar con detenimiento el campo de las clases subalternas y sus señales de pasividad, de consenso pasivo y activo a la 4T, de resistencia, de activación antagonista, así como las reservas o potenciales de autonomía **4/**. A primera vista, como reflejo oscuro de la hegemonía obradorista, se observa un eclipse de las izquierdas tanto políticas como sociales **5/**. Ésta se produce porque el centro obradorista se dilata y se sobrepone parcial pero significativamente al campo de las clases subalternas y de sus expresiones políticas, ideológicas y organizacionales, que se opacan y desaparecen de la vista, aunque sea temporalmente. La correlación de fuerzas es asimétrica entre la debilidad relativa y solo coyuntural de sujetos políticos y sociales autónomos y organizados, y la persistente y expansiva fuerza de atracción, de generación de consenso pasivo,

4/ No desarrollo voluntariamente este punto fundamental por la extensión que requiere. Sobre este tema estoy coordinando en la UNAM, junto a Benjamín Arditi, un proyecto de investigación sobre "Participación política y movilización social en el sexenio

obradorista" que incluye una base de datos que registra todos los eventos de protesta.

5/ Apliqué la noción de eclipse para visualizar las relaciones entre las izquierdas socialistas y el nacionalismo revolucionario mexicano, incluido el obradorismo, en Modonesi (2020).

cooptación y control social por parte de las redes gubernamentales y partidarias de la 4T **6/**. Al mismo tiempo, la polarización, en parte artificial y superficial, no deja sin embargo de tener un trasfondo real y profundo, entre conservadores y transformadores, en el discurso oficial que excluye y descalifica a las posturas críticas desde la izquierda (Modonesi, 2019a) que, a su vez, se auto inhiben cuando aceptan la lógica de no ofrecer armas a los comunes enemigos de la derecha (Núñez Membrillo, 2021).

La centralidad hegemónica del obradorismo se genera, en buena parte, por defecto

En todo caso, es evidente que, por lo menos temporalmente, AMLO logró generar un escenario a su medida, despejando el tablero a diestra y siniestra, aunque, como mencionábamos, la centralidad hegemónica del obradorismo se genera, en buena parte, por defecto, por *default*, por ausencia de contrincantes a la altura del desafío.

centralidad hegemónica del obradorismo se genera, en buena parte, por defecto, por *default*, por ausencia de contrincantes a la altura del desafío.

Centrismo político e ideológico

Una cara de la medalla del ejercicio hegemónico que sustenta la centralidad del obradorismo en el escenario político mexicano es el centrismo político e ideológico que se manifiesta, por una parte, en políticas públicas y reformas legislativas de alcance limitado y, por la otra, en su sustento y proyección de mayor alcance cultural, en la concepción del mundo que le corresponde.

La peculiar combinación de progresismo y conservadurismo que caracteriza el obradorismo ha sido un aspecto tan notorio que ha sido ampliamente registrado y comentado, aunque haya desorientado y dificultado una caracterización general de este fenómeno aparentemente contradictorio (Gómez Bruera, 2021).

A nivel ideológico, AMLO ha insistido en que su concepción del mundo y su proyecto se basan en una genérica matriz humanista y, por otra parte, ha hecho reiteradas referencias a diversos momentos y corrientes políticas del pasado: el juarismo, el maderismo y el cardenismo en particular. Al evidente nacionalismo anticonservador (liberal) y antioligárquico (popular) se han ido sumando siempre más evidentes elementos de cristianismo social, que no pertenecían a las corrientes históricas de referencia (Illades, 2020). Lo que definitivamente no está presente es la tradición socialista, ni siquiera en la versión cardenista.

En esencia, amén de la preeminencia de referencias al humanismo, principalmente de origen cristiano, el obradorismo es una modalidad de centrismo en tanto su vocación, su proyecto y su programa son declarada y evidentemente de síntesis, de negación y superación de la contradicción derecha-izquierda y, en un plano más profundo, de la lucha de clases y del conflicto social **7/**. Salvo que, en un mundo derechizado y de cara a una sociedad clasista y oligarquizada

6/ Desde la campaña electoral se observó una dislocación diferenciada (Modonesi, 2018a).

7/ Lo cual no implica que su trayectoria sea ajena a las luchas sociales (Modonesi, 2019b)

3. PLURAL

por sus raíces capitalistas y neoliberales, esta postura se encuentra *malgré soi* –no por vocación ni por esencia, sino por simple lógica de simetría– colocada geoméricamente en la izquierda del espectro político. Si bien AMLO asume la dicotomía antagonista oligarquía/pueblo, al contrario de lo que sostienen la mayoría de los opinólogos de derecha y de la apariencia de un discurso y una *performance* propia de la polémica política cotidiana –en la cual por lo demás las intervenciones de López Obrador suelen ser defensivas y reactivas ^{8/}–, en el fondo la substancia político-ideológica del obradorismo es la reconciliación nacional, el anhelado bien de todos. Nada más lejos del irreductible principio antagonista de la lucha de clases, que actualmente es enarbolado de forma más o menos ruidosa por las derechas revanchistas. Los progresismos de nuestros días, en México como en los demás países latinoamericanos gobernados por progresistas, se erigen más bien como paladines defensores del orden liberal democrático y de grados mínimos de integración social y de defensa de la soberanía nacional (Modonesi, 2022).

Como lo denuncia constantemente AMLO, el *clasismo* no le pertenece, es un rasgo del otro bando: ellos –la oligarquía– emprenden en nombre de un anticomunismo antiguo y renovado (Illades y Kent, 2022) una lucha de clases que el humanismo obradorista reniega y que quisiera encauzar en el formato pacífico del lema *por el bien de todos, primero los pobres*, es decir, primero el *bien de todos*, no la dictadura del *pobretariado*. López Obrador sostiene, desde hace más de dos décadas, que el *bien de todos*, la armonía o la paz social, se puede alcanzar solo atendiendo el problema de la pobreza a través de una redistribución de la capacidad de consumo, de acceso a bienes y servicios. Sin atacar o modificar sus causas sistémicas, es decir, la explotación y la exclusión. Por lo demás, como señala acertadamente Jaime Ortega (2022), “el gobierno de la 4T es, ante todo, una reforma del Estado, más que una desestructuración o modificación de la economía de mercado o un choque con los grupos económicos principales”. También Armando Bartra, insigne intelectual obradorista, considera que la 4T se manifiesta como un cambio de régimen político, es decir, de la forma estatal más que de andamiaje neoliberal, cuyo desmantelamiento asume más bien como un proceso en curso que debe profundizarse en el siguiente sexenio. En esta dirección, Bartra (2020) vislumbra una nueva etapa en la cual se profundice el proyecto a partir de la acción combinada del gobierno y de un vuelco participativo de la sociedad mexicana.

Ahora bien, con todo y todo, más que las moderadas acciones o aspiraciones redistributivas de nivelación de las desigualdades, es la retórica plebeya la que marca el tono y la vertiente izquierdista del obradorismo. En el antagonismo oligarquía-pueblo, el pueblo es vestido con ropajes distintos: es asimilado a los pobres (la plebe), a la población en general (el pueblo

^{8/} Producto de un síndrome de asedio que probablemente haya incorporado en 2005-2006 –en la coyuntura crítica que va del desafuero al fraude electoral– y de la cual no se puede liberar.

demográfico), es el soberano elector (el pueblo político) y solo eventualmente es el pueblo participativo (la ciudadanía), el pueblo movilizado (la multitud) y el pueblo organizado

(las bases de las organizaciones sociales y políticas). En todo caso, se define siempre en última instancia, por defecto, es decir, descontando al restringido grupo de privilegiados reacios a la redistribución de la riqueza y sus aliados y/o empleados. Constantemente invocado como justificación última de la existencia del obradorismo, acariciado verbalmente y ensalzado por sus virtudes antropológicas, solo ocasionalmente es convocado a organizarse o a hacerse presente en las urnas o en las calles. En el discurso obradorista el pueblo es protagonista en la medida en que es empoderado por el gobierno y el Estado que lo representa. La perspectiva nacional-popular del obradorismo es profundamente estatalista, organicista e integradora en línea con la tradición del pensamiento político del nacionalismo revolucionario mexicano y del populismo latinoamericano en general.

Más allá del ritual discursivo, a nivel programático y de políticas públicas, por transformador que se diga o que parezca ser de cara al neoliberalismo en el que vivimos, en el cual muchos nacieron –y que empañó nuestra visión histórica de largo plazo–, el Estado subsidiario de las políticas redistributivas obradoristas corresponde a un pálido reflejo del otrora *welfare* socialdemocrático e inclusive del Estado posrevolucionario mexicano. Sin menospreciar el impacto sobrevivencial y de dinamización de la economía popular de los bonos **9/**, hay que reconocer que al pueblo subsidiado no se le proporcionan los medios de producción ni se le garantiza el goce de los derechos que aseguren su plena reproducción social. Las medidas soberanas, centradas en el sector energético, por válidas que sean, sirven para apuntalar una labor estatal que parece más paliativa que curativa, es decir, reformista, en el sentido histórico, socialdemócrata, de la palabra o, si se quiere usar fórmulas más polémicas, progresista neoliberal o social-liberal. Por ello, a contracorriente de los lecturas politicistas de las derechas mexicanas, que insisten en denunciar el autoritarismo (cuando no la incipiente dictadura) de la 4T, como ocurrió con Lula y otros gobernantes progresistas latinoamericanos, los mercados, los empresarios y los organismos internacionales muestran apreciar las *obranomics*, la estabilidad y el rigor monetarista de la política económica obradorista que, a decir de los economistas, para bien o para mal, permanece en el cauce neoliberal, salvo la osadía de exigir el pago pleno de los impuestos establecidos por anteriores gobiernos neoliberales **10/**. Si bien todos aprovechan las oportunidades de hacer negocio e incluso incrementar sus ganancias que les ofrece el gobierno de la 4T, la convivencia con diversas fracciones del mundo empresarial capitalista no deja de ser tensa y por mero interés inmediato, ya que éstas, como también lo vimos en varias experiencias latinoamericanas, no desdeñan la oportunidad de propiciar, por las buenas o por las malas, el retorno de las derechas que representan directamente al capital nacional y foráneo.

9/ El debate respecto del alcance de la política social no está cerrado sobre el manejo de cifras e interpretaciones. Véase la postura de Yáñez (en Heredia y Gómez, 2021) o, por otro lado,

el balance pro 4T de Hernández García (2022). **10/** Véase el consenso en este sentido de economistas de diversas escuelas en Núñez Rodríguez (2021).

3. PLURAL

Sin embargo, justo por ser centrista y contar con un firme cobijo popular –solo inferior, se jacta el presidente, al de Narendra Modi en la India–, la 4T, sin ser revolucionaria y siquiera estructuralmente transformadora en el plano socio-económico, como fueron las otras tres transformaciones anteriores –la Independencia, la Reforma y la Revolución–, no deja de producir algo notable a nivel político y cultural en el corto plazo, algo que puede sopesarse y medirse a través del criterio de la hegemonía.

Como señaló acertadamente Blanca Heredia, la atención hacia los y las de abajo es “mínima a nivel material pero máxima a nivel simbólico” (Heredia y Gómez, 2021: 68). En efecto, a mi parecer, donde el obradorismo está haciendo algo que puede llamarse *historia* no es en el terreno de las políticas públicas, es en el plano discursivo y simbólico y en sus impactos culturales. Un ámbito en donde aparenta estar más a la izquierda de lo que está programática e ideológicamente. El discurso obradorista no solo ha abierto la caja de pandora reaccionaria de las clases dominantes –y sus anexos de clase media–, sino que ha iniciado un proceso que, aunque no alcanza a ser una “revolución de las conciencias” –como pretenden el presidente y sus seguidores–, coloca una serie de cuestiones de ruptura o, por lo menos de discontinuidad, en el terreno de la cultura política **11/**. Todas ellas emanan de la personalidad de AMLO, que provoca rechazo justo porque tiene calado hegemónico: la austeridad, la honestidad, la moralidad, el estilo plebeyo y coloquial, la obstinación o terquedad en los principios, el elogio de los valores populares tradicionales. Posturas que son algo más que una *performance* o una puesta en escena (Puga, 2021), sino un *estilo personal de gobernar* –como el que atribuía Cosío Villegas (1974) a Echeverría– que aspira a consolidarse como cultura política siendo que se sedimenta a nivel de sentido común. Como dirían algunos simpatizantes: el obradorismo es, o aspira a ser, un “estado de ánimo”, “un sentimiento” **12/**.

Por ello, paradójicamente, la apuesta hegemónica es más frágil justo donde es más penetrante y difusa, ya que habrá que ver qué tan hondo puede llegar dependiendo tanto del estilo personal de un dirigente, ahora presidente, mañana retirado en un rancho en Palenque, cuyo nombre no deja margen a la ironía. Un ejemplo personal a modo de prédica –que recuerda la actuación, valga el doble sentido, de Pepe Mujica en Uruguay– que no parece ser ni poder ser replicado de igual manera, con el mismo rigor, intensidad y capacidad de persuasión por el grupo dirigente o el movimiento social y político obradorista.

Centralismo (superliderazgo, gobierno y partido)

Y aquí aparece la otra cara de la medalla obradorista: la forma específicamente centralista y centralizada del sujeto político.

11/ Ver Bartra, infra y en una lectura retrospectiva, a partir de la idea de construcción de ciudadanía en los años previos, que antecedieron y permitieron la ruptura electoral de 2018: Tamayo (2022).

12/ Gustavo Gordillo, “Obradorismo”, 25 de noviembre de 2022, consultado en [https://](https://gustavogordillo.blogspot.com/2022/11/obradorismo.html)

gustavogordillo.blogspot.com/2022/11/obradorismo.html. De obradorismo como sentimiento también habla Milton Gabriel Hernández García, “¿Qué es el obradorismo?”, *La Jornada de Oriente*, 17 de enero de 2023, <https://www.lajornadadeorientemexico.com.mx/puebla/que-es-el-obradorismo/>.

Como ha resultado evidente desde su separación del PRD, el *proyecto centralista* ha sido realizado sistemáticamente como *proceso de centralización* alrededor del liderazgo de AMLO, que podríamos definir superliderazgo por el nivel de concentración de poder y de las cualidades carismáticas que se le reconocen o atribuyen. Alrededor del fulcro del líder, que contiene el corazón del proyecto –lo que lo mantiene en vida–, se mueven mecánicamente un brazo izquierdo, MORENA, y un brazo derecho que actualmente carga el peso político más relevante: el gobierno y los círculos dirigentes –más o menos cercanos al presidente– que lo instrumentan.

La ocupación del aparato estatal ha sido un pasaje crucial en la construcción de hegemonía en tanto permitió el ejercicio de determinadas políticas públicas, pero también porque, a través de ellas y gracias a la simple repartición de puestos, desde allí se tejieron alianzas más allá del perímetro inicial del obradorismo triunfante en 2018, que de por sí se había ya ampliado a lo largo de la

campana en vista de la probable victoria. La atracción centrípeta del Estado-gobierno opera en relación con los grupos políticos existentes, incluidos los que temporalmente están situados en la oposición, y también con los grupos empresariales que, como es sabido, no resisten las sirenas del presupuesto público ni rechazan las prebendas que estructuralmente les garantiza, desde hace ya décadas, la forma capitalista del Estado contemporáneo. La apuesta centrípeta del estatismo obradorista reviste la forma de la hegemonía hacia

El proyecto centralista ha sido realizado sistemáticamente como proceso de centralización alrededor del liderazgo de AMLO

adentro, como constitución de las alianzas y ensanchamiento del sujeto político, y hacia fuera como forma de generación de consenso social hacia diversas clases sociales. De allí que la apuesta estratégica fundamental, como ha sido señalado, fue tomar las riendas del aparato estatal y garantizar su autonomía relativa (Gómez Bruera, 2021: 115 y ss.). Un margen de maniobra que ha operado no solo frente a los grupos de poder económico, sino de cara a diversas instancias de *mediación* de la sociedad civil que incluían negocios privados a costa del presupuesto público, organizaciones de corte clientelar, pero también una serie de espacios colectivos surgidos de luchas y que siguen sosteniendo demandas populares y formas de autoorganización desde abajo **13/**.

El otro brazo del centralismo obradorista es MORENA, el partido que pretende contener el movimiento –como contenedor y como contención– para soltarlo en contadas ocasiones electorales y plebiscitarias y de movilización controlada, aun cuando no dejara de reflejar expresiones de respaldo genuino

y espontáneo a la 4T, como se vio en 2022 y se vio en la consulta sobre la revocación del mandato o del cuarto

13/ Gustavo Gordillo, “La gobernabilidad realmente existente” en Heredia y Gómez Bruera (2021).

3. PLURAL

informe presidencial, y que hemos podido ver el 18 de marzo en la anunciada movilización en el aniversario de la expropiación petrolera. Un juego de matrioskas en donde el *Amlito* –el muñequito de la discordia **14**/– es tan grande que contiene el gobierno que, a su vez, contiene el grupo dirigente que contiene al partido que finalmente contiene al pueblo. La inversión de las proporciones se origina en la concentración del poder propio de la delegación o, si se quiere, del mandato representativo de la democracia liberal, pero se agiganta a través de los fenómenos carismáticos. Al mismo tiempo, habiendo algo excedente, nada garantiza que, en otras condiciones, no se desborde y se rebele ese mismo pueblo, cuyos contornos van cambiando y cuyos humores no son tan predecibles.

Dicho sea de paso, el ejercicio del poder de todo liderazgo popular, en particular de aquéllos de carácter y vocación centrista, se manifiesta no solo y no tanto en la capacidad de convocar a la movilización, sino en la de saber y poder ordenar el repliegue y hacer efectiva la desmovilización. Perón se volvió Perón el 17 de octubre de 1945, no tanto y no solo porque convocara a las masas –vía Evita– a pedir su liberación, sino porque supo y pudo mandarlas a sus casas como le imploraban sus colegas militares que lo habían encarcelado. Y siguió siendo Perón mientras lograba que los peronistas respetaran la invitación a ir “de la casa al trabajo y del trabajo a la casa”.

Ahora bien, el centralismo como dispositivo político eficaz en términos de hegemonía se nutre necesariamente de un juego, un pulso –un “muñequero”, diría el propio AMLO– que permite la agregación, la hegemonía frente a los aliados, la capacidad de expandir el consenso en el perímetro del propio campo de fuerzas.

En éste, la construcción del sujeto obradorista tiene una trayectoria propia desde 2005, una historia de organización y de movilización que ha sido narrada en detalle (Quintanar, 2017) y sobre la cual no me detengo. El pasaje de 2018 comportó una obvia inflexión no solo por la evidente contención de toda pulsión hacia la movilización entendida como protesta, sino por dos ajustes simultáneos. El ensanchamiento del obradorismo que implica, adentro y afuera de la franquicia MORENA, la presencia de grupos, individuos e intereses que no promueven el cambio, sino la conservación, es decir, garantizan la conservación limitando el alcance del cambio, haciéndolo funcional al diseño de una mera reconfiguración del *statu quo*. Por otra parte, a nivel funcional, el partido-movimiento se ha convertido en un apéndice y no encarna el fulcro dinámico del proceso político que está centrado y motorizado principalmente en el superliderazgo de AMLO, pero también por un grupo dirigente que radica en las instituciones, en los palacios de gobierno y de legislación de la capital y del país. En un clima de exaltación acrítica y de culto al superliderazgo **15**/, el papel del partido, como entidad colectiva por excelencia, es de retaguardia,

14/ El peluche de AMLO que ha sido prohibido por el Tribunal Electoral por ser considerado propaganda electoral.

15/ Con intentos acrobáticos de teorizarlo

y canonizarlo. Véase, por ejemplo, Bernardo Cortés Márquez, “¿Qué es un liderazgo popular?”, *La Jornada*, 31 de diciembre de 2022.

cumple la función de agencia electoral tanto por su manejo de las candidaturas –por medio de encuestas, sin la participación de la militancia–, como de los arreglos cupulares y de contacto con la base electoral. Como también algunos dirigentes de MORENA señalan con preocupación, se ha convertido o tiende a convertirse en partido de Estado **16/**. Más allá de la dificultad de sostener esta comparación histórica, queda por profundizar el análisis sobre el tipo de mediaciones que MORENA establece y ejerce, además de la electoral; es decir, cuánto es una instancia de intermediación clientelar ligada a políticas sociales y qué tanto está ligada o es expresión de grupos de poder local, principalmente de los gobernadores guindas.

Dos datos han sido evidentes y de notable relevancia en términos de la construcción, el desarrollo y la persistencia de MORENA. Por una parte, la masiva incorporación de grupos o de dirigentes, principalmente de origen priista, pero también de la derecha y la izquierda, así como de la sociedad civil y del empresariado *responsable*. Por otra parte y como correlato, la capacidad de sostener equilibrios, aun precarios, al interior del partido, con un mínimo de rupturas, ligadas a la frustración de intereses políticos inmediatos y no a quiebres estratégicos y, menos aún, ideológicos **17/**. En particular, llama mucho la atención, a la hora del siempre difícil ejercicio de gobierno, la ausencia de explícitos cuestionamientos por la izquierda al interior de un movimiento que dice ser heredero de las luchas sociales y democráticas desde la época de Juárez, pasando por la Revolución mexicana, el cardenismo, el 68, etc. En efecto, las críticas que afloraron en estos años se centran más en la forma democrática y participativa que en el contenido y la orientación del proyecto de transformación **18/**.

Ahora bien, la aspiración a ser un partido de Estado –no exactamente aquel partido de Estado que fue el PRI–, más allá de lo que se opine sobre sus finalidades o sobre sus mecanismos, corresponde a la voluntad de ser eficaz políticamente y en términos hegemónicos, ya que habilita la expansión del consenso tanto entre los aliados como hacia los adversarios y constituye un formidable dispositivo de poder, capaz de ocupar el espacio político y de controlar los mecanismos de su reproducción. Presidencia, aparato estatal y partido, salvo los mínimos fisiológicos sobresaltos provocados por las disidencias internas o por las oposiciones, funcionaron como un reloj en estos cuatro años, un impecable instrumento de ejercicio del poder. Ha sido en el plano

16/ Carlos Figueroa, “Congreso de Morena en México: refundación comopartido de Estado”, octubre de 2022, <https://www.nodal.am/2022/10/congreso-de-morena-en-mexico-refundacion-como-partido-de-estado-por-carlos-figueroa-ibarra/>

17/ Es el caso de la Convención Nacional Morenista (<https://morenademocracia.mx/>), en la cual, no obstante, se vierten preocupaciones legítimas, como registra Miguel Ángel Ramírez, “La cultura política de los militantes de Morena: ‘fortalecer al partido desde las bases’”, https://puedjs.unam.mx/revista_tlatelol-

[co/la-cultura-politica-de-los-militantes-de-morena-fortalecer-al-partido-desde-las-bases/](https://puedjs.unam.mx/revista_tlatelol-co/la-cultura-politica-de-los-militantes-de-morena-fortalecer-al-partido-desde-las-bases/)

18/ Aparecieron en distintos momentos voces que problematizan la cuestión, aun a partir de una firme militancia obradorista, como, por ejemplo, intelectuales del calibre de Pedro Miguel (“La crisis de Morena” y “Rescatar Morena”, *La Jornada*, 1 y 29 de noviembre de 2019) y Armando Bartra (infra) o más jóvenes como Adrián Velázquez Ramírez, “El Movimiento de Regeneración Nacional: un balance a contrapelo”, *Revista Común*, 28 de octubre de 2019.

3. PLURAL

general de la disputa por el poder, amén de las improvisaciones, los desaciertos, los errores y las mezquindades que podemos considerar *peccata minuta* o, por el contrario, expresión sintomática de una enfermedad más grande, es decir, como parte de una tendencia a la decadencia de los grupos dirigentes que es expresión de una crisis epocal de la democracia representativa. En todo caso, aquí y hoy, MORENA cumple con la función y los propósitos que se asignó a sí misma: la conquista y la conservación del poder. ¿Pero dónde y cuándo vimos algo similar? Dejando a un lado el debate sobre el contenido, es decir, el neodesarrollismo o la nostalgia echeverrista que algunos atribuyen a AMLO **19**/, el formato político del obradorismo recuerda en efecto –en el corto plazo, insisto– aquél que sostuvo la hegemonía priista por décadas. *Mutatis mutandis*, porque las múltiples diferencias saltan a la vista. En aquel entonces las oposiciones no gozaban de la libertad y del poder *de facto* del que gozan las derechas políticas y civiles que abanderan el antiobradorismo militante de nuestros días. MORENA, a pesar de sus decenas de miles de comités electorales, depende del superliderazgo de AMLO, al revés de lo que era la relación entre el PRI y los presidentes de turno. Finalmente, la precariedad política, propia de la fluidez del voto, no garantiza la temporalidad larga de realización plena de un partido de Estado al viejo estilo de la ocupación permanente del aparato y las instituciones. En MORENA se albergan más bien tendencias y mecanismos de la que podríamos llamar una *disposición* a operar como partido de Estado en un régimen de alternancia.

En todo caso, la participación política y la movilización social están lejos de ser un criterio de historicidad para la 4T, así como no lo fueron para las otras transformaciones en las cuales las acciones e instancias de autoorganización popular sostuvieron parte del esfuerzo combativo, pero fueron sacrificadas en nombre de la edificación de regímenes que, si bien interiorizaban parte de sus reivindicaciones, les expropiaron la esperanza del autogobierno, es decir, de la edificación de una forma estatal socializada. La participación que se manifestó como movilización y organización de las clases subalternas queda inscrita en la historia de bronce de las gestas heroicas de los líderes (Hidalgo, Juárez y Cárdenas, por ejemplo) y termina siendo encapsulada en formas partidarias y estatales, en el mejor y más moderno de los casos bajo la mediación clientelar y corporativa. Algo que parece, en la historia de México, como la recurrencia al formato contradictorio de la revolución pasiva, para usar una expresión de Gramsci, que para el caso del obradorismo y la 4T no calza plenamente, aunque ilumina algunos aspectos cesaristas y transformistas y de la tendencia a combinar y equilibrar reformas y control social, progresismo y conservadurismo.

Conclusión y apertura

Recapitulando y concluyendo, la hegemonía obradorista se presenta y se realiza como centralidad, centrismo y centralismo. Se desdobra entre la configuración

13/ Una lectura a partir de la continuidad del nacionalismo revolucionario aparece en Rogelio Hernández Rodríguez, “La resisten-

cia de una idea: el nacionalismo revolucionario del PRI a López Obrador”, *Foro Internacional* (FI), LX, 2020, 2, cuaderno 240.

de un sujeto ampliado, con distintos círculos concéntricos que remiten en última instancia al superliderazgo de AMLO y que incluyen núcleos duros y partes blandas, cuya configuración será puesta a prueba a la hora de definir la candidatura presidencial hacia la elección de 2024. A la par de esta hegemonía interior, se despliega una forma exterior de hegemonía como dirección y como gobierno, como capacidad de ejercer el poder por medio del consenso que se plasma en políticas públicas y en discursos orientados hacia los sectores populares que, en particular gracias al efecto AMLO, tienen una dispersión cultural, de sedimentación hegemónica y que, como contraparte, provocan una reacción de parte de las oposiciones partidarias y de las porciones de las que siguen siendo las clases dominantes mexicanas que, si bien no dejan de prosperar y de hacer negocios, apuestan a volver a tener bajo su control total el aparato estatal.

En efecto, la polarización no surge en principio del centro obradorista, sino, por el contrario, de un rechazo y una reacción que lo amenaza y lo limita, sin que, por el momento, lo logre asediar. Aun cuando, en particular, las respuestas presidenciales suelen ser polémicas y contribuyen a incendiar la polarización verbal en lugar de tratar de desactivarla. Al mismo tiempo, si asimilamos la 4T a los proyectos-procesos progresistas latinoamericanos actuales –amén de su carácter tardío respecto de los de la primera ola (Modonesi, 2018b)–, la centralidad que actualmente ocupa el obradorismo no sólo puede resultar amenazada por la derecha, sino que, por su centrismo y centralismo, podría dejar abierto el espacio para que se genere una fisura a su izquierda. Y en esta fisura bien pueden brotar formas de rebelión, ese recurso antagonista extraordinario, desordenado pero potente, al cual suelen acudir las clases subalternas latinoamericanas para abrirse paso en la historia cuando encuentran todos los caminos cerrados y no tienen la consistencia ideológica y organizativa para proponerse otra cosa.

No solo a partir de una deducción comparativa, sino de la experiencia de los conflictos sociales y las crisis políticas en México y América Latina, lo menos probable es que se mantenga de forma prolongada la estabilidad y la acumulación hegemónica que logró el obradorismo en sus primeros años de gobierno.

Massimo Modonesi es historiador, sociólogo y latinoamericanista. Es autor, entre otras obras, de *Revoluciones pasivas en América* (2017) y ha coordinado recientemente *La revolución pasiva* (2022).

Referencias

- Bartra, Armando (2020) “La 4T como cambio de régimen”, *Proceso*, 1 de diciembre. Disponible en <https://www.proceso.com.mx/opinion/2020/12/1/la-4t-como-cambio-de-regimen-253682.html>
- Cosío Villegas, Daniel (1974) *El estilo personal de gobernar*. México: Joaquín Mortiz.
- Gómez Bruera, Hernán (2021) *AMLO y la 4T. Una radiografía para escépticos*, México: Océano.

3. PLURAL

- Heredia, Blanca y Gómez Bruera, Hernán, coords. (2021), *4T Claves para descifrar el rompecabezas*. México: Grijalbo.
- Hernández García, Milton Gabriel (2022) *Vientos de cambio en la Cuarta Transformación. Logros y avances históricos en el gobierno de AMLO*. México: Ce-Acatl.
- Illades, Carlos (2020) *Vuelta a la izquierda. La cuarta transformación en México: del despotismo oligárquico a la tiranía de la mayoría*. México: Océano.
- Illades, Carlos y Kent, Daniel (2022) *Comunismo y anticomunismo en el debate mexicano*. México: El Colegio de México.
- Modonesi, Massimo (2018a) “Las organizaciones sociales independientes frente a la candidatura presidencial de AMLO”, *Desinformémonos*, 26 de junio.
- (2018b) “México: el gobierno progresista tardío. Alcances históricos y límites políticos de la victoria de AMLO”, *Nueva Sociedad*, 276, agosto-septiembre.
- (2019a) “Las izquierdas negadas de la 4T”, *Nueva Sociedad*, Buenos Aires.
- (2019b) “Las luchas sociales en la formación y dinámica del gobierno obradorista”, *Desinformémonos*, 8 de abril.
- (2020) “El tercer eclipse de la izquierda mexicana”, *Jacobin América Latina*, Buenos Aires.
- (2021a) “Gramsci teórico de la subjetivación política. La triada subalternidad-autonomía-hegemonía”, *International Gramsci Journal*, 4 (3).
- (2021b) *México izquierdo. Claroscuros de las izquierdas mexicanas* (1968-2021). México: Bibliotopía.
- (2021c) “Todos contra AMLO, AMLO contra todos. La paradoja de las derechas mexicanas”, *Nueva Sociedad*, Buenos Aires.
- (2022) “La normalización de los progresismos latinoamericanos”, *Jacobin América Latina*, 2 de julio.
- Núñez Membrillo, Hugo (2021) “Las organizaciones rurales en tiempos de la 4T: ¿procesos de cooptación o el viejo dilema de las izquierdas mexicanas?” *El Cotidiano*, 227, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Núñez Rodríguez, Violeta, coord. (2021) *La economía de la 4ª Transformación*. México: Juan Pablos Editor.
- Ortega Reyna, Jaime (2022) “Despejar la ecuación: el México de López Obrador y la ‘cuarta transformación’”, *Polis Revista Latinoamericana*, 21 (61).
- Puga Espinosa, Cristina (2022) “La puesta en escena de la Cuarta Transformación”, *Estudios Políticos*, 53, UNAM.
- Quintanar, Héctor (2017) *Las raíces del Movimiento Regeneración Nacional. Antecedentes, consolidación partidaria y definición ideológica de Morena*. México: Itaca.
- Tamayo, Sergio (2022) *La revolución de las conciencias. Resonancias históricas, cultura del disenso y disputa del poder*. México: UAM-A.



2. NUEVOS PROGRESISMOS EN AMÉRICA LATINA Y EN EUROPA

Entrevista a Franck Gaudichaud: En Chile siguen siendo necesarios avances radicales

L'Anticapitaliste

■ Franck Gaudichaud es especialista en movimientos sociales y populares en Chile y América Latina. Ha publicado numerosos libros, entre ellos en castellano *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo* (Sylone, 2017) y *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI. Ensayos de interpretación histórica* (UNAM, 2019). Actualmente prepara un libro titulado *Découvrir la voie chilienne au socialisme [Descubrir la vía chilena al socialismo]* para Éditions Sociales (París). En el 50 aniversario del golpe de Estado que marcó el inicio de la dictadura de Pinochet, le preguntamos por el balance que extrae de los acontecimientos que tienen lugar hoy en Chile, desde la revuelta popular que vivió el país en 2019 hasta la derrota del referéndum sobre la nueva Constitución.

L'Anticapitaliste: ¿Podrías comentar primero el fracaso del referéndum sobre la nueva Constitución? ¿Podemos hablar de una hegemonía neoliberal?

Franck Gaudichaud: Lo que podemos decir es que la derrota en el último referéndum, que debía poner fin a la Constitución de 1980, la de la dictadura, está cargada de consecuencias. Esta nueva Constitución, que hay que recordar que fue redactada a lo largo de un año por una convención constitucional ampliamente dominada por la izquierda, el movimiento feminista y algunos activistas *independientes* del movimiento social y autóctono, era muy progresista y no sólo preveía el fin de la Constitución de 1980 (la de la dictadura) sino que, además, ponía en marcha, en sus principales artículos, una perspectiva posneoliberal, plurinacional y de nuevos derechos sociales y feministas. Es esta Constitución, que suponía una ruptura con el Chile neoliberal actual, la que, en un contexto de alta participación, fue derrotada en el referéndum del pasado mes de septiembre por más del 62% de votantes, en particular de sectores populares. Fue más que una decepción, también fue una gran derrota para el gobierno de Boric (centroizquierda) –que además no defendió de manera muy firme la perspectiva constitucional en la campaña– y una derrota para

3. PLURAL

los sectores del Frente amplio (FA) en el poder, las izquierdas feministas, el Partido Comunista (también en el gobierno) y parte de los movimientos sociales, aquellos que habían apostado por el proceso constituyente como una posible salida tras la revuelta de octubre de 2019.

Las razones de la derrota fueron múltiples y otros artículos y entrevistas las han analizado ^{1/}. Por un lado, fue un voto de sanción contra los límites y la falta de avances sociales del gobierno Boric, pero también contra los y las constituyentes, algunos de los cuales fueron considerados como parte del *sistema* –y por tanto sin mucha legitimidad–; y, también, un rechazo a un texto que el movimiento popular no supo ni pudo defender y a unos nuevos derechos que parecían alejados de las penurias de la vida cotidiana, por la falta de debates y de inserción en los barrios y centros de trabajo para liderar esta batalla. El proyecto de plurinacionalidad y los nuevos derechos para pueblos indígenas también generaron mucha reacción y racismo, alimentados mediáticamente por la derecha.

Y fue también el contexto el que cambió, entre el momento en que se inició el proceso constituyente en 2021 y el referéndum. Desde entonces, se han producido los estragos de la pandemia, la inflación del 15%, la crisis económica, la cuestión migratoria, dominada por la extrema derecha, el agudo problema de la seguridad y el narcotráfico, que también fue instrumentalizado por la derecha, y sobre el que el gobierno de centro-izquierda se mostró bastante complaciente. Así que, al final, se trata de una gran derrota tras la enorme revuelta popular de octubre de 2019 y la esperanza que abrió: la de poner fin al maldito legado de Pinochet y a una democracia de pacotilla. Hoy, sí, Chile sigue sufriendo la hegemonía neoliberal de esta democracia *pactada* que parió la dictadura en 1989-90 (y que fue gestionada por los social-liberales y luego por la derecha).

L'Anticapitaliste: ¿Podemos hacer un primer balance del gobierno Boric?

F. G.: Llevamos un año de mandato del Presidente más joven de la historia de Chile, surgido él mismo como dirigente político (y después diputado) de los poderosos movimientos estudiantiles de 2011 y de la creación del Frente Amplio en 2016, que pretendía encarnar una nueva izquierda independiente del Partido Comunista y, al mismo tiempo, situada a la izquierda de los social-liberales y, en particular, de la ex Concertación, alianza entre socialistas y demócratas cristianos que gobernó el país durante veinte años (1990-2010). Este gobierno, a veces calificado de *progresista* o *socialdemócrata*, fue construido, finalmente, para poder gobernar una coalición compuesta, por una parte, por el Partido Comunista –que vuelve a participar en un ejecutivo, como ya hizo durante el segundo gobierno de Bachelet (2014-2018)– y, al mismo tiempo, por el ala progresista de la exConcertación, fieles gestores del capitalismo neoliberal desde 1990. Se trata, pues, de una coalición bastante heterogénea, pero que con el paso del tiempo se ha inclinado claramente hacia el centro y los social-liberales en sus principales orientaciones.

^{1/} Franck Gaudichaud y Miguel Urrutia, "Amplio rechazo a la nueva Constitución", *Jacobin América Latina*, <https://jacobinlat.com/2022/09/06amplio-rechazo-a-la-nueva-constitucion/>

Inicialmente, y durante su campaña, Boric tenía un programa de reformas bastante avanzadas y postneoliberales, con un discurso ecosocial y feminista. Hay que recordar que el actual mandatario ganó la segunda vuelta de las elecciones presidenciales con más del 56% de los votos, frente a la extrema derecha de Antonio Kast (que había salido vencedor en la primera vuelta). El balance hoy es que los avances son muy escasos, más allá de un estilo presidencial más próximo y abierto con la gente. Se trata de un gobierno con poco margen de maniobra institucional, ya que es minoritario en el parlamento, donde su coalición representa en el mejor de los casos alrededor del 40% de las y los diputados electos: tiene que negociar todo con el centro y el centro-derecha.

En cuanto a la reforma fiscal, tema central, el proyecto consistía en gravar un poco más a los más ricos y a sus empresas, así como a los royalties de la actividad minera, pero es bastante indoloro. En un primer momento se pensó recaudar el equivalente al 8% del PIB, después se habló de un 4% y ahora se presentó un proyecto de nuevos impuestos que lo sitúa en el 3,6% del PIB. A pesar de todo, provocó las protestas de diputados y diputadas, incluso *progresistas*, que rechazaron el proyecto. También hay que recordar que el ministro de Finanzas es el ex presidente del Banco Central, un ortodoxo económico y partidario de la austeridad fiscal.

En lo que respecta a las promesas sobre pensiones, aquí también, ha dado lugar a una versión social-liberal, con un pilar constituido por un fondo de pensiones estatal, pero seguimos en una lógica de capitalización y de agencias de fondos de pensiones (AFP), pilar del sistema neoliberal en Chile (e instaurado durante la dictadura).

Por lo que respecta a la salud, aunque la gratuidad en el sistema público ha avanzado claramente con Boric en los últimos meses, éste sigue empobrecido e infrafinanciado, mientras que el sistema privado de seguros está en crisis.

El principio de subsidiariedad neoliberal sigue dominando las políticas públicas de este gobierno. En los puntos positivos está el cierre de una fundición de cobre muy contaminante y denunciada desde hace años por colectivos vecinales y ecologistas. Se negoció con la Central Única de Trabajadores (CUT) un reajuste del salario mínimo a 500 dólares mensuales, el aumento más importante en 30 años (pero que sigue siendo irrisorio en un contexto de precarización del trabajo generalizada y con una inflación que supera el 13%). También se está caminando hacia una reducción de la jornada laboral de 45 horas semanales a 40 horas (aunque si la ley es aprobada en la cámara baja, la reforma será muy gradual y no se aplicaría plenamente antes de 5 años).

Al mismo tiempo, Boric y la izquierda del ejecutivo (incluido el PC) han renunciado realmente a movilizar a su base social y a intentar apoyarse en el movimiento popular desde hace mucho tiempo. En cuanto al FA, se encuentra realmente en una lógica de administración estatal y de cogestión *progresista* del capitalismo. En la macrozona sur del país y donde siguen las luchas por la tierra y la autodeterminación de importantes sectores del pueblo mapuche, la respuesta del ejecutivo ha sido finalmente la misma que la de los gobiernos anteriores, es decir, la militarización, la represión y el estado de excepción.

3. PLURAL

Es esta misma lógica la que domina la agenda en materia de migración, seguridad y narcotráfico: estos temas están instalados en el cotidiano de las y los chilenos, la violencia crece, pero también el racismo y la xenofobia, y el gobierno aparece con pocas propuestas alternativas al discurso de las derechas en esas materias.

Boric tampoco hizo nada para retirar Chile (como podía hacerlo) de la tramitación el Tratado de Asociación Transpacífico (TPP en sus siglas en

inglés), acuerdo económico multilateral, cuando siempre lo había criticado por sus consecuencias nefastas. La decepción es pues inmensa, incluso en el seno de las bases del Frente Amplio y del PC, y la popularidad de Boric está por debajo del 30% de aprobación según las últimas encuestas. Este descontento se expresa sin que exista, por el momento, una capacidad real de reconstrucción, de resistencias populares y de alternativas independientes. Seguramente

La coalición de izquierdas ha sido completamente integrada en el sistema y en gran parte *neutralizada*

habrá cambios en el gobierno en el futuro, pero hoy el sector dominante es el de la ministra Carolina Tohá, del Partido por la Democracia, uno de los partidos de la gestión neoliberal de los años 1990-2000, y el de las figuras del llamado *socialismo democrático*. Esto demuestra que la coalición de izquierdas ha sido completamente integrada en el sistema y en gran parte *neutralizada*. En paralelo, uno asiste con escalofríos al regreso de los peores representantes de las derechas y de la ex concertación, que han *resucitado* tras la derrota en el referéndum.

L'Anticapitaliste: En este contexto, ¿qué pasa con las luchas y los movimientos sociales?

F. G.: La cuestión de las luchas y los movimientos sociales se plantea desde la gran revuelta de octubre de 2019. Hay que recordar que esta revuelta sacudió la hegemonía neoliberal en Chile y que el gobierno de derecha de la época, bajo la presidencia de Piñera, estuvo a punto de caer ante la potencia del levantamiento popular. Hubo una gran radicalidad de clase, una verdadera espontaneidad en las luchas, un cuestionamiento directo del neoliberalismo, de las instituciones y de la precariedad por parte de la calle y, al mismo tiempo, una fuerte heterogeneidad en la movilización y en sus reivindicaciones. Las izquierdas radicales están muy fragmentadas y son débiles. No han sido capaces de dar perspectivas al movimiento y la *nueva izquierda* del Frente Amplio se ha visto completamente desbordada. En noviembre de 2019, vimos cómo el movimiento sindical y la Mesa de Unidad Social (que agrupa a varias organizaciones) fueron capaces de dirigir, bajo presión, dos jornadas históricas de huelga nacional, que transformaron la relación de fuerzas en el país. Pero la respuesta de los partidos políticos en el Parlamento fue una salida consti-

tucional parcial, con un “acuerdo para la paz social y una nueva constitución” que buscó desactivar en parte las luchas de octubre. Sobre todo, hubo una fuerte represión estatal, muy violenta, con centenares de personas mutiladas oculares de la revuelta, miles de heridos graves, agresiones sexuales y muertos. Y también muchos y muchas activistas presas del movimiento social.

Además, la pandemia supuso una pesada carga para estas dinámicas de lucha. Al mismo tiempo, a partir de noviembre de 2019, se produjo una canalización hacia las instituciones, hacia el proyecto constitucional negociado por Gabriel Boric y los principales partidos tradicionales (incluida la derecha dura) en torno a una asamblea constituyente elegida, pero parcialmente encorsetada en sus prerrogativas. La elección de Boric dio esperanzas a todo un sector de la izquierda frente a la extrema derecha y a la posibilidad de un cambio real. La derrota en el referéndum fue un jarro de agua fría. Además, el tejido de las asambleas territoriales, que en 2019 fue muy interesante y muy importante, se ha desactivado en parte por la fuerza de la crisis económica y la pandemia.

El movimiento sindical sigue siendo débil. La Central Unitaria de Trabajadores (CUT) está controlada en gran medida por el Partido Comunista, el PS y la Democracia Cristiana. Así que hay luchas, pero muy dispersas. Recientemente hemos visto movilizaciones de jóvenes y estudiantes para protestar contra la tímida política educativa del gobierno. Los sectores más radicalizados del pueblo mapuche resisten (incluso algunos bajo formas político-militares) contra el propio Estado. En general, desde la pandemia, ha habido una dificultad general para reorganizar y coordinar un movimiento estructurado; sobre todo, con una agenda alternativa a la del gobierno de Boric y, al mismo tiempo, siendo capaz de enfrentarse a la derecha, a las iglesias conservadoras y a la extrema derecha, que son muy fuertes en el país. Últimamente, éstas han ido ganando fuerza: la extrema derecha, siguiendo una estrategia similar a la de Bolsonaro, ha sido capaz de ganar escaños y ahora apunta al gobierno.

Sin embargo, debemos recordar la fuerza esencial del movimiento de mujeres y los feminismos en Chile. La Coordinadora 8 de Marzo y otros colectivos acaban de preparar una nueva huelga feminista para el 8 de marzo, muy radical, que pone en el centro la cuestión de la derrota del neoliberalismo y del patriarcado y, al mismo tiempo, critica la agenda tibia e institucional del centroizquierda. El pueblo mapuche, las feministas y la juventud son así los posibles motores de una reorganización, pero en un contexto en el que existen pocas perspectivas, en términos partidarios, a la izquierda del Partido Comunista, que permitan una articulación social y política alternativa, de independencia de clase, de renovada confrontación con los responsables de la crisis y que, en cierto modo, pueda reivindicar el legado de octubre de 2019 para prolongarlo y profundizarlo.

L'Anticapitaliste: ¿Cuáles son las perspectivas políticas a medio y largo plazo?

F. G.: Tras la derrota del referéndum sobre la nueva Constitución, las fuerzas parlamentarias se apresuraron a poner en marcha un nuevo proceso cons-

3. PLURAL

tituyente, pero que esta vez es una caricatura de democracia y encaja muy bien en esa democracia de los *consensos* con la derecha y la oligarquía. La nueva dinámica constituyente está lejos de ser una asamblea constituyente soberana: se trata de una comisión de *expertos*, designados por los partidos, que redactará un primer texto; luego habrá medio centenar de constituyentes elegidos el 7 de mayo, que serán *supervisados* por una comisión de juristas y en la que, ya sean expertos o candidatos, vemos resurgir a viejas figuras de la política tradicional de la burguesía chilena; algunas de ellas, incluso, de la propia dictadura. Todo ello validado en nombre del *mal menor* por el Partido Comunista, el Partido Humanista, el Frente Amplio... De hecho, se acaba de elegir como presidente del Senado a un ex pinochetista y líder de las juventudes de la dictadura, después de un “Acuerdo de gobernabilidad” con todos los partidos (incluida la izquierda)...

Por supuesto, es probable que la autoritaria Constitución de 1980 llegue a su fin (si un referéndum valida el nuevo texto a finales de 2023) pero será, al mismo

tiempo, en una versión minimalista, bajo el control de los viejos partidos, ampliamente deslegitimados y denostados desde 2019, y lejos de los muchos derechos sociales y políticos propuestos por el texto de la convención que fue derrotado. En cierto modo, lo que se avecina es el entierro de Octubre y de la posibilidad de una Constitución verdaderamente soberana y democrática.

Sin embargo, el gobierno de Boric se encuentra en un contexto regional bastante favorable con gobiernos progresistas en varios países; en particular,

Argentina y Bolivia entre los países vecinos, pero también México y ahora Brasil. Existe una nueva agenda de integración y cooperación regional, pero aún es tímida en el contexto de la crisis general que atraviesa América Latina, como consecuencia de la crisis mundial y también de la guerra en Ucrania. Gabriel Boric ha adoptado algunas posiciones internacionales valientes, por ejemplo, sobre Nicaragua, denunciando muy claramente al régimen dictatorial de Ortega –a diferencia de otros gobiernos *progresistas*–, pero en realidad no tiene una agenda diplomática muy ambiciosa.

L'Anticapitaliste: Por último, ¿qué lecciones podemos extraer de la reciente experiencia de Chile?

F. G.: Chile, como *laboratorio del neoliberalismo*, sigue siendo un país del que podemos sacar algunas reflexiones estratégicas para las izquierdas y los movimientos sociales: ¿cómo lograr hacer frente a una hegemonía neoliberal que se instauró en la dictadura y que se prolonga desde 1990 en una democracia completamente dominada por la oligarquía chilena? Esto plantea la cuestión

de dismantelar el sistema de pensiones de capitalización, un sistema sanitario y educativo en manos del mercado y, sobre todo, una casta política que está al servicio de las grandes familias burguesas y del capital extranjero (chino y estadounidense), las mismas fuerzas que han destruido el país a través del extractivismo, el saqueo de los recursos para la exportación que está devastando los ecosistemas del país, imponiendo al mismo tiempo una precariedad general. La tarea es titánica.

Vemos, no obstante, que a pesar de la contrarrevolución de los años 70 y 80 y del aplastamiento de toda una generación del movimiento popular, desde el año 2000 se ha producido una reactivación de las grandes luchas. Estallaron con la revuelta de 2019 pero, a pesar de esta masividad y radicalidad y también de una nueva generación movilizada y muy creativa, sigue habiendo dificultades para anclar un horizonte alternativo en las clases trabajadoras. Pero el ímpetu de Octubre abrió todos los horizontes, cambió el panorama, fue muy creativo, permitió el proceso constitucional y también, indirectamente, la elección de Boric.

No obstante, el neoliberalismo *avanzado* ha calado en la vida cotidiana de los chilenos, en su *cosmovisión* por así decirlo. Es un país que sigue siendo conservador en sus referencias culturales dominantes. Tampoco se ha logrado hacer emerger una izquierda anticapitalista amplia y unida, capaz de defender nuevos derechos, de enfrentarse a la extrema derecha y al mismo tiempo romper con los social-liberales; pero este problema no es sólo una dificultad en Chile (si miramos la situación en Francia, por ejemplo). El reto está, por tanto, en cómo reconstruir una izquierda independiente que se nutra y esté al servicio de la fuerza del movimiento feminista, del movimiento anticapitalista y antipatriarcal, pero también junto a las y los migrantes (cada vez más numerosos en los últimos años), los mapuches movilizados, la resistencia territorial y –fundamental– la ecología. Esto es lo que propone, por ejemplo, un movimiento como Solidaridad 2/ (pero a muy pequeña escala). El objetivo es defender una perspectiva estratégica que sea ecosocialista y que extraiga conclusiones críticas de la experiencia vivida hasta ahora.

L'Anticapitaliste: La muerte de Allende fue hace 50 años, ¿cuál es el trabajo de memoria y su papel en el Chile contemporáneo?

F. G.: Efectivamente, no quisiera terminar esta entrevista sin recordar que estamos a cincuenta años del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Durante todo el año habrá conmemoraciones en Chile y a nivel internacional para analizar este golpe de Estado que, además de la muerte de Allende, condujo al aplastamiento de la Unidad Popular y del experimento socialista, pero también a la sangrienta represión de miles de militantes revolucionarios y ciudadanos y ciudadanas en general. El gobierno de Boric intenta aprovechar esta conmemoración para plantear una serie de reflexiones en términos de memoria histórica y de reconocimiento del papel del Estado en la violencia del golpe. Desea reafirmar que es un gobierno progresista que, 50 años después del golpe, rechaza toda forma de violación de los derechos humanos.

2/ <https://solidaridadfcl.org>

3. PLURAL

Al mismo tiempo, podemos ver cómo el legado de la dictadura sigue presente en el Chile actual. Todavía hay muchas reticencias a reconocer el alcance de la represión, incluso en los tribunales. No existe un programa para abrir los archivos de las Fuerzas Armadas y el gobierno no está presionando para ello. Las prácticas represivas y policiales siguen siendo muy violentas.

Esto es esencial para el trabajo de memoria y la historia, pero también para la justicia, mientras la impunidad siga siendo muy fuerte. Esto también se refiere a la forma en que se reprime la protesta popular, una represión que se perpetúa de otras formas.

Después de la revuelta de 2019, hubo muchas detenciones de activistas del movimiento. Parte de ellas y ellos fueron finalmente indultados por el gobierno, lo cual irritó a la derecha. Pero, finalmente, podemos ver hasta qué punto este pasado sigue persiguiendo al presente. Sólo podrá ser derrotado mediante avances radicales en los derechos sociales y democráticos y el desmantelamiento del legado neoliberal.

*Versión ampliada de una entrevista publicada en la revista *L'Anticapitaliste*, marzo 2023.

Traducción: **viento sur**



3. NUEVOS PROGRESISMOS EN AMÉRICA LATINA Y EN EUROPA

Gran Bretaña

Crítica de la razón laborista en 2023: reacción y esperanza

Thierry Labica

■ La situación británica sigue marcada por seis rasgos notables. Recordemos o señalemos los cinco primeros: una inflación galopante que continúa y agrava unos recortes salariales ya sin precedentes, así como una situación social notoriamente degradada para millones de personas; la entrada en recesión de la economía británica desde el pasado mes de diciembre y el anuncio de una nueva fase de austeridad (presupuesto presentado a mediados de noviembre de 2022); una intensa movilización sindical que no se había visto desde hace decenios; en cuarto lugar, una sucesión de beneficios récord, sobre todo en el sector energético; y, en quinto lugar, la impopularidad del gobierno conservador, que hasta ahora no parece que vaya a recuperarse de los daños causados por la breve etapa de Liz Truss como Primera Ministra durante sólo unas semanas el pasado otoño.

La recuperación colectiva de la confianza de una gran parte del mundo sindical y la intensificación de la lucha de clases constituyen el elemento clave, decisivo, de esta coyuntura y de las bifurcaciones que podría provocar. Resumiendo, en marzo de 2023 el movimiento social y sindical que comenzó en junio de 2022, diez meses antes, sigue teniendo una fuerza, un alcance y una diversidad intactos. La afiliación del Sindicato de Trabajadores de las Comunicaciones (CWU), eje central de la movilización desde hace meses, volvió a votar a favor de la huelga por un 96%, con una participación del 77%; el Sindicato de Trabajadores del Transporte (RMT), otro actor clave, rechazó la oferta salarial de Network Rail y de las compañías ferroviarias y siguió convocando jornadas de huelga los días 16, 17, 18, 30 de marzo y 1 de abril 1/. En el FBU (bomberos), la huelga fue votada por el 88% con una participación del 73%. La afiliación del sindicato Unite en la central eléctrica de Drax convocó nueve días de huelga en febrero, marzo y abril.

1/ Que finalmente se han suspendido mientras se reanudan las negociaciones sobre una nueva oferta.

3. PLURAL

Pero en enero y febrero también entraron en acción nuevos sectores. La huelga del sindicato de enfermeras (RCN), la primera de su historia, tuvo cierta resonancia, comprensible dado el tamaño de la organización y su carácter simbólico, sobre todo teniendo en cuenta la situación [degradada] del servicio sanitario británico y tras dos años de pandemia. Pero también pensamos en la Sociedad de Fisioterapeutas Colegiados, en el personal de la Agencia de Medio Ambiente, en los profesores de Escocia, en los trabajadores de Amazon afiliados al GMB en Coventry y en los limpiadores de la central nuclear de Sellafield (en el noroeste de Inglaterra), empleados por la empresa de subcontratación Mitie. Y el 15 de marzo, un gran día, confluyeron las y los 133.000 trabajadores de los servicios gubernamentales afiliados al PCS, los profesores del NEU y los interinos de los hospitales.

En este frente, la situación sigue siendo excepcional, con un nivel de combatividad que no se veía desde los años ochenta. Además, como colofón a este movimiento general reivindicativo de salarios, Shell anunció sus mayores beneficios (del 2022) en sus 115 años de historia: 32.000 millones de libras (36.500 millones de €), es decir, el doble de los resultados de 2021, y un reparto de dividendos de 5.000 millones de libras. Lo mismo puede decirse de BP, con 23.000 millones de libras (26.000 millones de €) para el año (récord) 2022: sin duda, una forma involuntaria de BP, antigua Anglo-Persian Oil Company, de celebrar el 70 aniversario del golpe anglo-estadounidense de 1953 contra Mohamed Mossadegh, el primer ministro elegido democráticamente en Irán, que decidió nacionalizar los recursos petrolíferos de Irán en manos británicas. No es de extrañar que, en este ambiente de euforia, BP haya optado por rebajar sus objetivos de reducir las emisiones de CO₂ y tenga previsto aumentar sus inversiones en la extracción de petróleo y gas **2/**.

Pero Shell y BP, para cuyo negocio resulta muy productiva la guerra rusa en Ucrania, son sólo los aerosoles más destacados en los grandes fuegos artificiales de los superbeneficios de los dos últimos años de catástrofe sanitaria **3/**.

Queda, pues, el sexto elemento de esta coyuntura de polarización social y política, o lo que es lo mismo, de guerra de clases abierta: el Partido Laborista dirigido por Keir Starmer. Situado prácticamente en la insignificancia política tras dos años sin capacidad de presentar un proyecto político, la situación de los laboristas se ha vuelto muy favorable, al menos por cuatro razones. Para empezar, los conservadores en el poder todavía se están recuperando del breve paso por el gobierno de Truss (septiembre-octubre de 2022). Además, este episodio no hizo sino completar el desastre gubernamental marcado por la *incompetencia* de Boris Johnson. Como muestran claramente las encuestas de Yougov **4/**, la popularidad de Keir Starmer, que era baja o muy baja desde el principio de su mandato como líder del partido, a pesar de la gran

2/ “BP Slows Transition to Renewable Energy as Oil Bonanza Continues”, *Wall Street Journal*, 7/2/2023, <https://www.wsj.com/articles/bp-q4-earnings-report-20221167575543>

3/ <https://www.unitetheunion.org/media/4757/unite-investigates-corporate-profiteering-and-the-col-crisis.pdf>

4/ <https://yougov.co.uk/topics/politics/trackers/keir-starmer-approval-rating>

benevolencia de los principales medios de comunicación, debe su repentina mejora a principios de octubre (+16%) a las pocas semanas de Liz Truss en el cargo. Esta mejora es más importante para el partido en general **5/**. Pero ninguno de las dos partes parece deber su mejora en las encuestas a otra cosa que no sea la intervención milagrosa de Santa Elisabeth. Así las cosas, para mucha gente, parece asegurada una victoria electoral laborista en las próximas elecciones parlamentarias. Pero aún no hemos llegado a ese punto.

El segundo factor es que la opinión pública británica está cada vez más a favor del principio de nacionalizar toda una serie de sectores de la economía: transporte, agua, energía, sanidad... Esto es así desde hace mucho tiempo. Sin embargo, los efectos acumulativos de la pandemia y el colapso acelerado del Servicio Nacional de Salud y la explosión de la inflación, sobre todo cuando se combinan con la enormidad de los beneficios del sector energético, han hecho mucho para consolidar esta opción incluso entre una gran parte del propio electorado conservador.

En tercer lugar, está la actualidad sin precedentes, ya mencionada aquí, de las luchas de los sindicatos y del mundo del trabajo, con un apoyo relativo, pero muy real, de la opinión pública que también hay que señalar: las huelgas de las enfermeras por unos salarios más altos y una mejora de la calidad en los cuidados recibieron el apoyo inmediato de más del 70% de la población **6/**. Por otra parte, las huelgas en el transporte, mucho más sometidas a la retórica política y mediática contraria a las huelgas, también consiguieron un inusitado apoyo de la opinión pública: apoyo mayoritario en junio-julio de 2022 y muy significativo a principios de 2023 **7/**.

Frente a las grandes dificultades del gobierno conservador, en el contexto de una violenta crisis social y de la consolidación del consenso sobre las cuestiones de propiedad pública, y con el apoyo potencial de un movimiento sindical y social de nuevo combativo en todo el país, el laborismo dispone ahora de importantes palancas para desarrollar y popularizar un conjunto de opciones y orientaciones que deberían permitirle responder a la trayectoria política literalmente mortífera [del país] **8/** en los últimos años, que la pandemia no ha hecho sino agravar: extremismo oligárquico, beneficios masivos por doquier (con los megacontaminadores a la cabeza), pobreza y precariedad social, profesional, alimentaria, energética omnipresentes, naufragio de los servicios sanitarios...

Pero las prioridades de los dirigentes laboristas están en otra parte. La primera, seguir eliminando o neutralizando a todos los componentes de izquierda

5/ <https://yougov.co.uk/topics/politics/articles-reports/2023/02/28/voting-intention-con-23-labour-46>

6/ <https://www.thelondoneconomic.com/news/public-overwhelmingly-back-nurses-striking-over-pay-and-patient-care-poll-339077/>

7/ <https://yougov.co.uk/topics/politics/articles-reports/2023/01/31/what-affects-support-strikes>

8/ Según una reciente investigación realizada por la Universidad de Glasgow y el Centro de Salud de la Población de Glasgow (un estudio que confirma y amplía trabajos anteriores), las políticas de austeridad aplicadas desde 2010 contribuyeron a 335.000 muertes suplementarias entre 2012 y 2019. <https://medicalxpress.com/news/2022-10-excess-deaths-great-britain-attributed.html>

3. PLURAL

dentro del partido y acabar así, al menos temporalmente, con el laborismo como *gran iglesia* que acoge a toda una diversidad de componentes activos a su izquierda y que garantiza los vínculos con el movimiento social en distintos momentos de su historia. Las expulsiones de Jeremy Corbyn o de Ken Loach son sólo los ejemplos más notorios de lo que ahora aparece como una auténtica purga política: exclusión de organizaciones enteras y suspensiones arbitrarias de candidatos indeseables para las elecciones o para formar parte de los órganos del partido... **9/** La lista sería aquí demasiado larga, sobre todo porque habría que añadirle las 200.000 (¡doscientas mil!) personas (militantes y miembros) que abandonaron el partido sólo entre abril de 2020 (la elección de K. Starmer como líder del partido) y enero de 2022. Sin embargo, para la ministra de Finanzas en la sombra, Rachel Reeves, este desánimo generalizado tras el abandono de todos los compromisos programáticos del periodo de Corbyn –en base a los que fue elegido K. Starmer–, es “algo bueno”.

La segunda prioridad, estrechamente vinculada a la primera y siempre muy bien encarnada por Reeves, es situar al laborismo como un partido *pro-empresarial*, fiscalmente *responsable*. La inestabilidad y las fuertes sospechas de *incompetencia* provocadas por los errores del gobierno *tory* han allanado el camino a un partido laborista ansioso por ganarse la confianza de la comunidad empresarial. Después de haber renunciado a cualquier compromiso sobre la fiscalidad de las empresas, a cualquier proyecto de renacionalización, después de haberse distanciado claramente del movimiento huelguístico al no expresar ningún apoyo a las reivindicaciones salariales y de haber llegado, incluso, a prohibir a los miembros del gabinete [en la sombra] que se presentaran en los piquetes, la misión parece cumplida. Hay muchos indicios de ello. El más oficial, por así decirlo, procede del ex presidente de la Confederación de la Industria Británica (CBI) y presidente de la Cámara de Comercio Internacional, Paul Drechsler, quien afirma que “Sir Keir Starmer” ha conseguido que el Partido Laborista “vuelva a sus cabales” tras Corbyn y el giro a la izquierda; “la sensación de un cambio profundo domina en los despachos de dirección y en los pasillos del poder. Las grandes empresas empiezan a hablar de los laboristas con calidez e incluso optimismo”. Para Drechsler, como para “muchas personas que importan en el mundo empresarial”, es principalmente Reeves la responsable de este renacimiento. Sin embargo, afirma: “Keir me parece una persona totalmente capaz de infundir un sentimiento de confianza en los líderes empresariales. Necesitamos estabilidad. Y necesitamos algo nuevo” **10/**. ¿200.000 cuotas de afiliación perdidas? En la actualidad, el partido laborista está recaudando cientos de miles de libras de ricos empresarios donantes: 100.000 libras del jefe de River Island, Clives Lewis, en agosto de 2022; otras 100.000 libras del jefe inmobiliario Fred Story en septiembre; otras 100.000 libras del multimillonario y ahora ex conservador Gareth Quarry en octubre...

9/ Sobre este tema, los recientes episodios de la investigación documental realizada por el canal *al-Jazeera*, “The Labour Files”, son indispensables.

10/ <https://www.independent.co.uk/business/labour-is-winning-the-argument-on-business-former-cbi-chief-says-b2281615.html>

La tercera opción preferida es la de una reorientación patriótica y nacionalista firme. Es cierto que esta posición ya tiene una historia dentro del laborismo. Se remonta al giro nacionalista y antiinmigración de la segunda mitad de la década de 2000, que cerró la secuencia *multiculturalista* del primer blairismo y su apoyo voluntario a la ampliación de la UE hacia Europa del Este. Los temas de la *britanidad* y la identidad nacional, aquello de *empleos británicos para el trabajador británico* y el vínculo entre *delincuencia e inmigración* ocuparon un lugar destacado en el programa electoral laborista de 2010. Sin embargo, para la actual dirección laborista es urgente corregir las expresiones de solidaridad del periodo 2015-2020. De ahí el espíritu de sobrepuja [en el panorama político inglés] bien claro y asumido: una posición *dura* contra la inmigración y las y los refugiados para hacer frente a la pérdida de circunscripciones tradicionalmente laboristas en antiguas regiones industriales durante las elecciones generales de diciembre de 2019. Starmer podría haber optado por poner en cuestión el embrutecimiento que la austeridad y la pauperización sin fin han infligido a regiones ya duramente golpeadas desde la década de 1980. Esta orientación había logrado atraer a una gran parte del público laborista en las elecciones de 2017 y, además, desde junio de 2022 [con las movilizaciones en curso], el partido dispone evidentemente de una inmensa reserva de energía movilizadora que debería permitirle reafirmar este tipo de proyecto y hacerlo oír a gran escala. Sin embargo, ha preferido volver al giro que dio una década antes, que dio carta de naturaleza a la política racista de *entorno hostil* aplicada por Theresa May (entonces ministra del Interior de David Cameron) a partir de 2013 y al tinte xenófobo del *debate* público en torno al Brexit.

De ese modo, la oposición laborista no plantea ninguna puesta en cuestión, ni política ni ética, a una acción gubernamental que se ha beneficiado ampliamente del consenso que le ofrece el laborismo desde los años de Brown

En el discurso laborista, la clase sólo se ha redescubierto en la medida en que pretende proteger a una clase trabajadora blanca

y Miliband. En el extremo opuesto a la solidaridad de clase, para Starmer o Reeves, el problema de la política migratoria del gobierno de Sunak no es su batería de medidas racistas cada vez más fanáticas; muy al contrario: es que no está deportando lo suficiente, ni lo suficientemente rápido. En octubre de 2022, mientras los conservadores anunciaban un nuevo endurecimiento de las leyes antiinmigración, Rachel Reeves ya

explicaba que era hora de que los conservadores en el poder se pusieran las pilas y aceleraran el ritmo de las deportaciones de las personas extranjeras **11/**.

11/ Reeves ya se había distinguido en 2013 al afirmar que los laboristas (entonces liderados en la oposición por Ed Miliband) serían

más duros que los conservadores en materia de gasto social y que “no somos el partido que representa a los que no trabajan”.

3. PLURAL

En el discurso laborista, *la clase* sólo se ha redescubierto en la medida en que pretende proteger a una clase trabajadora blanca de la *desleal* competencia extranjera –que no está documentada en ninguna parte– que le impondrían diversos registros del cosmopolitismo.

Justo en las antípodas de esta normalización racista del trabajo, veintiuna organizaciones sindicales expresaron, en una declaración conjunta, su solidaridad de clase internacionalista y antirracista contra otro proyecto de ley antirrefugiados **12/**: el compromiso de seguir siendo solidarios con todos los trabajadores y trabajadoras extranjeras, de luchar contra el racismo gubernamental, en particular mediante la sindicalización, la defensa de los derechos de las y los trabajadores sin papeles, contra los visados temporales y los controles policiales en los centros de trabajo. Así pues, las luchas de los últimos meses también son portadoras de esa reafirmación de la conciencia de clase, en un antagonismo entre partido y sindicatos que hace cada vez más irrelevante su *vínculo* histórico, del que, es verdad, se abusa tan a menudo.

Por tanto, para la derecha laborista, la ventaja lograda en los sondeos puede servir para confirmar la línea seguida desde hace casi tres años, a la espera de los efectos del desgaste de los conservadores en el poder desde 2010. “Ya lo dijimos: ¡el proyecto de la izquierda nos lleva al desastre; la orientación a la derecha nos promete la victoria!” Desde este punto de vista, las luchas de las y los trabajadores son mucho más un incordio que otra cosa y, como para eliminar cualquier posible ambigüedad, en un nuevo gesto para marcar distancias, Wes Streeting, responsable de sanidad en el gabinete en la sombra del partido, llegó a defender la utilidad y la eficacia del sector privado en la sanidad. En medio de una huelga histórica de los trabajadores sanitarios, ampliamente respaldada por la opinión pública, y de una crisis generalizada de los servicios sometidos a una privatización rastrera (en particular, la trampa de las omnipresentes asociaciones público-privadas) y denostados casi universalmente, los comentarios de Streeting eran o incoherentes... o provocadores, sin más.

Pero, ¿durante cuánto tiempo más podremos contar con los efectos del milagro de Santa Elisabeth?



Como acabamos de recordar, la prioridad política inicial de la dirección laborista no era oponerse al Gobierno –la unidad nacional estaba a la orden del día durante la crisis sanitaria–; la prioridad era, y sigue siendo, la eliminación de la izquierda dentro del partido, utilizando todos los resortes disponibles, aunque ello signifique pisotear sus normas internas. Probablemente a nadie se le habrá escapado que la bandera y el arma elegida en esta empresa ha sido la lucha contra el antisemitismo. Starmer y su entorno no dudaron en hacer

12/ Este “Proyecto de ley sobre la inmigración ilegal” se presentó en el Parlamento el martes 7 de marzo y, según Naciones Uni-

das, contraviene el derecho internacional, en particular la Convención de 1951 sobre la acogida y el asilo de los refugiados.

de esta cuestión el requisito previo para cualquier viabilidad y credibilidad futuras del partido. Probablemente, la violencia entre facciones que sobrevino no tenga parangón en la historia del laborismo y, como tal, delata la urgencia reaccionaria post-Corbyn que se apoderó de la nueva dirección: la posibilidad de un partido conquistado por su izquierda (hasta entonces bastante útilmente periférica) no debe repetirse jamás. De ahí la eliminación y los asesinatos simbólicos, en lugar de la domesticación, de ahora en adelante.

Sin detenernos mucho en ello, vale la pena recordar el papel muy notable y preocupante desempeñado por Starmer en esta transición: desde abril de 2020, el líder laborista llevó a cabo su campaña de liderazgo en línea con las grandes orientaciones izquierdistas construidas durante los años anteriores [los años Corbyn]. Entre otros, Starmer había apoyado los proyectos de renacionalización, o había defendido a Corbyn frente a las acusaciones de antisemitismo. Una vez elegido, él mismo tuvo que explicar que no estaba a favor de las nacionalizaciones y que la exclusión de Corbyn del grupo parlamentario era una necesidad imperiosa (tras el simple recordatorio de Corbyn de que el problema del antisemitismo, aunque real, se había exagerado mucho en cuanto a su realidad dentro del partido). En general, esta ofensiva dentro del partido, la falta de respeto a los procedimientos internos y el aumento de las intervenciones burocráticas arbitrarias en la actividad de las federaciones, no pueden augurar nada bueno de lo que la actual dirección laborista hará en la práctica, en términos de democracia en el sentido más convencional, una vez en el poder.

En la campaña contra la izquierda antirracista e internacionalista, el uso incesante de la infamante/descalificadora acusación de antisemitismo ha tenido, por tanto, una importancia táctica crucial en la reconfiguración ideológica del laborismo. A la vista de todo lo anterior, propongamos simplemente lo siguiente: esta campaña tenía por objeto, entre otras cosas, exhibir la credibilidad antirracista y antiexcluyente que procede de la noble herencia de la larga tradición antifascista que ha contribuido a definir a la izquierda en su historia. Con esta inmunidad autoadministrada, ha sido posible entregarse a todas las formas habituales de demagogia racista e islamófoba, al tiempo que se culpaba del racismo a los antirracistas.

Intentemos resumir los principales gestos de esta prestidigitación: (1) contra el pánico islamófobo, los antirracistas se solidarizan con los musulmanes sospechosos de ser irreductiblemente antisemitas, por lo tanto, los antirracistas son antisemitas por asociación y complicidad; de ahí (2) la seguridad con la que ahora es posible afirmar que la izquierda antirracista –incluidos muchos activistas judíos– que condena el apartheid israelí se limita a ocultar su antisemitismo tras sus críticas al Estado de Israel. Además, (3) la izquierda antirracista e internacionalista (*antisemita*), que niega la evidencia del *problema* de la inmigración, es ajena a las preocupaciones de la clase trabajadora, cuyo empobrecimiento continuo es, según se dice, consecuencia de la insoportable presión migratoria sobre los servicios sanitarios, la educación, la vivienda y los salarios. Por tanto, la izquierda antirracista (*políticamente*

3. PLURAL

correcta, boba, multiculturalista y ahora *woke*) es antiobrera, al traicionar un elitismo social de jóvenes licenciados urbanos, desconectados de las duras y profundas realidades de un mundo obrero que nunca se ha recuperado de la desindustrialización. Asimismo (4), al negarse a ver la inmigración como un *problema* presuntamente responsable de la inseguridad social cada vez mayor de los medios *blancos* más modestos y vulnerables, la izquierda antirracista es por tanto responsable del racismo por reacción que alimenta. Por último (5), esta negativa a ver *el problema* es una cuestión de ceguera voluntaria y de negación de la realidad: tal incapacidad para reconocer la inmigración como un *problema*, es decir, *los hechos*, es, sin duda, muestra de una actitud irracional. De ahí la intolerancia extremista (y *abolicionista*) de la izquierda antirracista: pensar que la reducción de la inmigración a un *problema* podría, en sí mismo, tanto traicionar como validar un conjunto de presupuestos xenófobos y racistas, debe ser el signo inequívoco de un dogmatismo *abolicionista*.

Nos acercamos así a una especie de pequeña gramática del pánico anti-*woke* y de toda la euforia político-editorial en reacción a la intolerancia de la *cultura de la abolición* que se supone resulta de ello (una intolerancia que se entiende generalmente como un síntoma tardío de la mentalidad intrínsecamente *totalitaria* de la izquierda no derechista). Aquí nos encontramos en un mundo al revés en el que los antirracistas están en el origen del racismo y son cómplices del antisemitismo, cuando no –tanto las y los no judíos como, en gran número de casos, judíos– no son mas que pura y simplemente antisemitas encubiertos. En cambio, aceptar el *problema* de la inmigración sería la posición siempre razonable, y plenamente compasiva, hacia una clase obrera finalmente redescubierta, pero bajo el disfraz de una minoría étnica *blanca*, o de una clase *raza*, en nombre de la cual podemos seguir defendiendo *nuestros valores*: un socialismo de Estado nacional-social, la defensa de los servicios públicos y de los salarios fatalmente degradados por la presencia, en cifras *incontroladas*, de extranjeras y extranjeros que imponen una *competencia desleal*. Conclusión: ¿queremos luchar por la redistribución social y contra el racismo? Muy bien: cerremos *nuestras* fronteras y enviemos a los extranjeros *a casa*; así se pondrá fin tanto a la *insoportable* presión sobre *nuestros* servicios públicos como al racismo, que entonces será irrelevante, entendiendo que es la propia presencia de las y los inmigrantes y extranjeros la responsable del racismo: sin extranjeros no hay racismo. Vemos así discursos y políticas racistas puestos al servicio de la causa antirracista, contra el racismo de los antirracistas... Reencantamiento del mundo según los dirigentes laboristas y todo el pánico antiwoke del momento.

El contorsionismo hipócrita de los dirigentes laboristas representa una contribución notoria a la conversión de todo el universo mental de la derecha y de la extrema derecha en sentido común. En este sentido: la negación de todo principio de *solidaridad de clase internacionalista*; la negativa subsiguiente a cuestionar toda lógica de racialización de los trabajadores y trabajadoras extranjeras; la presuposición de un mercado laboral congelado en parámetros

inmutables y de una escasez permanente de recursos sociales que hay que preservar en beneficio de los *nacionales*, entre otros. También, y quizás sobre todo, el rechazo previo de todas las investigaciones, estudios y encuestas

El laborismo actual es una poderosa máquina de producir ignorancia y olvido al servicio de un conformismo reaccionario

académicas, asociativas y sindicales, que establecen que la mano de obra extranjera no es responsable del deterioro de los salarios, no pesa sobre los gastos de la Seguridad Social o, incluso, que su contribución es excesiva, y que esta mano de obra resulta indispensable para la actividad de amplios sectores de la vida británica, ya hablemos de los servicios sanitarios, las universidades o la horticultura. Como tal, el laborismo

actual es una poderosa máquina de producir ignorancia y olvido al servicio de un conformismo reaccionario desprovisto de la más mínima imaginación, cuando el blairismo original podía presumir, al menos durante un tiempo, de haber conseguido cierto séquito intelectual en los años noventa.



En el caso del laborismo, el término polémico *extremo centro* puede estar bien elegido si por *extremo centro* entendemos una forma de adhesión estricta a un conjunto de normas, parámetros y expectativas dominantes o, en otras palabras, un conformismo tan rígido como senil. Este conformismo (que merecería la pluma de Patrick Hamilton de *Impromptu en Moribundia*) responde y propugna al menos cuatro mandatos interdependientes e imperiosos: el que procede de un campo mediático muy claramente concentrado en el nivel capitalista y que produce un consenso reaccionario y racista, rígido y duradero; el de una racionalidad económica y fiscal cuya dimensión *responsable* se mide por el grado de devoción al capital; el de un sistema electoral (“first past the post”) que comprime la vida política en un bipartidismo hostil a toda diversidad y que genera cada vez más abstención; y el de una santa comunión neo-nostálgica-imperialista transparente y globalmente intacta.

El corbynismo, aunque él mismo era expresión de nuevas y viejas expectativas ampliamente compartidas en la sociedad británica, fue visto como una amenaza inminente y sin precedentes para esta particular configuración histórica del poder capitalista en el Reino Unido. Por supuesto, se trataba de una sobreestimación de sus propias fuerzas e intenciones. Sin embargo, la sola idea de una izquierda gobernante que reconociera los crímenes imperialistas cometidos desde Irlanda hasta Iraq, para empezar, y que considerara únicamente esa posibilidad, implicaba un alejamiento fatal del edificio estatal e ideológico nacional histórico. Si a esto añadimos el proyecto de nuevas formas de apropiación social, empezaba a ganar consis-

3. PLURAL

tencia y credibilidad la posibilidad de una salida de la barbarie capitalista. Una verdadera catástrofe.

La coyuntura configurada por las luchas en curso hace nacer una esperanza ciertamente frágil, pero pensable y en cualquier caso necesaria. El laborismo actual, no sólo derechista, sino, sobre todo, estrictamente reaccionario –en reacción al *peligro* de una reorientación izquierdista del partido– por toda su mecánica autoritaria y burocrática de manipulación, marginación y exclusión, a una escala sin precedentes, y también por su desprecio abierto y duradero a todas las reivindicaciones sindicales y populares expresadas en este prolongado momento de crisis y de lucha, crea las nuevas condiciones materiales y morales para una emancipación sindical y política de las corrientes y fuerzas que hasta ahora han consentido, año tras año, su hegemonía durante más de un siglo. Es un hecho innegable que los intentos anteriores en este sentido han sido un fracaso y que el marco institucional-electoral británico ejerce una poderosa y permanente coacción. Pero también es cierto que el propio laborismo fue una expresión de esa emancipación a principios del siglo XX de la tutela y la asfixia del Partido Liberal. Y queda el precedente de la elección intempestiva del propio Corbyn, este Mossadegh inglés; y queda ahora, ante nuestros ojos, el carácter hasta ahora inimaginable del prolongado movimiento huelguístico en marcha cuando todo el marco legislativo antisindical de cuarenta años parecía condenar de antemano tal eventualidad. Queda la bifurcación imprevista; queda la política y, como decía tan bien Daniel Bensaïd, su orden profano.

Thierry Labica es profesor de estudios británicos en la Universidad de Nanterre y miembro del Nuevo Partido Anticapitalista de Francia



4. NUEVOS PROGRESISMOS EN AMÉRICA LATINA Y EN EUROPA

¿Una vuelta a Keynes en la política económica española?

Daniel Albarracín Sánchez

■ Robert Skidelsky (2009) reclamaba el regreso del maestro, su maestro, John Maynard Keynes, tras décadas arrinconadas sus ideas. Desde los años 70, el keynesianismo fue desplazado por una gestión neoliberal que alzó a las escuelas herederas de la escuela neoclásica de economía. Como sabemos, aquella escuela neoclásica recuperaba una aproximación abstracta basada en el análisis marginal para esquivar las proyecciones pesimistas de los economistas clásicos, como Ricardo, que se basaba en la teoría del valor, y algunos de ellos, como Stuart Mill, con sumas dudas políticas. Asomaban ideas socialistas utópicas, pero también se levantó un nuevo paradigma al que combatir sin ambages: el marxismo. Aquel pensamiento neoclásico fracasó en la primera mitad del siglo XX, pero, dadas las limitaciones del keynesianismo (Alexander, 2018) ante la profundidad de las crisis para darle una respuesta, la burguesía adoptó una nueva versión neoclásica, con una saga de economistas que actualizaban sus preceptos (Escuela de Chicago), la escuela ordoliberal alemana o algunas más viejas y radicales como la escuela austríaca.

Sin embargo, estos economistas asesoraban sin lograr una aplicación precisa de sus orientaciones. En su núcleo central sí. Casi todos los gobiernos aplicaron políticas de ajuste estructural, en materia salarial y laboral, también con formulaciones de desindustrialización y su traslado a otros países con menores costes relativos, impulsando la globalización productiva con una nueva división internacional del trabajo –cuyas contradicciones estamos viendo hoy día–. Pero solo en periodos delimitados aplicaron una política monetaria restrictiva –en los años 80, principalmente–, y tampoco hicieron retroceder al Estado, aunque sí mutaron sus funciones y prioridades: menos cohesión social y más rescate al capital, cooperación público-privada, etc. Las políticas económicas no fueron nunca puras, e irrumpió una nueva gestión que hizo casar los fines neoliberales con la red pública, que conjugaba una política de favor a las minorías privilegiadas con cierto pragmatismo que proporcionase cierta estabilidad económica.

¿Cabe interpretar que Keynes, y algo de su aroma, ha retornado a la política económica? Las siguientes letras tratan ofrecer alguna reflexión al respecto.

3. PLURAL

Leer a Keynes, como haríamos con Marx, no dejarse llevar por las vulgarizaciones

Keynes es ya un clásico de la economía que merece un estudio específico partiendo de su obra principal, *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, así como de otras tantas que desarrolló a lo largo de su vida. Resulta importante advertir que las escuelas reclamadas del keynesianismo, con todos sus prefijos (pre, neo o post), sostienen diferencias con su padre fundador (Santos, 2021).

Por ejemplo, Keynes (1936), al contrario que la escuela nekeynesiana (síntesis neoclásica), afirma en la *Teoría General* que los mercados ni en su situación óptima operan a plena capacidad.

Para Keynes, en contraste con los nekeynesianos, el punto de partida no debe ser una decisión entre el consumo y el ocio y la consiguiente formación de una oferta de trabajo que propicia unos ingresos globales. Es, en cambio, la dinámica del gasto, sobre todo de la inversión, la que explica la dinámica. Tampoco, en su opinión, son los ahorros los que generan la inversión, sino más bien al revés (Santos, 2021: 66-67). En este punto, siguiendo a Skidelsky, los postkeynesianos interpretan este fenómeno de forma más fiel. El ahorro procede, principalmente, de la renta generada por la decisión de inversión. El gasto en inversión propicia una renta que se ahorra y no se consume, financiado por crédito creado por una mera operación contable por la banca. Crédito que no depende del montante de fondos ahorrados previamente ni de la abstinencia del ahorrador. La decisión de inversión depende de las expectativas de rentabilidad y de los tipos de interés, siendo la preferencia por la liquidez un reflejo del grado de incertidumbre del capitalista sobre sus beneficios esperados.

Los *instintos animales* o *animal spirits*, como metáfora de las expectativas, apenas aparecen como idea un par de veces en su obra, pero han dejado huella en sus seguidores. La incertidumbre del capitalista, leída por unos en clave individual, invitó a otros a una interpretación macroeconómica. La hormiga *parece* dudar y escoger entre los olores que olfatea, seguidos como pistas, para buscar opciones de sustento que puede tener delante. La expectativa del capitalista medio resulta voluble, incierta e influenciable, pero, al fin y al cabo, los movimientos de la colmena se decantan por las principales fuentes de alimento (el negocio y el beneficio). Desafortunadamente, una mayoría de autores keynesianos posteriores suelen ser reacios al papel de la tasa de beneficio como razón explicativa, siendo para ellos una ratio descriptiva.

Hay una discusión abierta sobre si Keynes rompe o no con el modelo neoclásico. Marshall fue maestro de Keynes y éste parte de su modelo. Cabe reconocerle la introducción de supuestos más realistas en la racionalidad abstracta de los neoclásicos. Con su innovación se dio pie a una reforma, dando lugar a lo que fue después la síntesis neoclásica o una ruptura parcial relevante, inspirando a varias corrientes heterodoxas posteriores.

Al igual que diríamos lo mismo para la obra de Marx, recomendamos ir directamente a la obra de su fundador, Keynes, para comprenderle adecuadamente en sus propios términos y prevenirnos de los fantasmas.

¿Dónde está la virtud? ¿en el medio o en la raíz?

Aristóteles dijo que la virtud se encuentra en el medio. Se produce, a menudo, un aire de prudencia y sabiduría, cuando las opciones se nos muestran polarizadas, tomando el punto medio como el de la sensatez. Pero no siempre es así, depende de los polos que se nos presenten. Y aunque estemos de acuerdo, nunca dejaremos de pensar que no hay mejor medio de la virtud que el que va a la raíz del problema para encontrar la solución.

En el campo del análisis económico ha pasado algo parecido. En un polo, el pensamiento económico convencional, que casi todo lo abarca, se presenta a sí mismo como la razón natural, normal, neutral y técnica. Para ofrecer esa imagen, primero tuvo que aplastar a las escuelas minoritarias, las heterodoxas y, fundamentalmente, la marxista. Durante décadas el marxismo ha sido el muñeco de vudú con el que caricaturizar y apartar todo pensamiento disidente.

Como ha pasado en la academia y, fundamentalmente, en el amplio campo de lo social, la perspectiva crítica se vio desplazada incluso donde debió germinar de manera natural. El movimiento obrero ha tenido una relación compleja con el marxismo. El propio marxismo, cuando asomaba, lo hacía a menudo de manera deformada, no pocas veces de manera simple y vulgar, y siempre estereotipada por los adversarios –clases dirigentes, prensa, intelectuales orgánicos, etcétera–. En ese achicamiento de espacios, cualquier corrección se torna como un atrevimiento que, cuanto más ausente o escondido esté el paradigma radical, más extremista y audaz parece.

La historia del keynesianismo ha desempeñado este rol en el teatro del pensamiento y la economía política. Por atreverse a plantear que conviene estimular la inversión o elevar los salarios más bajos para potenciar el consumo, por afirmar que la política monetaria expansiva amortigua las crisis, o que el aumento de los impuestos junto con la eficiencia del gasto público puede estimular el crecimiento o regular el ciclo, sería blanco de la crítica. Pero no por ello siempre desoído, por lo funcional de algunas de sus recomendaciones, al mitigar el conflicto social, legitimando las políticas estabilizadoras y evitando polarizaciones poco manejables. En suma, el resultado se acercaba a un medio –entre el interés del capital y la estabilidad económica–, pero no a la raíz.

El pensamiento keynesiano

Las políticas inspiradas en el legado de Keynes tuvieron sus primeras aplicaciones en los años 30 en algunos países, como Suecia, y solo tímida y parcialmente en EE UU. Ahora bien, apenas pudieron aliviar ligeramente la profunda crisis de sobreproducción y de rentabilidad que se estaba materializando. Sin embargo, el keynesianismo no se consolidó como fórmula de gestión económica hasta después de la conflagración. Tuvo acogida y viabilidad plena coincidiendo con una nueva onda larga expansiva (Albarracín, 2023). Esto es, no fue el keynesianismo el modelo de política económica que brindó la salida a la crisis, sino que su gestión fue compatible mientras la acumulación capitalista sostuvo su vigor tras la II Guerra Mundial y hasta

3. PLURAL

los años 70. Además, el keynesianismo aplicado tampoco fue ni el que preconizó Keynes ni los postkeynesianos, sino la vulgarización nekeynesiana (Samuelson, Hicks, etc.).

El keynesianismo, en su conjunto, analiza aspectos parciales del problema general, con rasgos de lucidez y realismo. Sus recomendaciones, por esta misma razón, en ocasiones, no comportan perjuicio o contribuyen en algún modo a una gestión funcional.

Keynes presta atención a una variable movida por los instintos de los empresarios y ahorradores, fruto de una operación psicológica misteriosa. Naturalmente, los empresarios no invertirán sin que, en balance, la eficiencia marginal del capital y el tipo de interés ofrezcan un panorama provechoso. Se atesorará dinero si se ciernen nubarrones para el futuro. La demanda efectiva se debilitará y, con ella, la actividad económica. Sin embargo, con esta explicación, casi de orden mágico, aunque en apariencia verosímil, se apuntalan dos falsas creencias: que el motor inmóvil de la dinámica económica deriva del instinto de los capitalistas, atribuyendo a su iniciativa, riesgo e inversión el protagonismo; y que las expectativas son las que mueven la inversión, y no las tendencias de la rentabilidad en las que forjan, principalmente, esas expectativas.

No es casual la elección del término depresión para las crisis. Si se eleva el gasto público, el salario mínimo interprofesional, se reducen los impuestos o disminuyen los tipos de interés, será, fundamentalmente, como medicina

estabilizadora que permita recuperar el ánimo psicológico del empresario, en suma, los incentivos y el negocio, para facilitar el tránsito de la depresión a la euforia. Como si el médico recomendase que muevas las piernas cuando hay un problema en el corazón. Naturalmente, moverlas entrenará y guardará la salud del corazón sano, pero no arreglará sus daños cuando está enfermo. En definitiva, el keynesianismo, ofrecerá un

El keynesianismo resulta incapaz de hacer frente al furor contradictorio de una crisis de sobreproducción o una crisis de rentabilidad

conjunto de diagnósticos y soluciones parciales, pero resulta incapaz de hacer frente al furor contradictorio de una crisis de sobreproducción o una crisis de rentabilidad.

El pensamiento de Keynes no solo entraña una versión diferenciada dentro de la trayectoria neoclásica. También porta una mutación, inspirado en la doctrina de Malthus, antes que la de su adversario David Ricardo, pues es esquivo a la teoría laboral del valor. Pero esa mutación, que innova o rompe parcialmente con el paradigma neoclásico, no abandona la teoría del valor subjetivo –en su versión de intuicionismo ético o utilitarismo idealista–. Esa diferencia crucial es la frontera clave entre keynesianismo y marxismo, lo que no ha impedido la construcción de espacios de pensamiento intermedios

inspirados en Keynes, Ricardo y Marx a lo largo del tiempo, compatibles con alguna fórmula de la teoría del valor-trabajo. Pero ese es otro debate.

¿Keynesianismo en la historia económica española?

El keynesianismo en España, aun siendo una corriente minoritaria, ha tenido su espacio e influencia, aun cuando su permanencia estuviera subordinada al pensamiento neoclásico dominante, en general.

Resultaría anacrónico hablar del keynesianismo antes de Keynes, pero cabe reflejar que ciertas ideas de intervención del Estado y estímulo a la demanda estuvieron presentes mucho antes de su trabajo intelectual. Algunas ideas concomitantes, salvando las distancias ideológicas, se materializaron, de manera autoritaria, con la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930), que, con una política intervencionista, corporativista y proteccionista, sirvieron para un periodo benigno del fin del ciclo de auge en el Estado español, bajo una fórmula que optó por la integración parcial del movimiento obrero en su gobierno, con Largo Caballero participando como consejero de Estado en materias sociolaborales, mientras se reprimía al resto, especialmente a la CNT.

El periodo de la II República (Comín, 2012) también ha sido a veces ligado a un tibio keynesianismo. Cabe decir que los dos primeros años, 1930-31, cuando la Gran Depresión se extendió desde EE UU, el PIB cayó en España más de un 6% que, con todo, fue de menor impacto que en otros países. La economía española estaba aún atrasada y relativamente aislada, dependía del ciclo agrario (el sector primario ocupaba el 40% de la actividad) y el desarrollo bancario fue insuficiente, lo que hizo que solo una entidad bancaria quebrase. Una buena cosecha en 1932 restableció la actividad, y aunque 1933 fue un mal año, en 1934 y 1935 la crisis dejó de golpear también por la producción agraria y un cierto empuje industrial y de la construcción. Cabe apuntar que las medidas económicas del periodo fueron contradictorias: ortodoxia monetaria en el tipo de cambio de la peseta –ligada al franco francés– que propició la deflación y la caída de las exportaciones; el crecimiento de los salarios reales en el primer bienio progresista; una mejora de la protección al desempleo; una política fiscal moderadamente expansiva –aunque el gasto público no superó el 13,5% del PIB–, la expansión del sector educativo y cierto desarrollo de infraestructuras públicas. Todo en un contexto donde las inversiones privadas caían. Sea como fuere, los déficits públicos fueron insignificantes, así que la política de estímulo fue pequeña, aunque real. La crisis económica se había empezado a sentir desde el final del gobierno de Miguel Primo de Rivera. El capitalismo español no se libró de la crisis mundial, aunque tuvo un impacto menor por su situación de aislamiento internacional y el carácter atrasado y agrario de la economía española. Quizá, también, por tímidas reformas que, a lo sumo, aliviaron el impacto de lo que fue una crisis global. Sin duda, las políticas de la II República no causaron la recesión, sino que la mitigaron, pero fueron completamente impotentes ante una crisis estructural del capitalismo cuyas tensiones derivarían en la Guerra Civil y, a otra escala, la II Guerra Mundial.

3. PLURAL

Con la guerra civil y el franquismo, al atraso de partida se sumaron la destrucción y la involución. La economía española no restableció los niveles de producción hasta dos décadas después. La autarquía, el proteccionismo y el paternalismo franquista sumieron al país en el subdesarrollo. No fue hasta que se abrió a los mercados internacionales y tras la llegada de los tecnócratas del Opus, no tanto gracias a, sino a pesar de las políticas de ajuste estructural del Plan de Estabilización, cuando la economía española recibió el impulso de la cuarta onda larga expansiva del capitalismo internacional. El paternalismo estatalista del franquismo no puede caracterizarse como keynesiano, independientemente de que hubiera intervencionismo y obras de legitimación para el gobierno, porque empleó la fuerza del Estado con el objetivo principal de garantizar el orden social. A este respecto, las ganancias de salarios de los años 70, o reformas como la Ley de Bases de la Seguridad Social, fueron fruto de la presión obrera y de la necesidad de homologación en el concierto internacional.

La transición política se tradujo en libertades democráticas y civiles formales y un nuevo plan de estabilización contra el salario, como fueron los Pactos de la Moncloa, con un marco laboral nuevo que inauguró un periodo, desde 1980 y por cuarenta años, de retrocesos en la legislación laboral. El neoliberalismo irrumpió haciéndose la política económica dominante. La entrada en 1982 del PSOE en el gobierno solo interrumpió durante dos años esa tendencia, para luego profundizarla con la entrada en la OTAN, la reconversión industrial, la incorporación a la Comunidad Económica Europea, el Tratado de Maastricht y el Euro.

No cabe hablar más de una política keynesiana, pero sí cabe advertir que el neoliberalismo realmente aplicado tuvo diferentes periodos y características: el ajuste estructural ortodoxo de los años 80 y primeros de los 90 hasta el tránsito a una nueva forma de neoliberalismo en la que el Estado volvía a intervenir para favorecer al capital. No por casualidad el neoliberalismo tampoco abandonaba las viejas pautas de esa escuela llamada síntesis neoclásica para formular medidas de gestión pragmática. Pragmatismo que no impedía que la gestión a favor de las clases dominantes recurriese, ya entrado el nuevo milenio, a políticas monetarias expansivas (aprendidas en la experiencia japonesa desde los 90) a favor de la banca privada y de las grandes corporaciones, así como al rescate de empresas en crisis, la conversión de las deudas privadas en públicas, o el desarrollo de la cooperación público-privada, la externalización mediante contratación pública y otras fórmulas de financiación pública y construcción artificial de mercados y beneficios privados.

En suma, la gestión de la política económica de la burguesía no dejó de recurrir a preceptos convencionales que beben tanto de las escuelas neoclásicas como neokeynesianas.

¿Qué cabe decir, en este repaso de la historia reciente, de los gobiernos que ha habido en estas dos últimas décadas? No aplicaron semejante espíritu general con el mismo grado y forma. Unos, los gobiernos de Aznar o Rajoy,

lo hicieron con mayores dosis de ajuste –la llamada política de sostenibilidad financiera– y otros, como los de Zapatero y Sánchez, con menor dosis (si exceptuamos los duros recortes y ajustes de 2010 de Zapatero), compatibles con una política más tolerante en materia de derechos civiles, pero en una misma dirección económica.

Cabe preguntarse por el gobierno de coalición actual, que dice reconocerse en cierta forma de keynesianismo. Sin embargo, su modelo, siendo distinto al del ajuste estructural, no ha abandonado el compromiso con la sostenibilidad financiera, aunque desee adaptar flexiblemente su aplicación, ni deja de respetar la arquitectura económica de la UE. Bien es cierto que la pandemia ha ocasionado una disrupción en el final de un ciclo de recuperación débil. También que el gobierno intervino con varias medidas de amortiguación. Pero solo una parte de ellas han ido dirigidas a sostener el empleo. Los ERTE evitaron muchísimos despidos, pero también han venido para quedarse y facilitar una modificación unilateral de las condiciones de trabajo –jornada y salarios– que, en un contexto recesivo, solo atrasarán, sin impedir, los despidos. Los salarios reales han disminuido de manera histórica desde 2008, casi un 13%, y en 2022 cayeron en términos reales la mitad de todo ese periodo anterior. Lo que no es obstáculo para que, en 2018, gracias a la presión desde afuera en el que era un gobierno monocolor del PSOE, el salario mínimo tuviese una mejora real notable que, después, con el gobierno de coalición perderá capacidad adquisitiva o se estancará (la elevación del SMI de 2023 no supera el IPC acumulado). El déficit público ocasionado en este último periodo no responde a una política de estímulo, sino a un desembolso histórico para apoyar y rescatar empresas en crisis, para cubrir prestaciones de desempleo –que abaratan el coste laboral de las empresas–, y con alguna medida de corrección compasiva de peso menor como el Ingreso Mínimo Vital (IMV) que, en todo caso, resulta incapaz de sacar de la pobreza al colectivo afectado. Esto es, la política aplicada racionaliza y estabiliza la dinámica para no hundir más la economía, pero difícilmente puede hacer frente a lo que Michael Roberts (2017) avisa sobre *La larga Depresión*.

Coincide este periodo reciente con la suspensión, como respuesta de alivio ante la pandemia, del Pacto de Estabilidad y Crecimiento o la llegada de los Fondos *Next Generation*, a escala de la UE. El pacto puede, según las últimas negociaciones y propuestas de la Comisión Europea, que se restablezca con fórmulas de disciplina y sanción, armando un control más pormenorizado de hitos y objetivos, de reformas e inversiones exigidas, con sanciones efectivas, pues hasta la fecha la presión era más institucional y simbólica. Los Fondos *Next Generation* tendrán una incidencia macroeconómica leve, potenciarán la cooperación público-privada y traen consigo una serie de condicionalidades para hacer posibles nuevos tramos de desembolso, que han condicionado el perfil de la reforma laboral de 2021 y las reformas de pensiones en curso, y que no están derivándose en inversiones para un cambio de modelo productivo y energético sustancial.

3. PLURAL

Dicho de otro modo, el periodo reciente, aun diferenciado del de una política de ajuste duro, no deja de ser neoliberal, si bien introduce un protagonismo del Estado en el rescate del capital y fórmulas pragmáticas de estímulo al capital (amortiguación ante la crisis –como fue la pandemia– y medidas com-

El periodo reciente, aun diferenciado del de una política de ajuste duro, no deja de ser neoliberal

pasivas para colectivos en situación extrema, con el objetivo de obtener legitimación) propias de un neoliberalismo compasivo de Estado. Las correcciones compasivas que incluye se refieren a la influencia del socio minoritario del gobierno.

Entre estas medidas cabe referir a la introducción del IMV, instrumento

que ni siquiera aspira, ni consigue, sacar a nadie del umbral de la pobreza, que no ha llegado a la mayoría de los que requerían estos recursos para obtener elementos de supervivencia elemental, aunque no haya que desdeñar su presencia, porque peor aún sería su inexistencia –independientemente de que algunas CCAA se hayan escudado en esta figura para no proveer o extender sus rentas mínimas propias–. También se ha referido a la reforma laboral de la que ya hemos dado buena cuenta de sus límites (Albarracín, 2022), pues, en suma, reduce la temporalidad estadística y con los ERTE, experimentados con profusión desde 2020, se amortiguó la destrucción del empleo y contuvo una profundización mayor si cabe de la crisis, pero han abierto la ventana a mayores posibilidades de modificación unilateral de la jornada con bajada de salario en cualquier momento y no garantiza una mayor estabilidad laboral. Otra valoración más positiva merece las leyes que mejoran los derechos civiles, de las mujeres y de las personas trans, pero estas no comprometen apenas la política económica y evocan una extensión de la medidas de Zapatero en su momento, sin conseguir revertir otros marcos legales represivos (Ley mordaza).

Así, el nekeynesianismo está presente en la gestión neoliberal pragmática de los gobiernos, en tanto que ninguna doctrina se plasma en forma pura, ni preceden sus principios a las formas de la práctica de la política económica. Más bien, son los objetivos de los intereses de las clases dirigentes los que se sirven de un tipo u otro de medida, si estas son funcionales a sus propósitos. De esta manera, el neoliberalismo realmente existente no ha tenido empacho alguno en asumir una política monetaria ultraexpansiva –no incompatible con retomar otra restrictiva a partir de 2022, una vez retorna la inflación–, o aprovechar al Estado para rescatar a grandes bancos o emplear el dinero público para apoyar al sector privado, que no son preceptos ortodoxos, dejando intacta su política de ajuste salarial. Se trata no tanto de una alteración de sus principios u objetivos, sino de adaptar las medidas a los mismos en un contexto en el que el capitalismo requiere muletas y amortiguación ante ciclos y fenómenos adversos. Solo, y solo en ese sentido, podemos hablar de un espíritu keynesiano que impregna la política económica de la burguesía para este largo periodo de crisis.

Daniel Albarracín Sánchez es economista y sociólogo. Es miembro del Consejo Asesor de **viento sur**

Referencias

- Albarracín, Daniel (2022), “Estrategias y conceptos para mejorar la fuerza estructural del movimiento obrero tras la reforma laboral”, **viento sur**, 184, pp. 33-44.
- (2023) “Ondas largas: una revisión de la interpretación de Ernest Mandel tras 50 años de *El capitalismo tardío*”, *Política y Sociedad*, en prensa.
- Alexander, Dominic (2018) *The Limits of Keynesianism*. Londres: Counterfire (Pronto, en 2023, traducido como *Los límites al keynesianismo*. Barcelona: Bellaterra).
- Comín, Francisco (2012) “La Gran Depresión y la II República” https://elpais.com/economia/2012/01/31/actualidad/1328012162_552812.html
- Roberts, Michael (2017) *La larga depresión. Cómo ocurrió, por qué ocurrió y qué ocurrirá a continuación*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Santos, Alvaro (2021) “Bank Capital Constraints and credit rationing. A new interpretation bases on Keynes’ theory of liquidity preference”, King’s College London. Tesis Doctoral. Ver especialmente capítulo 3. [https://kcl-pure.kcl.ac.uk/portal/en/theses/bank-capital-constraints-and-credit-rationing\(c1928912-5915-4fd9-81cc-0804935c67a2\).html](https://kcl-pure.kcl.ac.uk/portal/en/theses/bank-capital-constraints-and-credit-rationing(c1928912-5915-4fd9-81cc-0804935c67a2).html)
- Skidelsky, Robert (2009) *El regreso de Keynes*. Barcelona: Crítica.



5. NUEVOS PROGRESISMOS EN AMÉRICA LATINA Y EN EUROPA

La izquierda y el modo de vida imperial 1/

Ulrich Brand y Markus Wissen

■ Justo cuando se publicó nuestro libro en la primavera de 2017 y fue bien recibido por el público en general, la izquierda alemana se encontraba en medio de un intenso y controvertido debate que sigue vigente hasta hoy día. Como reacción al éxito electoral del partido de extrema derecha Alternativa para Alemania (AfD, según las siglas en alemán) y a la crítica conservadora de la política de inmigración llevada a cabo por Angela Merkel en el año 2015, la izquierda tendió a escindirse en dos sectores. El primero, se concentraba en la lucha contra la creciente xenofobia y el racismo al que consideraba un fenómeno que abarca a la sociedad en su totalidad, es decir, más allá de las clases sociales. El segundo, enfatizaba la experiencia de una lucha de clases recrudescida desde arriba, unida a la imposibilidad de articular esta experiencia de manera emancipatoria, debido al hecho de que desde finales de los años 1980 la socialdemocracia alemana había hecho invisibles las cuestiones de clase; es debido a ello que una parte creciente de la clase trabajadora tiende hacia el chovinismo y el racismo.

Creemos que en este debate planteamos algunas cuestiones que ayudan a comprender la situación actual desde una perspectiva crítica y que hemos subrayado determinados aspectos que generalmente o no son tomados en cuenta por la izquierda o son considerados solo insuficientemente, a pesar de que revisten una relevancia trascendental para un proyecto social y político emancipatorio y sus respectivas estrategias. Tal como las reseñas destacaron positivamente, de esta manera, con nuestro libro hemos contrarrestado a un amplio sentimiento de impotencia que predomina en los debates sobre la (no)sostenibilidad.

Así, nuestro libro –intencionadamente o sin querer– ha intervenido en esta controversia. Esto se debe, sobre todo, al hecho que analizamos los recientes

1/ Versión revisada del prólogo “Discussing the Imperial Mode of Living” del libro *The Imperial Mode of Living. Everyday life and Ecological Crisis of Capitalism*. London & New York, Verso, pp. 17-25. Algunos aspectos

fueron elaborados con más precisión en nuestra contribución: “Arbeiter*innenklasse und Imperiale Lebensweise. Eine Replik auf Stefanie Hürtgen”, que fue publicada en la revista *PROKLA*, Cuaderno 4/2021, pp. 741-753.

movimientos migratorios y de refugiados en el contexto de las consecuencias destructivas del modo de vida imperial. E interpretamos el auge de la extrema derecha como el intento de determinadas fuerzas, sobre todo en el Norte Global, de asegurar el modo de vida imperial con medidas autoritarias contra los reclamos de aquellos que hasta ahora han sido excluidos de este modo de vida o que han sido condenados a soportar los gastos socio-ecológicos del mismo. No sorprende entonces que nuestro libro, igual que el de Stephan Lesenich (2016), fuera bien recibido por el mencionado *sector antirracista* de la izquierda alemana, mientras que el *sector de una política de clase* lo miraba más bien con cierto escepticismo.

Crítica 1: El concepto de modo de vida imperial

Analizando los resultados de las elecciones federales del año 2017 en Alemania, Dennis Eversberg (2018) recurre al concepto del modo de vida imperial para explicar el creciente porcentaje de votos para la AfD. Eversberg constata el auge del “nacionalismo autoritario”, con el que una parte del electorado reacciona tanto a la migración y las crisis económicas como a los desplazamientos en cuanto al poder político y las tensiones a nivel internacional. Según el autor, a ello se opone un “neoliberalismo progresista” de aquellos que se benefician de la globalización neoliberal y que luchan contra las fronteras económicas y la discriminación racial. A pesar de sus enfoques aparentemente contrapuestos, vemos que, bajo la perspectiva del modo de vida imperial y sus (crecientes) consecuencias, ambas fracciones van en la misma dirección. Mientras que los autoritarios intentan *defender* este modo de vida por la vía del fortalecimiento de las fronteras y la propagación de un nacionalismo económico, los neoliberales tratan de *modernizarlo* mediante mercados globalizados y la competencia tecnológica. En este escenario, según Eversberg, el desafío decisivo que se plantea para la izquierda consiste en crear un tercer polo de solidaridad global con el que se consiga afrontar las crisis múltiples superando el modo de vida imperial.

La posición de Eversberg y el concepto de modo de vida imperial en general han sido criticados, sobre todo por aquellos que enfatizan el contenido de clase de las crisis múltiples y que intentan formular una perspectiva que moviliza potencialmente a las clases bajas y medias. En su extensa reseña de nuestro libro, Klaus Dörre (2018a, b) critica que dejamos de lado el recrudecimiento de las tensiones sociales en el interior de los países del Norte Global, favoreciendo una supuesta contradicción central entre estos y el Sur Global. Según él, nuestro enfoque trivializa el hecho de que muchas personas en el Norte Global luchan por su supervivencia material y, particularmente, hace desaparecer el conflicto de clase detrás de un imaginado modo de vida compartido por todos. De forma similar, Günter Thien (2018) critica que describimos la dimensión de clase del modo de vida imperial, pero que no la fundamentamos analíticamente. Así, la contradicción de clase es integrada posteriormente en nuestro enfoque como estratificación del modo de vida imperial; no obstante, esta contradicción resulta irrelevante para su constitución. Por consiguiente, nuestra crítica se

3. PLURAL

queda en el ímpetu moral: habría que amonestar tanto a los altos ejecutivos de una compañía multinacional del Norte como a las personas que trabajan en ella, abriéndose así un abismo infranqueable entre estos dos grupos, por un lado, y los seres humanos normales y corrientes en el Sur Global, por el otro (Sablowski y Thien 2018). Según la crítica de Stefanie Hürtgen (2018), partimos de un “nosotros en el Norte” al que se contraponen “el” Sur. De esta manera, restaríamos importancia a las situaciones y las potencialidades de antagonismo inherentes a la actual lucha de clases neoliberal y autoritaria desde arriba.

Crítica 2: Feminismo y trabajo de cuidados

Una segunda línea de crítica es la feminista. Adelheid Biesecker y Uta von Winterfeld han analizado nuestro libro desde la perspectiva de su propio concepto de externalización (Biesecker y Winterfeld 2014). Destacan que aquellas personas subalternas que han de soportar los gastos socio-ecológicos del modo de vida imperial forman un grupo generizado y no homogéneo. El modo de vida imperial se apoya principalmente en el trabajo de reproducción no remunerado que es prestado, en su mayoría, por mujeres y que crea la condición para la mercantilización de la fuerza de trabajo (masculina) en el capitalismo.

Según ellas, la base en que se apoya esta externalización generizada es siempre un proceso doble de separación y reapropiación de la naturaleza y de la fuerza de trabajo femenina. De forma similar, Christa Wichterich (2016) destaca que el modo de vida imperial no solamente conecta asimétricamente el Norte Global con el Sur Global, sino que también se basa en unas interconexiones complejas entre las relaciones sociales tanto nacionales como internacionales: en las sociedades del Norte Global, el trabajo de cuidados está distribuido de forma dispar entre los hombres y las mujeres. Debido tanto al aumento de la participación de las mujeres en el trabajo asalariado como a la flexibilización neoliberal de la vida diaria, esto conduce a la crisis de cuidados. Esta última se gestiona mediante unas cadenas de cuidados, a lo largo de las cuales la fuerza de trabajo femenina barata, proveniente del Sur Global, es integrada en la reproducción de los hogares de las clases medias y altas del Norte Global. La crisis de suministro es externalizada. Christa Wichterich ve aquí cómo se plasma un “extractivismo de los cuidados”.

Crítica 3: El Sur Global y las relaciones de poder globales

Un tercer punto de crítica concierne al papel del Sur Global. Según ella, en nuestra conceptualización, el rol que desempeña éste se esboza de forma demasiado simplificada. Primero, la causa principal de la riqueza en el Norte Global no sería la explotación de la clase obrera y la naturaleza en el Sur Global, sino su grado relativamente mayor de productividad, la estructura de sus sistemas de producción (industriales) y la correspondiente producción de plusvalor a través de la explotación salarial en el propio Norte Global (Sablowski 2018). Entonces, nosotros sobrevaloraríamos considerablemente el papel de la explotación de la naturaleza y los seres humanos en el Sur Global. Tal como argumentó Gerd Schoppengerd (2017), infravaloramos, a su vez, las formas y la fuerza con la que

se organizan las clases dominantes en el Norte Global y en el Sur Global, tanto a nivel internacional como a nivel nacional. Más allá de ello, no analizaríamos ni las diferencias entre los países del Sur Global ni los enormes progresos en la lucha contra la pobreza, y tampoco el hecho de que el poder de los antiguos centros imperialistas es cada vez más puesto en entredicho. Este argumento se adujo con la mirada puesta en China, pero también en muchos países latinoamericanos durante el auge de recursos entre 2003 y 2014.

Finalmente, se propuso que una mayor recepción de las teorías y críticas poscoloniales y decoloniales nos ayudaría a comprender mejor tanto el papel de las personas migrantes y refugiadas en los países del Norte Global, los discursos sobre ellas y sus formas de actuar, como las diferentes relaciones de poder y dominación en las sociedades poscoloniales del Sur Global. Habría que entrelazar el concepto de modo de vida imperial con el conocimiento crítico existente en los países del Sur Global.

Crítica 4: Contornos de un modo de vida solidario

Con referencia a las alternativas y lo que llamamos “contornos para un modo de vida solidario”, se critica que nuestra argumentación resulta demasiado imprecisa, que no enfoca lo suficiente y que no es un fundamento adecuado para establecer un antagonismo social y político, el cual es considerado necesario para una transformación social radical. Hans Thie (2017) ve una debilidad decisiva del libro en el hecho de que las estrategias que proponemos carecen de una “economía política de lo contrario”. Olvidaríamos formular, en lo concreto, un modo de producción y de vida ecológicamente y socialmente atractivo, que no vaya a costa de otros y por el que valga la pena luchar.

Respuestas y desarrollos conceptuales posteriores

Agradecemos mucho estas críticas y nos alegramos de que el libro haya sido recibido tan ampliamente y que haya desencadenado tantos debates. Y naturalmente, las reacciones y la crítica a nuestro libro nos han motivado a pulir nuestra argumentación y a desarrollarla todavía más.

Así, hemos intentado aclarar el significado que tienen tanto los conceptos de *clase* y *reproducción social* como la relación entre estos conceptos y las cuestiones ecológicas para la reproducción y la crisis del modo de vida imperial. Subrayamos que el modo de vida imperial tiene consecuencias sumamente contradictorias. Una consecuencia consiste en que separa a las personas trabajadoras en el Norte Global de las del Sur Global. La reproducción de la clase obrera en el Norte no solo se ha beneficiado ella misma del compromiso institucionalizado de la lucha de clases en el Norte Global, sino también de la posibilidad de acceder a la naturaleza y a la fuerza laboral a nivel global. Con ello ha sido y sigue siendo posible externalizar los gastos socio-ecológicos de unos patrones de producción y de consumo intensivos en recursos y energía –una posibilidad que es asegurada por un orden mundial imperialista–. De ninguna manera se trata aquí de culpabilizar a la clase obrera del Norte Global o de refugiarse en una forma de crítica meramente moral. Más bien

3. PLURAL

resulta importante comprender los mecanismos mediante los cuales las personas asalariadas del Norte Global están siendo *estructuralmente* integradas en el modo de vida imperial, es decir, a través de su propio estatus subalterno que consiste en que solo pueden vender su fuerza de trabajo y nada más. La inclusión del asalariado del Norte Global en el modo de vida imperial ha sido

La inclusión del asalariado del Norte Global en el modo de vida imperial ha sido siempre una relación subalterna

siempre una relación subalterna. A pesar de que el modo de vida imperial haya tenido efectos niveladores, por vía del aumento del nivel de bienestar material general, estos han sido siempre superpuestos por sus efectos jerarquizantes. Y son estos últimos los que recientemente han adquirido un mayor protagonismo.

Todo esto lo hemos desarrollado en un texto (Brand y Wissen 2019) en el que tratamos el contenido de

clase de nuestro concepto, examinando más sistemáticamente el trabajo de cuidados y haciendo más palpable la perspectiva emancipatoria de un modo de vida solidario. Para ello, nos apoyamos tanto en el concepto de *working-class environmentalism* (ambientalismo de clase trabajadora) de Stefania Barca y Emanuele Leonardi (2018) como en el debate sobre una “nueva política de clase” iniciada por el Instituto de Análisis Societal de la Fundación Rosa Luxemburg (Candeias 2021). Argumentamos que la crisis ecológica, la crisis económica y el empeoramiento de las condiciones laborales incluso en los sectores centrales del Norte Global (por ejemplo, en la industria automovilística) podrían apuntar hacia una situación en que parece que las promesas del modo de vida imperial resultan cada vez menos viables, no solamente para la inmensa mayoría en el Sur Global, sino también para un creciente grupo de personas asalariadas en el Norte Global. Si excluimos las soluciones autoritarias, podría ser una perspectiva de que los puestos de trabajo y el bienestar material ya no dependen de la destrucción ecológica, sino de la protección del medio ambiente mismo. O, formulado desde una perspectiva crítica: de un diseño completamente distinto de las relaciones sociales con la naturaleza en sectores como la alimentación, la movilidad, la vestimenta, la vivienda, etc. Esto crearía nuevas perspectivas para una transformación social-ecológica que apunta hacia la superación del modo de vida imperial y que engloba la posibilidad de que las personas asalariadas, y especialmente aquellas organizadas en sindicatos, participen activamente en esta transformación. Un componente esencial de este *working-class environmentalism* consiste no solo en una conexión orgánica entre trabajo asalariado y ecología, sino también en la reorientación de la producción hacia los valores de uso y las necesidades de reproducción de los seres humanos y la sociedad, con lo cual la reproducción social y el trabajo de cuidados adquieren una importancia central. Además, no deberíamos olvidar que el campo *antirracista* tiene muchas veces también

una perspectiva de clase. Pero esta perspectiva es más bien internacionalista y no está enfocada tanto en la escala nacional y sus acuerdos y luchas.

Con respecto a las *sociedades del Sur Global*, las formas de su integración en el mercado mundial y el papel del modo de vida imperialista tanto en el Sur Global como en el Norte Global, queremos subrayar que el objetivo de nuestro enfoque consiste de hecho en demostrar la dimensión global de la vida diaria hegemónica en los centros capitalistas, lo mismo que la continuidad de su poder de atracción para mucha gente en el Sur Global. Más allá de ello, queremos dilucidar sus consecuencias destructivas socio-económicas, políticas y económicas. Con ello, no negamos que el capitalismo del Norte se basa en alto grado en la explotación del ser humano y de la naturaleza dentro del Norte Global. Las condiciones en las fábricas de carne o en la cosecha son aquí solo dos formas destacadas de cómo se presenta el *business as usual* capitalista. A ello hay que añadir que un número creciente de sociedades en el Sur Global dependen cada vez más del acceso a recursos naturales y a una fuerza laboral más allá de sus fronteras, es decir, en otros países del Sur, abriéndose paso hacia una mayor diferenciación interna del Sur Global. Esto se da sobre todo en forma de relaciones subimperiales, por ejemplo, entre los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y los países menos desarrollados del Sur Global. En el transcurso de estos desarrollos se van estableciendo tanto unas relaciones de clase más complejas, con capas medias y capas altas que quieren emular los patrones de consumo de sus supuestos iguales en el Norte, como una explotación más exacerbada de la mano de obra unida con su apropiación capitalista.

Parece que nuestra perspectiva también ha despertado cierto malestar en el ámbito de la economía política de la izquierda. Pues no alabamos el reciente crecimiento económico y el desarrollo en muchos países del Sur Global, sobre todo en China y en muchos otros países, principalmente en Asia y América Latina, ni en otros países exportadores de recursos. Argumentamos que, por un lado, el crecimiento capitalista en los países del Sur Global mejora las condiciones de vida de muchas personas, pero sobre todo las de las élites. No obstante, tal como podemos observar en América Latina, son justamente estas élites las que, en tiempos de crisis, defienden sus posiciones a cualquier precio y con medidas autoritarias, en lo cual son apoyadas por las respectivas clases medias. El enfoque centrado únicamente en las mejoras cuantitativas y en las tasas de crecimiento nos parece más bien una *ideología de la cantidad* que niega que, a pesar de todas las innovaciones y posibles políticas de redistribución, los *milagros económicos* bajo condiciones capitalistas se realizan a costa de los seres humanos y de la naturaleza.

En muchas contribuciones críticas de la economía política todavía se subestima que las relaciones entre Norte y Sur no giran únicamente en torno a la producción y a la transferencia de valor, sino también a cuestiones materiales que no necesariamente pueden ser representadas en términos monetarios. Tal como lo formula Alf Hornburg (2010), un elemento decisivo de la dominación global consiste en un intercambio ecológicamente desigual que privilegia a las sociedades del Norte Global en cuanto a la “apropiación de tiempo ecoló-

3. PLURAL

gico y espacio ecológico”. Esto no tiene que ver solo con valores económicos y plusvalor del trabajo, sino también con violencia, expropiación, racismo y destrucción ecológica. Es con este trasfondo como hay que interpretar la elevada *productividad* económica y el plusvalor en el Norte. Para una futura investigación sería interesante querer comprender cómo funcionan los mecanismos de la transferencia de riqueza, tanto biofísica como en términos de valor, y cómo estos mecanismos pueden ser representados en la producción de valor y de bienestar material de los países en cuestión, así como qué actores, mecanismos y relaciones de poder resultan decisivos para estos procesos.

En términos generales, el concepto del modo de vida imperial apunta a una mejor comprensión de una *constelación global de poder y dominación* que se reproduce en todos los niveles mediante innumerables estrategias, prácticas y consecuencias no intencionadas: desde los cuerpos, modo de pensar, deseos y actuaciones diarias, pasando por las regiones y las sociedades organizadas a escala nacional, hasta las estructuras, mayormente invisibles e intencionadamente ocultas, que posibilitan la interacción global. Este modo también reproduce las relaciones de la sociedad con la naturaleza, en su mayoría destructivas, lo cual conlleva unas enormes transferencias materiales, tanto dentro de las regiones y países como a escala global. En estas transferencias se representan y se reproducen las relaciones de dominación.

En relación con las *alternativas de sociedad*, somos conscientes de que no mostramos ningún camino claro en dirección hacia una transformación socio-ecológica. Existe una simple razón para ello: Tal camino no existe, por lo menos por el momento. Vemos el peligro de que con la idea de una alternativa aparentemente clara se pierdan de vista tanto la gran cantidad de causas de las múltiples crisis como los mecanismos de poder y dominación, ya sean los estructurales o los que caracterizan la vida diaria. E igualmente, se volvería borrosa la mirada hacia la gran diversidad de alternativas existentes. La transformación implica naturalmente una política estatal y una actuación de los actores colectivos completamente distintas, pero también un debate sobre

la *política* en sí, desde cuestiones de cómo organizar la (re)producción de la sociedad (y su integración a nivel internacional), la división social de trabajo y las infraestructuras materiales y mentales.

Para una estrategia emancipatoria y un proyecto emancipatorio, la cuestión de la libertad resulta crucial. Andreas Novy (2018) enfatiza que el modo de vida imperial no solamente se relaciona con el bienestar

El modo de vida imperial representa una *libertad* que equivale a que no se toca su propio estilo de vida y el *sacrosanto* consumo

material; su atractivo reside también en el hecho de que posibilita, o por lo menos promete, los derechos de libertad individuales y un “modo de vivir autodeterminado dentro de una sociedad de la competencia” (*ibid.*: 54); es

decir, la ausencia de paternalismo y la promesa de la individualidad y autonomía en su particular modo de llevar la vida. Al mismo tiempo, el modo de vida imperial rompe con la norma universal de igualdad que se basa en los derechos humanos; representa una *libertad* que equivale a que no se toca su propio estilo de vida y el *sacrosanto* consumo. Se trata de un aspecto que no ha sido lo suficientemente dilucidado en nuestro trabajo, más enfocado a las estructuras sociales y a las prácticas y rutinas de la vida diaria. El actual redescubrimiento de Karl Polanyi en los debates críticos tiene que ver con este desafío para la izquierda. ¿Qué significa actuar y vivir responsablemente en una sociedad caracterizada por la producción sistemática de irresponsabilidad? (Brie, 2018) Una cuestión política relevante es: ¿Cómo podemos mantener la individualidad sin vivir a costa de otros? (Novy, 2018).

Nuestro enfoque del modo de vida imperial ha de leerse como contribución a las luchas progresistas y a la búsqueda de alternativas sustanciales, como trasfondo analítico-político para poder comprender por qué hace falta una transformación socio-ecológica emancipatoria fundamental y, también, por qué, con las experiencias históricas y actuales como telón de fondo, habría que profundizar bien en la reflexión acerca de las estrategias.

Nos ubicamos en la tradición de una *realpolitik* revolucionaria (Rosa Luxemburg) y del reformismo radical (Joachim Hirsch), insistiendo en que un proyecto contrahegemónico de transformación radical ha de desarrollarse a través de cambios y luchas concretas que tienen lugar en distintos niveles. Insistimos en que, aparte de las luchas políticas y sociales explícitas, es la conciencia y el actuar contradictorio de los seres humanos en el día a día un punto de vista ineludible para una transformación radical. Muchas veces, esto lleva a unos cambios poco espectaculares, pero que adquieren su relevancia a nivel colectivo, tanto socialmente como políticamente, como movimientos sociales o en el interior de organizaciones existentes.

Ante todo, una transformación radical no surge a través de las instituciones políticas y económicas existentes, sino a través de diferentes conflictos que los actores que luchan por la emancipación lidian y ganan contra los defensores del *statu quo*. Por ello esperamos que nuestras consideraciones originales plasmadas en el libro de 2017, junto con la posterior elaboración más precisa de nuestras argumentaciones, a la que nos motivaron las críticas, contribuyan también a construir puentes entre los dos sectores de la izquierda mencionados al comienzo.

Ulrich Brand es profesor de Política Internacional en la Universidad de Viena y *Markus Wissen* es profesor de Ciencias Sociales en la Escuela de Economía y Derecho de Berlín

“Die Linke und die Imperiale Lebensweise”. En: *Imperiale Lebensweise und Bildung, Schulheft* 186. Studienverlag, Viena 2022, pp. 13-24.

Traducción: *Stefan Armbrorst, Marisa García*

3. PLURAL

Referencias

- Barca, Stefania y Leonardi, Emanuele (2018) "Working Class Economy and Union Politics: A Conceptual Topology", *Globalizations* 15 (4), 2018, pp. 487-503.
- Biesecker, Adelheid; von Wintersfeld, Uta (2014): "Extern? Weshalb und inwiefern moderne Gesellschaften Externalisierung brauchen und erzeugen", Working paper, DFG-KollegforscherInnengruppe Postwachstumsgesellschaft, Friedrich-Schiller-Universität, Jena (www.kolleg-postwachstum.de).
- Brie, Michael (2014) *Polanyi neu entdecken. Das hellblaue Bändchen zu einem möglichen Dialog von Nancy Friday und Karl Polanyi*. Hamburgo: VSA.
- Candeias, Mario (2021) *Klassentheorie. Vom Making und Remaking*. Frankfurt/Berlin: Argument.
- Dörre, Klaus (2018a) "Imperiale Lebensweise: Eine hoffentlich konstruktive Kritik. Teil 1: These und Gegenthese", *Sozialismus*, 6, pp. 10-13.
- Dörre, Klaus (2018b) "Imperiale Lebensweise: Eine hoffentlich konstruktive Kritik. Teil 2: Uneingelöste Ansprüche und theoretische Schwierigkeiten", *Sozialismus*, 7-8, pp. 65-71.
- Hornburg, Alf (2010) "Uneven Development as a Result of the Unequal Exchange of Time and Space: Some Conceptual Issues", *Austrian Journal of Development Studies*, 26 (4), pp. 36-56.
- Hürtgen, Stefanie (2018) "Das nördliche "Wir" gibt es nicht". Luxemburgo, *Gesellschaftsanalyse und linke Praxis*, 2, pp. 125-129.
- Lessenich, Stephan (2016) *Nach uns die Sintflut. Wie wir auf Kosten anderer leben*. München: Hanser.
- Novy, Andreas (2018) "Kritik der westlichen Lebensweise. En Fred Luks (dir.) Chancen und Grenzen der Nachhaltigkeitstransformation. Ökonomische und soziologische Perspektiven". Wiesbaden, *Springer Gabler*, 2, pp. 43-58.
- Sablowski, Thomas; Thien, Günter (2018) "Die AfD, die ArbeiterInnenklasse und die Linke: Kein Problem?", *PROKLA*, 48 (1), pp. 55-71.
- Sablowski, Thomas (2018) "Warum die imperiale Lebensweise die Klassenfrage ausblenden muss", Luxemburg, Mayo (<http://zeitschrift-luxemburg.de/artikel/warum-die-imperiale-Lebensweise-die-Klassenfrage-ausblenden-muss/>)
- Schoppengerd, Stefan (2017) "Und man sieht nur die im Lichte: Ulrich Brand und Markus Wissen leuchten die Schattenseiten der "imperialen Lebensweise", *aus. express, Zeitschrift für sozialistische Betriebs- und Gewerk*, 8, pp. 16.
- Thie, Hans (2017) "Ändere das Leben: Wer Umwelt sagt, muss auch Ökonomie sagen. Zum Buch *Imperiale Lebensweise*", *Der Freitag*. www.freitag.de/autoren/hans-thie-aendere-das-leben.
- Wichterich, Christa (2016) "Feministische Internationale Politische Ökonomie und Sorgeextraktivismus". En: Ulrich Brand, Helen Schwenken y Joschka Wullweber (eds.): *Globalisierung analysieren, kritisieren und verändern. Das Projekt Kritische Wissenschaft*. Hamburgo, VSA Verlag, pp. 54-71.
- Wissen, Markus y Brand, Ulrich (2019) *Working class environmentalism und sozial-ökologische Transformation: Widersprüche der imperialen Lebensweise*. WSI-Mitteilungen 72 (1), pp. 39-47.



6. NUEVOS PROGRESISMOS EN AMÉRICA LATINA Y EN EUROPA

La agenda *progresista* de la UE en el capitalismo verde y militar

Pedro Ramiro y Erika González

■ Recuperación económica, seguridad energética, autonomía estratégica. Las cartas del gobierno *más progresista de la historia* para afrontar el semestre de presidencia española del Consejo de la Unión Europea están dispuestas sobre la mesa. Frente a las turbulencias financieras en un contexto marcado por la congelación salarial, la inflación y las subidas de los tipos de interés, el rescate continuo de los grandes propietarios. Con los cortes del flujo de gas proveniente de Rusia y la urgencia de asegurar el suministro energético, una renovada apuesta por los combustibles fósiles. Ante la extensión de la guerra en Ucrania y las crecientes tensiones geopolíticas, el reforzamiento de la militarización y la criminalización de la protesta.

En el marco del capitalismo verde y militar, las posibilidades de acometer la tantas veces anunciada transformación del modelo productivo, así como de acelerar la transición energética y de cumplir con los planes de descarbonización, han quedado sepultadas bajo las bombas en la frontera oriental de la UE. Cuando los únicos objetivos realmente importantes son los que marcan los mercados financieros, el Pacto Verde Europeo no sirve casi ni para hacer discursos. Blackrock lo mismo gestiona las oportunidades de negocio en el capitalismo verde que las oportunidades de negocio en medio de la guerra: gestionar las oportunidades de negocio es la razón de ser de Blackrock (Martínez, 2023), eso es tan obvio como que el *Green New Deal* está en fase terminal.

La Unión Europea siempre ha tratado de proyectarse como el policía bueno de la globalización capitalista, con unas posiciones internacionales en materia ambiental menos agresivas que las del resto de las grandes potencias. Y, sobre todo, con una narrativa que ha insistido en su declarada preocupación por la inclusión social y los derechos humanos en todo el mundo. Pero esta imagen se ha venido abajo en los últimos tiempos. Sin desconocer que la construcción de la Europa fortaleza siempre se ha fundamentado sobre las bases de la explotación, el extractivismo y el neocolonialismo, los ideales progresistas que formalmente presidían la acción de la UE ya no aguantan ni siquiera

3. PLURAL

en el papel. Más allá de evidenciar el fracaso del *greenwashing*, la necesidad de asegurar el aprovisionamiento de gas natural y de minerales críticos, de controlar las fronteras (exteriores e interiores) y de garantizar los dividendos empresariales han terminado de liquidar los *valores europeos*.

En la segunda mitad de este año, durante la presidencia española de la Unión Europea, pretenden cerrarse tres grandes acuerdos comerciales con sendos gobiernos progresistas latinoamericanos, así como certificar avances normativos, tanto a nivel europeo como en las legislaciones nacionales de los Estados miembros, para concretar la diligencia debida de las empresas en materia de derechos humanos y medio ambiente. La agenda *progre* de la UE pasa, por un lado, por blindar los intereses de las grandes corporaciones europeas y, por otro, por ofrecer una pseudo-regulación sobre sus impactos socioecológicos que carece de efectividad real. Mientras a lo interno se imponen las condicionalidades –como la reforma laboral y la de las pensiones– exigidas por Bruselas, de cara al exterior se trata, como ya se ha encargado de recalcar la ministra de Industria, Turismo y Comercio del gobierno español, de “reforzar alianzas estratégicas que contribuyan al abastecimiento de la UE y generen nuevas oportunidades de comercio e inversión para los operadores de la Unión”. El progresismo europeo era esto.

De la austeridad al neokeynesianismo

En la Unión Europea, tras el *crash* de 2008, la salida de la crisis pasó por la *austeridad*. Ya se sabe, el mismo guion que ha dirigido las políticas neoliberales en los últimos cuarenta años: flexibilización del mercado laboral, privatización de los servicios públicos, mercantilización de los bienes comunes, aumento de los impuestos indirectos, descenso de la presión fiscal para las grandes fortunas, socialización de las pérdidas empresariales, disminución del gasto social. Con el golpe financiero en Grecia y la reforma del artículo 135 de la Constitución española, con los recortes en los presupuestos de sanidad y educación, los *hombres de negro* se convirtieron en los ejecutores del rescate de las élites político-empresariales. Y la deuda, como antes en tantas crisis en las regiones periféricas, se volvió una forma de gobierno.

La década anterior también nos dejó, en la vieja Europa, el vuelco del sistema de partidos y el auge de los estallidos sociales. Del 15-M en la provincia España a la rebelión de los chalecos amarillos en Francia (Kouvelakis, 2019), en buena parte del continente se reprodujeron las movilizaciones para enfrentar las imposiciones de las instituciones financieras. Atemperada, que no resuelta, la inestabilidad político-económica, los grandes poderes que operan en la Unión Europea tomaron buena nota de las grietas en su estrategia para los siguientes conflictos que estaban por venir.

Cuando llegó la pandemia y se produjo la ruptura de las cadenas globales de valor y el frenazo de la economía mundial, la respuesta de los poderes económico-financieros fue notablemente diferente, al menos en primera instancia. Primero quedaron en suspenso los techos del gasto y las limitaciones al déficit público, que habían sido absolutamente intocables en la década anterior. Luego se procedió a la inyección masiva de fondos públicos al sector privado, ya fuera

vía subvenciones de costes laborales o bien mediante el despliegue de un amplio abanico de mecanismos estatales de rescate económico. Y después se aplazaron los recortes sociales. Las instituciones que nos gobiernan demostraron que, efectivamente, habían aprendido de los errores de las políticas austeritarias. Que habían aprendido a comunicar las restricciones de una manera mucho más sofisticada y menos frontal, no que hubiera que descartar los recortes.

En el marco de la *reconstrucción* pospandémica, el Estado asumió el rol central en el sostenimiento de la economía. No es que *vuelva el Estado* porque nunca se fue; más bien, el Estado vendría ahora a reactivar la economía de la mano del capital transnacional y a pilotar la transición del modelo productivo hacia los nuevos nichos de negocio verdes y digitales. En un giro de la Unión sobre sí misma, las políticas monetarias expansivas y el endeudamiento masivo –solo en el primer semestre de este año se emitirá tanta deuda como entre 2009 y 2019– aparecieron como los vectores clave para una salida neokeynesiana de la crisis que prometía *no dejar a nadie atrás*.

Los fondos *Next Generation* han sido el elemento más distintivo de las propuestas para *salir de la crisis*. En el caso español, 140.000 millones de euros movilizados desde el sector público, con una condicionalidad sujeta a reformas estructurales, que sobre todo se han configurado como una potente inyección para sostener las cuentas de resultados de las grandes corporaciones. El cambio de modelo ni está ni se le espera: las mismas compañías que han liderado el capitalismo español desde mediados del siglo pasado, cada vez más concentradas y centralizadas tras las fusiones y la entrada de grandes fondos transnacionales en su accionariado, son las que abanderan ahora la supuesta *transformación y resiliencia* de la economía española.

Parecería que el neoliberalismo hizo *crack* y que estamos ante un retorno de la preeminencia del poder político sobre el poder económico, cuando la realidad es que los Estados centrales caminan entrelazando sus intereses con los de las grandes corporaciones. En la prolongada crisis estructural del capitalismo global, los aparatos estatales son la única tabla de salvación del capital transnacional. El Estado, además de para seguir reforzando la arquitectura jurídica de la impunidad, se ha hecho imprescindible para que no se venga abajo todo el andamiaje económico-financiero (González y Ramiro, 2022). La inflación como forma de gobierno; la subida de los tipos de interés como el enésimo rescate de la banca.

El fin de los valores europeos

Paz, libertad e independencia energética. Derechos humanos, solidaridad y energía limpia. Democracia, diversidad y protección del clima. Los eslóganes de la última campaña de la Unión Europea buscan recuperar el brillo de los *valores europeos* para proyectar de nuevo una imagen de preocupación social y ambiental. En el marco de un conflicto bélico que ha puesto en riesgo la garantía de los recursos energéticos esenciales para el metabolismo económico de la Unión, la Comisión Europea trata de legitimar la profundización de las dinámicas de militarización y securitización. En un estado de excepción per-

3. PLURAL

manente donde los derechos colectivos se desplazan por un necrocapitalismo cada vez más generalizado (Hernández y Ramiro, 2022), la UE pretende hacer

En el marco de un conflicto bélico la Comisión Europea trata de legitimar la profundización de las dinámicas de militarización y securitización

bandera de la cohesión social. Y en medio del avance de la emergencia climática y la pérdida acelerada de biodiversidad, la Unión quiere jugar otra vez el comodín verde.

La evolución del *proyecto europeo* siempre resultó funcional a los intereses de las grandes corporaciones europeas. Fueron estas las que, en un primer momento, impulsaron y dirigieron la creación del Mercado Único y la Unión Económica y Monetaria, para luego poder ampliar mercados más allá de las fronteras de los Estados-nación europeos. Y fueron

estas las que, acto seguido, amarraron la seguridad jurídica de sus contratos y negocios a través de los tratados de Maastricht y Lisboa. En el marco de ambos tratados se fueron aprobando las sucesivas directivas, planes y estrategias que situaron la política comercial como el pilar fundamental de la acción exterior de la UE.

En el Estado español, la aplicación de las condiciones de entrada al club europeo desde los años ochenta fue la condición de posibilidad para la *modernización* del *spanish model*. Una etapa clave, sin la que no podría entenderse la internacionalización de las principales compañías españolas, que se fue sucediendo en las décadas siguientes y siempre con un elemento inalterable: el apoyo que les brindaron todos y cada uno de los gobiernos españoles, que asumieron (y asumen) sin fisuras la internacionalización empresarial como una cuestión de Estado (Ramiro y González, 2019). Con la desregulación laboral y ambiental, la liberalización económica y la privatización de las empresas estatales como banderas, en Maastricht se otorgó carta de naturaleza al paradigma neoliberal en el viejo continente.

Para que fuera posible llegar hasta la actual Unión Europea, primero tuvo que producirse el desmantelamiento del Estado del bienestar puesto en marcha durante los *treinta gloriosos* en Europa occidental. Los criterios de convergencia, con los que se imponía a los Estados miembros fuertes restricciones en relación al déficit y la deuda pública, resultaron muy eficaces para ir eliminando el poco o mucho *Estado social* –en unos países más, en otros bastante menos y, siempre, a partir de la explotación e invisibilización del trabajo reproductivo realizado por las mujeres– que se había logrado construir. Las instituciones económico-financieras internacionales, por su parte, insistieron en todo momento en la necesidad de reducir los gastos públicos *improductivos* como la educación, la sanidad, las pensiones o los servicios sociales.

Actualmente, en materia de relaciones comerciales con otras regiones, que son políticas transferidas por los Estados miembros a la Comisión Europea, las prioridades están marcadas por la necesidad de conservar la posición en las cadenas globales de valor y garantizar la *seguridad energética* y la provisión de las materias primas indispensables para redoblar la apuesta por el capitalismo verde y digital (Fernández *et al*, 2022). Estos aspectos son cruciales, dada la gran dependencia energética y material de Europa, su estancamiento económico y su desventaja en estos nuevos mercados frente a China y EE UU. De ahí que la UE haya querido imprimir un fuerte ritmo a la negociación y firma de tratados de comercio e inversión.

La promoción de la democracia, los derechos humanos y las soluciones a la crisis ecológica suele contemplarse en este tipo de acuerdos, pero siempre como una cuestión que no pasa de ser declarativa. El neocolonialismo, de hecho, impregna desde la negociación hasta las cláusulas que materializan las relaciones comerciales y de inversión. Los acuerdos de comercio e inversión se basan en una lógica jurídica contractual asimétrica que blinda las relaciones de fuerza; dicho de otro modo, conforman el esqueleto del entramado jurídico-político de dominación.

Es precisamente la desregulación en otros países del sector servicios, la inversión, la contratación pública y las políticas de competencia, así como la re-regulación de los derechos de propiedad intelectual, lo que hace posible la expansión global de los *intereses europeos*. Se subordinan los territorios, bienes, servicios y mano de obra de las regiones periféricas a las prioridades económicas y los criterios de rentabilidad de las transnacionales europeas. Avanza la sofisticación normativa que consolida la arquitectura jurídica de la impunidad y se antepone los contratos corporativos y los objetivos de negocio sobre el cumplimiento efectivo de los derechos humanos. “Defendamos nuestros valores para proteger nuestro futuro y el de nuestras familias, el clima y el planeta”, dice mientras tanto la campaña *You are EU*.

Acuerdos comerciales y re-regulación

El pasado 2 de enero, al día siguiente de la toma de posesión de Lula da Silva como presidente de Brasil, la recién nombrada ministra de Medio Ambiente, Marina Silva, tiraba la línea del nuevo gobierno: su tarea más importante, “arreglar los problemas” que obstaculizan el acuerdo comercial entre la Unión Europea y Mercosur. “No entendemos una nueva agenda plena con América Latina si no forjamos unos lazos comerciales reforzados con la región”, afirmaba apenas una semana después Reyes Maroto. “Es por ello que España defiende una pronta firma y ratificación del acuerdo con Mercosur y de los acuerdos modernizados con México y Chile”, añadía la ministra de Industria, Turismo y Comercio en una reunión con todos los embajadores españoles.

El Estado español ha ejercido habitualmente como la punta de lanza de la UE a la hora de negociar los tratados comerciales y de inversión con los países latinoamericanos. Ya en 2010, durante la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea, América Latina y Caribe, el gobierno español

3. PLURAL

lideró la firma del acuerdo de asociación con Centroamérica, que tuvo lugar en Madrid con la presencia de Porfirio Lobo, el presidente resultante del golpe de Estado y del fraude electoral que habían tenido lugar en Honduras unos meses antes. “La respuesta a la prosperidad se encuentra en la unión de los esfuerzos, donde la capacidad para el crecimiento económico y por tanto la política social está en la apertura, en la liberalización y no en las fronteras”, afirmó entonces el presidente Zapatero (Ramiro y González, 2010).

El acuerdo comercial entre la UE y Mercosur se viene negociando desde hace más de veinte años (Kucharz, 2021). Del lado europeo, con la promesa de que servirá para favorecer las importaciones de carne, soja, etanol, biodiésel y minerales críticos; en la parte latinoamericana, con la idea de que facilitará la llegada de productos industriales y bienes de equipo por la supresión de la mayoría de aranceles. En 2019 se llegó a una versión bastante avanzada del acuerdo, pero algunos países europeos mantuvieron una posición contraria a la ratificación. El problema, oficialmente, son las cuestiones ambientales: la Amazonia y el cambio climático; las presiones clave, sin embargo, provienen del *lobby* agrario y del capital transnacional europeo, que quiere lograr un mayor acceso a recursos y mercados.

Que viene la extrema derecha es un eslogan funcional en tiempos de elecciones, pero aquí lo verdaderamente importante son los negocios de *nuestras empresas*. Por eso, en 2021, ni la ministra de Asuntos Exteriores del gobierno español ni el vicepresidente de la Comisión Europea tuvieron ningún problema en viajar a Brasil para reunirse con Bolsonaro con el objetivo de desbloquear el acuerdo comercial. Las posibles reticencias del lado europeo a negociar con un gobierno neofascista, en todo caso, han quedado sepultadas con la victoria de Lula. Así, en los últimos meses se han reanudado las negociaciones bilaterales a puerta cerrada para lograr llegar a tiempo a firmar el acuerdo en el segundo semestre. De concretarse, el acceso de las grandes empresas de la UE a un mercado potencial de más de 700 millones de personas se presentaría como un logro de los gobiernos progresistas.

“La apertura internacional es un pilar fundamental para la Unión Europea. Gran parte del progreso económico y social cosechado hasta la fecha habría sido imposible sin ella”. Con este mantra, repetido recientemente por Pedro Sánchez, quiere justificarse la nueva oleada de tratados de comercio e inversión que se han fijado como prioridad para la presidencia española de la UE. Junto al acuerdo con Mercosur, la intención del gobierno es que antes de finales de año se rubriquen los tratados comerciales con Chile –con la renovación del texto ya cerrada y solo pendiente de ratificación– y México –con quien se ha acometido la *modernización* del acuerdo existente desde hace dos décadas– para así asegurar el acceso de la UE a nuevos mercados y materias primas críticas. Valga recordar que en el triángulo compuesto por Bolivia, Chile y Argentina se encuentran prácticamente dos tercios de las reservas mundiales de litio.

En un contexto de profunda reestructuración empresarial, los Estados centrales europeos han preparado el terreno para, llegado el caso, asumir el rescate del sector energético. Mientras el gobierno francés ha apuntado la

necesidad de “tomar el control de algunas empresas energéticas” para frenar la escalada del precio de la electricidad –y eso que el Estado ya posee el 84% de EDF, la principal eléctrica del país–, el gobierno alemán ha nacionalizado Uniper, la mayor importadora de gas.

El gobierno español, por su parte, lidera la posición europea para abandonar el Tratado de la Carta de la Energía (TCE) porque no sirve para cumplir con los compromisos de París, pero al mismo tiempo está impulsando muchos otros acuerdos similares y promoviendo nuevas infraestructuras gasísticas –con la excusa del hidrógeno verde– que van a contribuir a incrementar el desorden climático. La asimetría normativa es el principio fundamental de la *lex mercatoria*: la única seguridad jurídica que se valora es la vinculada a los intereses de las grandes empresas. La salida del TCE, sin duda, es una buena noticia; tampoco hay duda de que, en el mismo sentido, habría que denunciar todos los demás acuerdos comerciales en vigor en lugar de estar impulsándolos como si no hubiera un mañana.

El relato de las *propuestas de futuro para la recuperación* pasa por el reforzamiento de la arquitectura jurídica de la impunidad. Los planes de *transformación y resiliencia*, tras la invasión de Ucrania, han sido reformulados para adaptarse a los requerimientos de la renovada estrategia *RePowerEU*: rebajar aún más las barreras ambientales para garantizar por todos los medios el suministro energético a la Unión Europea. En el caso español, las reformas del mercado laboral y de las pensiones, exigidas por Bruselas para proceder al desembolso de los fondos europeos, han servido para blindar el coste de la indemnización por despido y para aumentar el periodo de cómputo de las jubilaciones. Y con la *ley mordaza* ni derogación ni reforma ni nada, cuatro años de gobierno progresista y se va a quedar tal y como estaba.

Otra de las prioridades de la UE es el impulso de una directiva europea sobre empresas y derechos humanos basada en la noción de diligencia debida, sin salirse del marco de la unilateralidad y la autorregulación empresarial. Una sofisticación jurídica que devalúa la dimensión del respeto de los derechos humanos por parte de las grandes compañías, puesto que no implica la creación de nuevas obligaciones directas de carácter extraterritorial. Venimos insistiendo en ello desde hace dos décadas: no existen instrumentos jurídicos efectivos a nivel global para controlar los impactos sociales, económicos, laborales, ambientales y culturales de las actividades económicas de tipo transnacional. La diligencia debida contribuye a avanzar en la creación de normas vinculantes... vaciadas de contenido, porque estas únicamente se vinculan a la elaboración, revisión y actualización de los planes empresariales sobre los riesgos relativos a los derechos humanos (Hernández, González y Ramiro, 2021).

Contra la Europa del capital y la guerra

La salida *progre* de la crisis queda en evidencia con el impulso de la UE a los acuerdos comerciales neocoloniales para acceder a las materias primas fundamentales para el capitalismo verde y digital. Igualmente, con el empobrecimiento causado por la inflación y la subida de los tipos de interés; lo segundo venía a

3. PLURAL

combatir lo primero, según la ortodoxia económica, y de seguir así va a acabar redundando en una crisis de impago masivo. Y también con la creciente

La salida *progre* de la crisis queda en evidencia con el impulso de la UE a los acuerdos comerciales neocoloniales

criminalización del derecho a la protesta (Hernández, González y Ramiro, 2022), la creación de normas ineficaces para el control del poder corporativo y la proximidad de un nuevo ajuste estructural para calmar a los mercados en un contexto de endeudamiento impagable. Los *hombres de negro*, aunque de forma menos visible que en la década anterior, ya están aquí.

Siempre ha habido una cara b del *proyecto europeo*. Cientos de organizaciones sociales, políticas y sindicales lo denunciaron en 1995, en el primer semestre de presidencia española de la Unión Europea. En la siguiente ocasión que España tuvo la presidencia de la UE, en 2002, cientos de miles de personas se manifestaron contra la Europa del capital y la guerra por las calles de Barcelona y Sevilla. Y en 2010, en paralelo a la VI Cumbre UE-América Latina y Caribe, una sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos celebrada en Madrid juzgó simbólicamente a las transnacionales europeas por sus impactos en el continente americano.

Ramón Fernández Durán, que participó en todas aquellas movilizaciones, acostumbraba a incluir en todos sus trabajos una completa genealogía de los movimientos sociales que se organizan para hacer frente a las injusticias del capitalismo global. La construcción de la Europa fortaleza, la imposición de una constitución económica supranacional, el declive de las metrópolis globales, la insostenibilidad del *capitalismo verde*, los Estados acudiendo prestos al rescate del capital transnacional, unas formas de gobierno cada vez más autoritarias para tratar de contener el descontento social... Vale mucho la pena volver a sus textos hoy, ahora que España ha organizado la última cumbre de la OTAN y va a liderar el Consejo de la UE, para resituar las perspectivas de los movimientos ante la *recuperación económica* en el marco del declive del *proyecto europeo* y las disputas por la hegemonía en el capitalismo global (VVAA, 2021).

En términos económicos, afrontamos un escenario prolongado de estancamiento y recesión, de la mano de unos crecientes niveles de endeudamiento y desigualdad. En términos políticos, asistimos a la privatización de la democracia y al derrumbe del *Estado social*. Y en términos ecológicos, enfrentamos el agotamiento de un modelo de crecimiento basado en el consumo de combustibles fósiles y en la depredación ambiental. En este escenario, cualquier posibilidad de avanzar hacia horizontes emancipadores basados en la equidad social y la justicia ambiental solo puede pasar por confrontar los discursos y las prácticas de las grandes corporaciones y las élites político-empresariales. Al fin y al cabo, se trata, como aprendimos con Ramón (Fernández Durán, 2001: 132), de “profundizar en la construcción de redes internacionales contra el enemigo

común: el capitalismo global, que permitan la confluencia de la pluralidad de antagonismos que confrontan las instituciones que lo representan”.

Pedro Ramiro y Erika González son investigadores del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) - Paz con Dignidad.

Referencias

- Fernández, Gonzalo; González, Erika; Hernández, Juan y Ramiro, Pedro (2022) *Megaproyectos: claves de análisis y resistencia en el capitalismo verde y digital*, Bilbao: OMAL. Disponible en: <https://omal.info/spip.php?article9739>
- Fernández Durán, Ramón (2001) “Capitalismo global, resistencias sociales y estrategias del poder”, en Fernández Durán, Ramón; Etxezarreta, Miren y Sáez, Manolo, *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, Barcelona: Virus.
- González, Erika y Ramiro, Pedro (2022) “El Estado-empresa español en el capitalismo verde”, *La Pública*, 1, pp. 18-23. Disponible en: <https://lapublica.net/es/articulo/capitalismo-verde-espana/>
- Hernández Zubizarreta, Juan; González, Erika y Ramiro, Pedro (2021) “Diligencia debida, cuando la unilateralidad se vuelve la norma”, *El Salto*, 17 de marzo. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/derechos-humanos/impunidad-corporaciones-ong-parlamento-europeo-diligencia-debida-cuando-unilateralidad-vuelve-norma>
- (2022) *Criminalización del derecho a la protesta: patrones, actores e instrumentos*, Madrid: OMAL. Disponible en: <https://omal.info/spip.php?article9904>
- Hernández Zubizarreta, Juan y Ramiro, Pedro (2022) “Salir del necrocapitalismo: los derechos humanos frente al poder corporativo”. *viento sur*, 102, pp. 81-105. Disponible en: <https://vientosur.info/salir-del-necrocapitalismo-los-derechos-humanos-frente-al-poder-corporativo/>
- Kouvelakis, Stathis (2019) “La insurgencia francesa. La economía política de los ‘gilets jaunes’”, *New Left Review*, 116/117. Disponible en: <https://newleftreview.es/issues/116/articles/the-french-insurgency.pdf>
- Kucharz, Tom (2021) *25 preguntas y respuestas sobre el Acuerdo UE-Mercosur*, Madrid: OMAL. Disponible en: <https://omal.info/spip.php?article9643>
- Martínez, Rubén (2023) “El nuevo ecologismo de los ricos (I)”, *Crític*, 3 de marzo. Disponible en <https://www.elcritic.cat/opinio/ruben-martinez/el-nuevo-ecologismo-de-los-ricos-i-158270>
- Ramiro, Pedro y González, Erika (2010) “De la ‘Europa Global’ a la Cumbre de los Pueblos: Enlazando alternativas frente al modelo neoliberal”, *Pueblos*, 42. Disponible en: <https://omal.info/spip.php?article796>
- (2019) *A dónde va el capitalismo español*, Madrid: Traficantes de Sueños. Disponible en: https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_UTIL_CAP_ESPA_web.pdf
- VVAA (2021) *Colapso y desorden global. Pensando con Ramón Fernández Durán*, Madrid: Baladre, Zambra y Libros en Acción. Disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/188234/colapso-y-desorden-global-pensando-con-ramon-fernandez-duran/>

Futuro Anterior

La lucha contra el fascismo

León Trotsky

Prólogo de Ugo Palheta - Epílogo de Andy Durgan



Sylone **viento sur**

Marx, Engels y el problema de la doble moral*

Ernest Mandel

■ A menudo se ha acusado a Marx y Engels de defender un doble rasero y de tener una doble moral. Se supone que ambos se oponían a aplicar a la lucha de clases los mismos principios éticos que suelen regular las relaciones entre individuos. De ahí la acusación de que ellos y sus discípulos (Lenin y Trotsky, entre otros) propugnaban el principio de que en la lucha de clases “el fin justifica los medios”. De donde se deriva el reproche aún más fuerte de que el germen de las distorsiones estalinistas está ya contenido en las enseñanzas de los propios Marx y Engels 1/.

Este reproche proviene de una clásica confusión conceptual. Del mismo modo que Marx no sostiene que la fuerza de trabajo deba ser una mercancía, Marx y Engels no dicen que deba haber una doble moral. Marx no realiza un juicio de valor, sino una observación histórica. Marx y Engels muestran que en la sociedad capitalista la fuerza de trabajo se ha convertido en una mercancía. Quienes niegan esta constatación niegan la realidad. Así mismo, Marx y Engels observan que en la sociedad de clases en general se practica una *doble moral*. No es su elección ni su deseo. Es una observación sobria del estado real de las cosas. De nuevo, cualquiera que lo discuta es un ignorante, un ciego ante los hechos que no le convienen o un cínico hipócrita.

Si consideramos la historia de los últimos 10.000 años, no encontramos ni un solo ejemplo de una sociedad de clases en la que no se aplicara este *doble rasero*. Por ejemplo, la reciente declaración de los obispos franceses sobre los misiles nucleares vuelve a proclamar solemnemente que la no violencia sólo es aplicable a las relaciones entre individuos, no entre Estados. Cuando un autor como el inglés Paul Johnson (exdirector de *New Statesman*) afirma que la “degeneración de la moral” o el aumento de la violencia en el mundo se deben a la decadencia de los principios religiosos, olvida que en todas las sociedades en las que la religión, o una doctrina religiosa específica, eran aceptadas como principios universalmente válidos por el 99% de la población, la *doble moral* y los asesinatos en masa, entre otras cosas, se practicaban ampliamente. Por lo que respecta a la religión cristiana, se podría pensar en los millones de muertos en guerras religiosas, en la infame declaración del capellán del ejército de caballeros ladrones de Simón de Monfort, que marchaba contra los albigenses, y que dijo de las mujeres, los niños y los ancianos: “Tuez-les tous. Dieu connaîtra les siens” (Matadlos a todos, Dios reconocerá a los suyos). Pensemos, también, en las brutales guerras entre Estados budistas e hindúes

1/ Para un resumen reciente de esas acusaciones, véase la obra del autor francés Julien Freund, *La double morale*, así como Maurice

Cranston, “Ethique macchiavélique et politique contemporaine”, en: *Comprendre* (Revue de la Société européenne de la culture, 1982).

4. PLURAL 2

o en los actos no menos violentos de los ejércitos del Islam. Los protagonistas del Antiguo Testamento, animados por la religión judía, también fueron culpables de innumerables actos de violencia **2/**.

Al respecto, los filósofos, moralistas, sociólogos y estudiosos de las ciencias sociales no tienen mejor historial que los representantes de la religión institucionalizada. En la primera parte de su *Ciropedia*, Jenofonte hace que los reyes persas Ciro y Cambises entablen el siguiente diálogo:

—“Pero, padre, ¿cuál sería la mejor manera de obtener ventaja sobre el enemigo?”

—“Por Zeus”, respondió, “no es una pregunta fácil ni sencilla la que me haces ahora, hijo mío; pero, déjame decirte, el hombre que se proponga hacer eso debe ser maquinador y astuto, astuto y embustero, ladrón y salteador, superando al enemigo en todos los puntos” (citado por Antoine Brognard, *Lutte de classe et morale marxiste*, París, 1969)

Max Weber también justificó la *doble moral* con su sutil distinción entre *Gesinnungsethik* [ética de la convicción] y *Verantwortungsethik* [ética de la responsabilidad].

El hecho de que esta *doble moral* se aplique en la sociedad de clases es una razón importante por la que Marx y Engels abogaron por la abolición de todas las sociedades de clases, por un orden social en el que desaparezcan todas las formas de violencia entre las personas. Su tesis es que este sólo es posible si desaparece la división de la sociedad en clases, la existencia del Estado y de las instituciones represivas (Ejército, Gendarmería, Policía, Judicatura, etc.), así como la desaparición de las condiciones sociales y materiales que dan lugar a esa división de clases y a ese Estado.

Marx y Engels no sólo establecieron que existe una *doble moral* en la sociedad de clases. También explicaron la razón de ello. Los seres humanos sólo pueden asegurar las condiciones de su reproducción material y mental (comunicativa) mediante un mínimo de cooperación mutua, mediante la división del trabajo y la colaboración. Como seres sociales, las personas están obligadas, si no quieren hundirse, a actuar como seres cooperativos. Pero el ser humano primitivo sólo era capaz de cooperar material y comunicativamente dentro de un círculo limitado. Lo que quedaba fuera de ese círculo se considera desconocido y hostil. Si esto se debe o no a un instinto agresivo heredado de la protohumanidad no es algo que debemos abordar aquí. Baste subrayar que en determinadas condiciones sociales la adaptabilidad humana le permite limitar o eliminar en gran medida las manifestaciones de este hipotético instinto.

Con el crecimiento de las fuerzas productivas sociales y de la división social del trabajo, el alcance de la cooperación tiende a ampliarse cada vez más. Con

2/ Por supuesto, esto no significa que la religión sea responsable de toda esa violencia inhumana. Para los marxistas, los responsables últimos son las relaciones sociales y

los conflictos materiales de intereses, no las ideas. A los ideólogos que legitiman esa violencia se les puede acusar, en el mejor de los casos, de complicidad.

la creación del mercado mundial, el sistema capitalista comienza a extenderse a toda la humanidad. Pero, al mismo tiempo, se multiplican las contradicciones y las tensiones sociales, sobre todo cuando la sociedad se divide en clases y nace el Estado (y muchos Estados separados). La hostilidad, los conflictos, en lugar de limitarse a la relación con los *extranjeros*, se intensifican cada vez más en el seno de las sociedades.

Los *principios morales generalmente válidos* –los Diez Mandamientos y lo que les sustituya en los grupos culturales distintos a las sociedades judeocristianas– no son más que la codificación de reglas que permiten una cooperación más o menos normal entre las personas de la sociedad.

Ninguna sociedad, ninguna cooperación social y ninguna existencia humana son posibles si las personas que la componen se matan o comen entre ellas regularmente. Los principios morales *especiales*, que en la práctica regulan las relaciones entre clases y Estados antagónicos, no son más que la expresión del hecho de que, en determinadas condiciones de tensión social, en la lucha de clases, los intereses de clase (intereses de grupo) se imponen a los intereses individuales, o al de todos los individuos, dentro de un contexto social abstracto **3/**.

Ya no se trata de preservar la sociedad abstracta en general, sino de preservar una forma específica de sociedad, es decir, preservar instituciones sociales específicas. Los propietarios de esclavos que estaban dispuestos a matar a miles de esclavos por ser desobedientes o rebeldes (o, incluso, como medida disuasoria contra una posible desobediencia o rebelión) no eran tan estúpidos como para creer que podrían sobrevivir sin mano de obra esclava. Actuaban así porque estaban convencidos de que, gracias a esos asesinatos, cientos de miles de esclavos seguirían realizando su trabajo esclavo, mientras que si la desobediencia o la rebelión fueran generalizadas, no sería así (o lo sería menos).

Esto demuestra lo disparatado que resulta que Julien Freund, citando al erudito católico del siglo XVII Gabriel Naudé, subraye el *deber* de un “hombre de Estado” de defender la *seguridad* de los ciudadanos, incluso en casos extremos, con el uso de la violencia; supuestamente esta sería la función de la política, el papel del Estado, etc. Pero lo que está en juego no es en absoluto la *seguridad* de todos los ciudadanos (los esclavos no son protegidos, sino asesinados, en el ejemplo que hemos puesto). De lo que se trata es de asegurar la propiedad y los privilegios de unos ciudadanos sobre otros. La justificación de la *doble moral* (de los actos políticos contrarios a ciertas normas morales) se basa claramente en ocultar los intereses concretos a los que sirven semejantes actos. Estos intereses no tienen nada que ver con la defensa de los intereses de la comunidad en su conjunto.

3/ Nuestro conciudadano Simon Leys, que debería saberlo mejor, proclama en un estudio dedicado a 1984 de Orwell (véase *Vrij Nederland*, 21/04/1984) que ya es hora de “introducir los conceptos del bien y del mal en la política”. Olvida que a lo largo de la historia, en todas las sociedades, las diferentes clases

han tenido diferentes concepciones del “bien” y del “mal”. Olvida además que la existencia, e incluso la hegemonía, de estas nociones a lo largo de la historia nunca han impedido (algunos incluso podrían afirmar que han promovido) la violencia y los asesinatos en masa a tan gran escala como en nuestra época.

4. PLURAL 2

El fundamento del *doble rasero* es la existencia de intereses antagónicos, de conflictos sociales periódicamente explosivos. Esta explosividad se expresa en fenómenos como intensas luchas de clases, rebeliones y represión de rebeliones, guerras, guerras civiles, revoluciones y contrarrevoluciones. Tales explosiones han existido desde que existe la sociedad de clases, esto es un hecho indiscutible. Hasta ahora, lo único que la civilización ha sido capaz de lograr ha sido intentar (a menudo sin éxito) someter esta violencia a ciertas regulaciones (constituciones nacionales, derecho internacional), pero no ha podido abolirla ni tan siquiera limitarla permanentemente.

Marx y Engels sostienen que en una sociedad sin clases esta doble moral podría desaparecer, porque con la desaparición de los antagonismos sociales, las normas morales universales podrían regular las relaciones entre todas las personas. Esto, por supuesto, sigue siendo una hipótesis de trabajo, atractiva y seductora, cuya validez puede verse confirmada o expuesta como demasiado optimista por la práctica de una sociedad sin clases a escala mundial.

Así pues, en última instancia, la doble moral descansa en la tensión entre las *relaciones humanas individuales* y las *relaciones de grupo* dentro de contextos sociales específicos. Quienes asumen que las personas son seres agresivos, que nunca podrán eliminar por completo su enemistad instintiva contra otras personas, olvidan que también son seres cooperativos, seres que nunca podrán eliminar por completo su cooperación instintiva con otras personas. No pueden sobrevivir sin ella

La primera elaboración sistemática de una concepción marxista de la moral fue desarrollada por Karl Kautsky en su obra *Ethik und Materialistische Geschichtsauffassung* (Berlín, 1906). Se le ha acusado de defender en esa obra una “tesis crudamente naturalista” 4/. Este reproche nos parece exagerado, aunque es cierto que Kautsky (como, por cierto, Plejánov antes que él) establece paralelismos innecesarios entre la moral humana y las pautas de comportamiento del mundo animal, refiriéndose demasiado a los “instintos sociales” y dejando de lado aspectos antropológicos más específicos.

II

La existencia de esta doble moral en la sociedad de clases conduce inevitablemente a la siguiente pregunta: ¿deben las clases explotadas y oprimidas aplicar a su vez esta *doble moral* en sus luchas de liberación, o también deben, desde el principio de su autodefensa y emancipación, tratar de aplicar el imperativo kantiano a las relaciones de grupo (relaciones entre clases, entre Estados, etc.)? 5/.

4/ Véase, entre otros, Irving Fetscher en Tom Bottomore (ed.) *A Dictionary of Marxist Thought* (Cambridge, MA, 1983), p. 153.

5/ Un resumen acertado de la posición marxista ortodoxa respecto a la moral puede encontrarse en León Trotsky, *Su moral y la nuestra* (1938). Para una visión dogmática soviética oficial de ese proble-

ma, véase Alexandre Chichkine, *Ethique: Regards sur quelques doctrines éthiques* (Moscú, 1967). Véase también, para una visión académica del problema, Eugene Kamenka, *The Ethical Foundations of Marxism*, 1962 [www.marxists.org/archive/kamenka/1962/ethical-foundations/index.htm].

Se puede valorar la respuesta dada a esta pregunta por Marx y Engels y sus principales discípulos en dos niveles diferentes: el nivel de la experiencia histórica real y el del objetivo deseado.

En el plano de la experiencia histórica, por ejemplo, tampoco hay dudas sobre la dinámica real de los acontecimientos. No hay un solo ejemplo en la historia de una clase explotada y oprimida, o incluso de un grupo de personas oprimidas, que en su lucha de liberación haya renunciado al uso de medios que, sin embargo, se descartarían en las relaciones interpersonales normales. Ni los esclavos de la antigüedad, ni los siervos de la Edad Media, ni los campesinos libres amenazados por el señor, el clero y/o la corte, ni los *herejes* en conflicto con las iglesias estatales, ni la burguesía moderna, renunciaron a la violencia en su lucha por la emancipación. La Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Revolución Francesa proclaman solemnemente el derecho a la rebelión y a la revolución contra la autoridad ilegítima. En esto siguen la doctrina de Spinoza y Locke, entre otros. Todos los movimientos políticos modernos, sin excepción, aceptan en la práctica, bajo ciertas circunstancias, el uso de la violencia y de otras prácticas que son desaprobadas dentro de un contexto ético individual.

Seguramente, se podría objetar que esto no se aplica a quienes defienden la no violencia absoluta, que rechazan fundamentalmente cualquier forma de guerra, cualquier colaboración en las guerras, etc. Sin embargo, dado el uso real de la violencia por parte de la clase dominante, se trata de una excepción sólo en apariencia. Quien no resiste activamente a la violencia de los gobernantes, quien no intenta eliminar esa violencia aquí y ahora, se convierte objetivamente en cómplice del triunfo (temporal) de esa violencia. Esto es así incluso si postula que a largo plazo la resistencia no violenta lograría resultados superiores. En la práctica, esto significa sacrificar a toda una generación, cuando no a generaciones sucesivas de personas, en aras de un ideal a largo plazo, cuya consecución, por cierto, no es segura.

El ejemplo más claro es el del Tercer Reich durante la Segunda Guerra Mundial. Quienes (como Gandhi) proponían la resistencia pasiva en los territorios ocupados para socavar el dominio nazi a largo plazo, olvidaban que mientras tanto todas las personas judías, gitanas, de *razas inferiores*, marxistas, sindicalistas, humanistas, etc., serían literalmente exterminadas. Tales defensores del pacifismo estaban dispuestos a sacrificar decenas de millones de vidas humanas por el triunfo de una idea. Así pues, también para los pacifistas, el fin justifica los medios (inhumanos). Igualmente disparatada fue la infame declaración de los dirigentes socialdemócratas alemanes durante las semanas decisivas de la toma del poder por Hitler: “No queremos una huelga general ni la resistencia armada, porque no queremos derramar sangre obrera”. Pero al dejar que Hitler llegara al poder sin hacer todo lo posible por impedirlo, se derramó la sangre de millones de trabajadores, sin duda más de la que se habría derramado en una huelga general armada en el invierno de 1932-33.

4. PLURAL 2

Hay que añadir que los líderes de la socialdemocracia alemana (y no sólo alemana: también francesa, británica, austriaca, belga, holandesa, escandinava) en 1914 y en 1918 estaban dispuestos a aceptar la violencia en aras de la *defensa de la patria* y la lucha contra el *bolchevismo*. Esto implicaba aceptar como *males menores* los millones de personas muertas en la Primera Guerra Mundial y el asesinato de miles de trabajadores alemanes entre diciembre de 1918 y la primavera de 1919. Así pues, la diferencia entre los socialdemócratas y los malvados leninistas no residía en el rechazo de la violencia. La diferencia radicaba en la elección de los fines para los que se podían utilizar esos medios; [para la socialdemocracia] la defensa nacional y la defensa del estado democrático burgués eran objetivos aceptables, pero impedir un golpe fascista o derrocar al capitalismo no lo eran **6/**.

No hay salida a este dilema. Frente al terror y la violencia utilizados por la clase dominante y sus Estados para perpetuar la explotación, la coerción y la dominación, las personas explotadas y oprimidas no tienen otra opción que utilizar todos los medios posibles para su liberación. Entre los medios eficaces se incluyen ciertos medios que van en contra de las normas éticas que suelen regular las relaciones entre las personas **7/**.

En cuanto al aspecto ético de la actitud marxista hacia la violencia organizada, su punto de partida es que moralmente resulta irresponsable e inaceptable identificar la violencia utilizada por los esclavistas

para perpetuar la esclavitud con la violencia utilizada por los esclavos para liberarse. Los verdaderos cristianos tienen siempre presente al Crucificado. Nosotros, los marxistas, deberíamos tener siempre presentes las cruces de la Via Appia, en las que se desangraron los compañeros de Espartaco. Deberíamos tener siempre presentes a los miles de prisioneros de guerra de la Comuna

de París masacrados por las hordas de la *ley y orden* del general Galliffet. A la luz de tales experiencias históricas, considerar la revolución y la

Considerar la revolución y la contrarrevolución como lo mismo es, según nuestro principio ético, profundamente inmoral

6/ Contra el excesivo énfasis de Kautsky en el aspecto determinista de la concepción marxista de la moral, surgió como reacción, ante todo entre los llamados austromarxistas (Otto Bauer, Max Adler, etc.), una preferencia neokantiana por los *imperativos morales absolutos*. Sin embargo, esta *mejora* resultó totalmente estéril. No contribuyó en absoluto a explicar el fenómeno social de las diferentes pautas de comportamiento moral. En la práctica política, recurrió a criterios puramente

pragmáticos para determinar el comportamiento colectivo, que iban en contra del imperativo kantiano (por ejemplo, la actitud de los socialdemócratas austriacos y sus partidarios alemanes durante la Primera Guerra Mundial).

7/ Por supuesto, lo que es políticamente conveniente y lo que es ineficaz depende del juicio político. Por ejemplo, los marxistas (incluidos los bolcheviques rusos) siempre han sostenido que el terror individual es políticamente ineficaz.

contrarrevolución como lo mismo es, según nuestro principio ético, profundamente inmoral **8/**.

III

¿Significa esto que Marx y Engels aceptaban la *doble moral* y llegaban a eliminar la dialéctica de fines y medios; que reducían el problema de la ética en la lucha de clases a una vulgar politización pragmática (*realpolitik*)? En absoluto.

En primer lugar, Marx afirmó claramente que un fin santo no puede alcanzarse con medios profanos **9/**. Y, en segundo lugar, la fórmula “todos los medios que benefician a la lucha de liberación de la clase obrera son aceptables”, en sí misma, no resuelve nada. Porque esta fórmula implica las siguientes preguntas: ¿Qué es lo que realmente beneficia a la lucha de clases proletaria? ¿Quién decide lo que es beneficioso? ¿Cuál es el criterio? ¿En qué plazo se debe juzgar si determinados medios benefician o perjudican a la lucha de clases proletaria?

Aquí llegamos al asombroso resultado de que, aunque la enseñanza de Marx y Engels descarta cualquier norma ética absoluta aplicable a todos los conflictos de grupo por irrealista, inexistente y antiemancipadora, el marxismo constituye hoy la única corriente política que considera inaceptable el uso de determinados medios en la lucha de clases. Esto tiene que ver con todos los medios que no elevan, sino que rebajan, la conciencia de clase de las clases trabajadoras, ponen en peligro la autoestima y la confianza en sí mismas de las personas asalariadas y minan su creencia en la justicia de su causa; con todos los medios que debilitan su unidad y su sentido de la solidaridad. Tales medios están fuera de lugar porque son ineficaces para alcanzar el objetivo final –la construcción de una sociedad mundial sin clases–, incluso aunque ayudaran a alcanzar objetivos inmediatos en la lucha de clases (lo que, por cierto, no es en absoluto seguro).

Esta conciencia no es un principio moral absoluto. Tiene una base material práctica, a saber, el hecho de que la revolución socialista y la reconstrucción socialista de la sociedad no pueden ser espontáneas, sino que sólo pueden realizarse mediante la fusión de la lucha de clases real del proletariado existente, por una parte, y un programa socialista consciente (lo que Engels llamó ciencia socialista), por otra. Esta fusión, y por tanto la construcción de la sociedad sin clases, se retrasa, si no se hace imposible, cuando decae el nivel medio de conciencia de clase de la clase obrera existente, es decir, de las amplias masas populares. Todo lo que socava esta conciencia de clase (y todo lo que acabamos de describir por ella) socava la posibilidad de la victoria

8/ Lenin no es en absoluto el inventor de la doctrina de las guerras justas e injustas. Tiene dos mil años de antigüedad. Véase un extenso tratamiento de esa doctrina en: Peter Haggenmacher, *Grotius et la doctrine de la guerre juste* (París, 1981).

9/ “Aber ein Zweck, der unheiliger Mittel bedarf, ist kein heiliger Zweck...” [“Pero un objetivo que requiere medios impíos no es un objetivo santo”]; Karl Marx, “*Debatten über die Pressefreiheit*”, MEW, vol. 1, p. 60.

4. PLURAL 2

del socialismo, independientemente de los supuestos resultados inmediatos de una *realpolitik*.

Por supuesto, sigue siendo un punto de controversia si determinadas medidas políticas, tácticas, modos de comportamiento, etc., conducen realmente a un aumento o a una disminución de la conciencia de clase proletaria. Nunca se puede estar completamente seguro de ello, y menos a priori. Esa es una de las razones por las que un sistema de partido único no corresponde ni a la realidad proletaria ni a los intereses de clase proletarios. El pluralismo político y la democracia socialista (democracia obrera) son necesarios tanto antes como después del derrocamiento del capitalismo. Nuestro punto de partida no era ni sigue siendo el de los principios morales absolutos, sino el del proceso histórico real y deseado, el proceso que conduce a la meta socialista. Basándonos en los intereses de clase proletarios y desde el punto de vista de la necesidad de construir un mundo socialista, abogamos por el sometimiento de la táctica política a determinados principios.

Esto significa que no hay unidad de medios y fines, como pretenden algunos apologistas del estalinismo y de otras corrientes burocráticas en la clase obrera **10/**. Sí existe una tensión, una oposición, entre medios y fines. Si se quiere decir así, la dialéctica medios-fines apunta hacia una unidad dialéctica de contrarios.

Hay quienes quieren ver una contradicción entre la relación *históricamente determinada* de Marx y los marxistas con respecto a la moral, por un lado, y el uso de la indignación moral y su recurso a la *ética proletaria* como arma política, por otro. Si, en última instancia, la moral viene determinada por las relaciones socioeconómicas de cada sociedad concreta –en una sociedad de clases, por tanto, la moral sólo puede entenderse o explicarse como una moral de clase–, ¿con qué derecho pueden afirmar los marxistas (socialistas, comunistas) que representan una *moral superior*? ¿No es éste otro ejemplo de un *doble rasero moral*, por el que lo que redundaba en interés de una clase se considera *malo*, mientras que lo que representa el interés de otra clase se eleva de repente al nivel del *bien absoluto*?

Algunos círculos marxistas dogmáticos responden demasiado rápidamente a este argumento señalando que existe una jerarquía entre las clases sociales en función de su posición en el proceso de progreso histórico. A esta jerarquía correspondería una jerarquía de valores éticos, de *moral de clase*.

Una clase históricamente progresista encarna una moral históricamente progresista frente a una clase históricamente reaccionaria. Consideremos, por ejemplo, la lucha de la burguesía revolucionaria contra la tortura entre los siglos XVI-XIX, que refleja un ideal moral más elevado que el de la nobleza semifeudal y la monarquía absoluta que se adhirieron a la Inquisición, el auto de fe y a la tortura representados por la moral clerical. Es cierto que, durante

10/ Rudi Hanke en *Unabhängige Kommunisten. Der Briefwechsel zwischen*, Heinrich Brandler und Isaac Deutscher; 1949 bis 1967 (Berlín, 1982), p. 231.

las sucesivas etapas del desarrollo histórico, una misma clase social puede desempeñar primero un papel progresista y luego reaccionario. Por

ejemplo, considérese la creciente reticencia de la burguesía actual a condenar absoluta e incondicionalmente la tortura (considérese la Alemania nazi, la España de Franco, el Chile de Pinochet, la Nicaragua de Somoza, etc.). Pero tal evolución no es incoherente con la jerarquía de valores morales sugerida.

En parte, este argumento es convincente, pero sólo en parte. Sólo es parcialmente convincente porque sigue basándose en una analogía sin fundamento y, por tanto, puramente formal.

Cuando Marx y los marxistas utilizan los términos *progreso social* o *progreso histórico*, se refieren a un proceso estrictamente definido y casi exactamente mensurable: las posibilidades de desarrollo de las fuerzas productivas, medidas por la productividad media del trabajo. En este contexto, si se habla de una *moral superior* (valores éticos superiores) encarnada por la clase social que permite el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas, se tropieza con una contradicción insoluble: ¿son realmente progresistas todos los *valores morales* de la *clase social más progresista*, incluidos los que necesita para legitimar y perpetuar su dominación de clase sobre la clase explotada y oprimida?

Marx y todos los marxistas ortodoxos rechazarían esta tesis con indignación (moral). ¿Dónde se puede trazar exactamente la línea entre los aspectos *progresistas* y *reaccionarios* de la moral de una clase dominante específica? **11/** ¿No forman todos sus valores morales un *sistema* coherente, una *ideología*? ¿Cómo puede ese sistema ser *progresista* y *reaccionario* al mismo tiempo?

En mi opinión, esta dificultad sólo puede resolverse cuando comprendemos el problema subyacente: el problema de la historia como un continuo, como la unidad y la contradicción de la continuidad y la discontinuidad.

El proceso histórico no consiste sólo en rupturas, en revoluciones, en saltos cualitativos en las relaciones de producción y en la naturaleza de clase del Estado. Es una unidad de evolución y revolución. Las fuerzas productivas cambian permanentemente (crecen, se estancan, declinan). La relación de fuerzas entre las clases cambia perpetuamente. Sólo en determinadas circunstancias se produce un *gran salto adelante* en el progreso histórico. Pero sin mil pequeños pasos, sin innumerables derrotas temporales y algunas victorias parciales, la victoria histórica –la realización de una sociedad socialista sin clases– es inconcebible e imposible. Así pues, los valores éticos que sustentan cualquier sistema particular de *moral de clase* no deben considerarse únicamente a la luz de su utilidad para el desarrollo inmediato de las fuerzas productivas. También pueden y deben ser juzgados según su influencia en la emancipación humana en general, que para Marx coincide en gran medida con la lucha por la abolición de la propiedad privada, por la emancipación del trabajo asalariado y el fin de todas las formas de trabajo alienado, de la economía de mercado y de la división social (funcional, no profesional) del trabajo.

11/ Sobre el sistema de valores morales en Sócrates, Platón y Aristóteles y su función político-social, véase una buena crítica marxista en Ellen Meiksins Wood y Neal Wood, *Class Ideology and Ancient Political Theory* (Oxford, 1978).

En el momento en que utilizamos este doble criterio de progreso histórico, podemos efectivamente comparar la moral cristiana con la antigüedad, comparar la moral humanista de

4. PLURAL 2

la Reforma con la escolástica, comparar la moral de la burguesía revolucionaria con la moral religiosa. Entonces podremos separar sus aspectos *progresistas* de sus aspectos *reaccionarios*. Todo lo que sirva al progreso socioeconómico no sólo debe promover el desarrollo de las fuerzas productivas, sino también, al menos no obstaculizar (y, en última instancia, estimular), la emancipación humana a largo plazo. Todo lo que frustre esta emancipación a largo plazo (limitar las libertades, llevar a la prohibición de los sindicatos o perpetuar la opresión de la mujer y el racismo) es moralmente reaccionario, aunque a corto plazo promueva un despliegue de las fuerzas productivas capitalistas.

En un artículo poco conocido, Kautsky esbozó de forma convincente cómo la moral específica de clase proletaria, surgida de la lucha de clases proletaria, desarrolla al mismo tiempo un conjunto de valores morales superiores que son de suma importancia para las relaciones morales entre todas las personas en el futuro: relaciones basadas en la caridad, en la ayuda mutua y en sacrificios materiales a escala. El cristianismo o la burguesía liberal nunca han deseado o podido aplicar tales valores a escala masiva **12/**:

“Estos señores no sospechan, pues, que la conciencia de clase es la conciencia de la solidaridad de todos los proletarios, que propagar la conciencia de clase no significa otra cosa que propagar el conocimiento de los deberes que el individuo tiene para con el conjunto de su clase. ¿Acaso los señores Sanders y Forster nunca han oído hablar de los inconfesables sacrificios a los que se someten los proletarios con conciencia de clase, no por *intereses puramente individuales y egoístas*, sino por la causa de su clase, no sólo de su propio país, sino de todos los países civilizados? En cualquier caso, los proletarios con conciencia de clase han renunciado a pregonar su ética, pero han pasado hambre, han sufrido la necesidad, han sacrificado su descanso nocturno y dominical, han sacrificado sus últimos ahorros, su libertad y a menudo también su salud, no por ellos mismos, sino por la mayoría de los desheredados, ante todo por quienes entre ellos no podían valerse por sí mismos. Pero la lucha de clases proletaria y la conciencia de clase proletaria son factores éticos de primera importancia, no sólo porque desarrollan el máximo sacrificio del individuo por la causa de toda su clase y hacen aflorar un sentido del deber inusitadamente fuerte hacia ella. El proletariado, como la clase más baja de la comunidad, no puede emanciparse sin poner fin a toda opresión y explotación. Así, el

12/ Pero este tremendo progreso moral realizado por la clase obrera organizada durante el auge del movimiento obrero moderno también implicó la práctica de un *doble rasero*. Los huelguistas muestran solidaridad y una gran disposición al sacrificio, pero tendrán cuidado de que ni un céntimo de su dinero vaya a parar a los esquirolas o a los capitalistas. Más claramente, sólo sobre la base de una *doble moral* es posible este

progreso moral. Sin huelgas eficaces, no hay sindicatos eficaces. Sin sindicatos eficaces, no hay solidaridad colectiva ni voluntad de sacrificio, sino competencia entre trabajadores, es decir, el más crudo egoísmo individualista. Pero las huelgas fuertes, resueltas, son imposibles sin luchas encarnizadas contra los esquirolas, sin piquetes combativos, sin boicots e incluso violencia contra los rompehuelgas.

proletariado con conciencia de clase se convierte, allí donde llega a ser una potencia real, en el defensor de todos, de las clases oprimidas, de las naciones oprimidas y del sexo oprimido, en la medida en que sus intereses no colisionen con el desarrollo social. De este papel histórico le vienen deberes que están fuera de sus intereses directos de clase (...). Cuanto más revolucionaria, cuanto más idealista es la lucha de clase proletaria, cuanto más se acentúa el objetivo final, tanto mayor es su fuerza ética, la fuerza para la regeneración moral del proletariado. El minucioso trabajo práctico del proletariado, que de otro modo produce con demasiada facilidad la tendencia a degenerar al proletariado hasta el nivel de la pequeña burguesía actual, se ennoblecerá por sí mismo” 13/.

Lo mismo se puede decir, por cierto, de las sociedades en transición entre el capitalismo y el socialismo. Se puede discutir si el estajanovismo y la generalización del trabajo a destajo, tan duramente condenados por Marx en *El Capital*, en la Unión Soviética y en Europa del Este fueron medios necesarios para aumentar la productividad del trabajo en esos países (no lo creemos; pero no es éste el lugar para demostrarlo en detalle) 14/. El caso es que, a largo plazo, socavaron la solidaridad, el sentido de pertenencia, la confianza en sí misma, la conciencia de clase y, especialmente, la conciencia socialista de la clase obrera; y es innegable que a ellos se opusieron y se oponen, tanto teórica como prácticamente, los elementos más conscientes de esa clase. En consecuencia, a la larga, tales medios son contrarios a la emancipación humana (proletaria) y a la moral socialista (comunista, proletaria).

Incluso si habrá transgresiones inevitables de los principios fundamentales (incluidos los principios éticos) –inevitables en el sentido de que las consecuencias negativas del compromiso son menos perjudiciales que la catástrofe evitada por el compromiso– es deber político y, por lo tanto, moral del marxista no pasar por alto sus consecuencias negativas. El deber de los marxistas es exponerlas abiertamente, honestamente, y proponer todas las medidas necesarias que puedan neutralizar, al menos en parte, los efectos negativos de la transgresión. No son tales advertencias las que *desaniman* a las masas trabajadoras, es ocultar la verdad la que conduce al desaliento.

A diferencia de sus epígonos, el gran y honesto revolucionario Lenin comprendió esto excelentemente. Intentó poner en práctica esta comprensión. Escúchenle –exhortamos a los fieles seguidores actuales de Moscú, Pekín y Tirana– y aprendan de él cuando habla de las (modestas) diferencias salariales introducidas, en contra de los principios comunistas, en la Rusia soviética en el año 1918:

“Hemos tenido que recurrir ahora al viejo método burgués y aceptar *servicios* de los especialistas burgueses más reputados a cambio de una remuneración muy elevada. Quienes conocen la situación lo

13/ Kautsky, 1900, *Class war and ethics* [<https://www.marxists.org/archive/kautsky/1900/11/ethics.htm>].

14/ Véase, entre otros, Miklós Haraszti, *Salaire aux pièces. Ouvrier dans un pays de l'Est* (París, 1976).

4. PLURAL 2

comprenden: pero no todos se detienen a meditar sobre el significado de semejante medida tomada por un Estado proletario. Es evidente que tal medida constituye un compromiso, una desviación de los principios sustentados por la Comuna de París y por todo poder proletario, que exigen la reducción de los sueldos al nivel del salario del obrero medio, que exigen se combata el arribismo con hechos y no con palabras. Es evidente que semejante medida (...) es *un paso atrás* de nuestro poder estatal socialista soviético, que desde el primer momento proclamó y comenzó a poner en práctica la política de reducción de los sueldos elevados hasta el nivel del salario del obrero medio. (...) Ocultar a las masas que la incorporación de los especialistas burgueses mediante sueldos muy elevados es apartarse de los principios de la Comuna de París sería descender al nivel de los políticastros burgueses y engañar a las masas. (...) Por supuesto, el problema tiene también otro aspecto. Es indiscutible que los sueltos altos influyen también, corrompiendo, tanto en el Poder soviético (...) como en la masa obrera. (...) Si los obreros y campesinos pobres conscientes y avanzados ayudados por las instituciones soviéticas, logran en un año organizarse, disciplinarse, poner sus fuerzas en tensión y crear una fuerte disciplina de trabajo, podremos librarnos en un año de ese *tributo*, que incluso podrá ser reducido antes... proporcionalmente a los éxitos de nuestra disciplina y de nuestra organización laborales, obrera y campesina” 15/.

Lenin propuso medidas prácticas para neutralizar esta “influencia corruptora”: aumentar el control obrero y de las masas sobre los “especialistas burgueses”; limitar los salarios de los miembros del partido, incluidos los de los *especialistas* (¡incluidos los miembros del gobierno y el propio Lenin!) al salario de un obrero cualificado.

La doble moral es un aspecto innegable de la realidad social en todas las sociedades conocidas hasta ahora

Así que volvemos a nuestra posición de partida, pero esta vez desde un punto de vista teórico-antropológico más *elevado*. La *doble moral* no es una invención de los malvados Marx o Lenin. Es un aspecto innegable de la realidad social en todas las sociedades conocidas hasta ahora,

principalmente de aquellas desgarradas en clases antagónicas. Pero la existencia de una doble moral encierra una contracorriente subterránea, un intento periódico de, al menos, proclamar la primacía de la cooperación y la solidaridad

colectivas y de intentar realizarla de forma limitada. Esta contracorriente la encarnan las clases revolucionarias y sus representantes ideológicos,

15/ Lenin, 1918, *Las tareas inmediatas del gobierno soviético* [<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas08-12.pdf>].

especialmente durante los momentos álgidos de la lucha de masas político-revolucionaria, cualesquiera que sean las formas concretas que adopte **16/**. Los marxistas reconocen así la existencia histórica de un progreso moral objetivo, de valores moralmente progresistas, independientes de su efecto inmediato sobre las fuerzas productivas o de su aplicación generalizada inmediata (o incluso, de la posibilidad de una aplicación general). Simultáneamente, comprenden las fuentes socio-materiales de dicho progreso.

Para quienes creen que esto representaría una visión *revisionista* de la concepción marxista de la moral, me gustaría citar como testigos nada menos que a los propios Lenin, Marx y Engels. Lenin escribe:

“liberados de la esclavitud capitalista, de los innumerables horrores, bestialidades, absurdos y vilezas de la explotación capitalista, se habituarán poco a poco a la observación de las reglas elementales de convivencia, conocidas a lo largo de los siglos y repetidas desde hace miles de años en todos los preceptos, a observarlas sin violencia, sin coacción” **17/**.

Describiendo fenómenos sociales mucho más antiguos (y que durarán mucho más) que el modo de producción capitalista, Lenin, en su discurso ante el III Congreso de la Juventud Comunista, diseccionó los problemas de la moral comunista y definió los obstáculos que había que superar en el camino hacia la realización de los valores éticos del comunismo:

“La vieja sociedad estaba basada en el principio siguiente: o saqueas a tu prójimo o te saquea él, o trabajas para otro, u otro trabaja para ti, o eres esclavista o eres esclavo. Y es comprensible que los hombres educados en semejante sociedad asimilen, con la leche materna, por así decirlo, la sicología, la costumbre, la idea de que no hay más que amo o esclavo, o pequeño propietario, pequeño empleado, pequeño funcionario, intelectual, en una palabra, hombres que se ocupan exclusivamente de tener lo suyo sin pensar en los demás. Si yo exploto mi parcela de tierra, poco me importan los demás; si alguien tiene hambre, tanto mejor, venderé mi trigo más caro. Si tengo mi puestecito de médico, de ingeniero, de maestro o de empleado, ¿qué importan los demás? Si me arrastro ante los poderosos y soy complaciente con ellos, quizá conserve mi puesto y a lo mejor pueda hacer carrera...” **18/**.

16/ Esa forma, por supuesto, también puede ser religiosa, como lo fue durante más de mil años en Europa (del siglo III al XVI), en el norte de África, en Asia Menor, en el sudeste asiático y en el imperio islámico.

17/ Lenin, 1917, *El Estado y la revolución* [<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/estyrev/hoja6.html>].

18/ Lenin, 1920, *Las tareas de las organizaciones juveniles* [[https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/2-](https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/2-x-20ver2.html)

[x-20ver2.html](https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/2-x-20ver2.html)]. Lenin termina con las palabras: “...y convertirse en burgués”. Pero cualquiera que conozca el estado actual de las cosas en Europa del Este, en la Unión Soviética y en China, sabe que las últimas líneas son efectivamente aplicables a la mentalidad imperante en esas sociedades, aunque no conduzca (o no conduzca todavía) a convertirse en un “burgués”, sino más bien en un burócrata pequeñoburgués satisfecho.

4. PLURAL 2

Marx se expresó de un modo similar en una carta a Sigfried Meyer fechada el 30 de abril de 1867:

“¿Por qué no te respondí entonces? Porque estuve todo el tiempo a las puertas de la muerte. Por lo tanto, tuve que aprovechar cada momento en que era capaz de trabajar para completar mi libro [*Das Kapital*], al que he sacrificado mi salud, mi felicidad y mi familia. Espero que esta explicación sea suficiente. Me río de los llamados hombres *prácticos* y de su sabiduría. Si uno quisiera ser un buey, podría, por supuesto, dar la espalda a los sufrimientos de la humanidad y ocuparse de su propio pellejo” **19/**.

Finalmente, podríamos añadir que, en el clásico resumen de la tesis marxista sobre la moralidad en el *Anti-Dühring* de Engels, el pasaje final dice lo siguiente:

“Pero en las tres teorías morales antes indicadas hay cosas comunes a todas (...) **20/**. Para estadios evolutivos económicos iguales o aproximadamente iguales, las teorías morales tienen que coincidir necesariamente en mayor o menor medida. (...) Y como la sociedad se ha movido hasta ahora en contraposiciones de clase, la moral fue siempre una moral de clase; o bien justificaba el dominio y los intereses de la clase dominante, o bien, en cuanto la clase oprimida se hizo lo suficientemente fuerte, representó la ira de los oprimidos contra aquel dominio y los intereses de dichos oprimidos orientados al futuro. Todo esto no nos hace dudar de que, al igual que en las demás ramas del conocimiento humano, también en la moral se haya producido a grandes rasgos un progreso. Pero todavía no hemos rebasado la moral de clase. Una moral realmente humana que esté por encima de los antagonismos de clase, y por encima del recuerdo de ellas, no será posible sino en un estadio social que no sólo haya superado el antagonismo de clases, sino que la haya además olvidado para la práctica de la vida.” **21/**.

IV

Queda por responder a una última objeción: tras la supuesta, pero inexistente, contradicción entre reglas morales objetivamente determinadas (*sobredeterminadas*) y opciones político-morales subjetivas, ¿no existe, al fin y al cabo, una contradicción real, a saber, la que existe entre el pensamiento positivista-científico por un lado y la filosofía especulativa (inspirada en Hegel) por otro? Esa sería la contradicción principal dentro del marxismo, al menos tal y como el profesor Acton cree haberla descubierto **22/**. Y no por casualidad, Acton es profesor de filosofía moral.

19/ Marx a Sigfried Meyer en Nueva York, 1867 [marxists.architexturez.net/archive/marx/works/1867/letters/67_04_30.htm].

20/ Engels se refiere aquí a las opiniones sobre la moral de la nobleza feudal (y semi-feudal), la burguesía y la clase obrera, respectivamente.

21/ Engels, 1877, *Anti-Dühring* [<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/ad-seccion1.htm#x>].

22/ Harry B. Acton, *Illusion of the Epoch: Marxism-Leninism as a Philosophical Creed* (Londres, 1962, 1973).

Dejemos de lado aquí ver si es correcto considerar a Hegel un *filósofo especulativo*, o más bien, si los elementos de la dialéctica hegeliana que perviven en la dialéctica materialista de Marx y Engels constituyen un elemento especulativo a diferencia del método clásico-científico, de ensayo y error, que Marx y los marxistas aplican principalmente a las ciencias sociales. También dejemos de lado el interesante problema del enredo entre las motivaciones individuales, la actitud individual hacia las reglas morales socialmente predeterminadas y la posición social del individuo **23/**. Centrémonos en el núcleo más básico de la cuestión: ¿existe en el marxismo un dualismo entre la práctica científica y el compromiso político, un dualismo que puede resumirse como una contradicción entre la disección estrictamente científica y objetiva de la realidad social en su movimiento y la intención subjetiva de cambiar esa realidad en una determinada dirección para la realización de determinados fines, como se expresa en la famosa undécima tesis sobre Feuerbach? ¿No se trata de una contradicción entre causalidad y teleología?

Nuestra respuesta es: sí, ese dualismo existe. Pero no tiene nada que ver con la filosofía especulativa. Tampoco es un dualismo absoluto, porque ambas prácticas se estimulan mutuamente y tienden a fusionarse. Si bien esta fusión no es automática ni inevitable.

El marxismo constituye una unidad de dos prácticas sociales diferentes e históricamente determinadas: una práctica científica y una práctica emancipadora (liberadora, socialista). Ambas actividades surgieron independientemente, tienen sus propias reglas para determinar el éxito (relativo), responden a su propia lógica interna y tienen sus propias formas específicas de determinación social. Marx y Engels hicieron un gran intento por unirlos. El grado de éxito de este intento sólo puede juzgarse por los resultados prácticos, es decir, el resultado práctico de aplicar el materialismo histórico para explicar los grandes cambios sociales del pasado, del presente y del futuro, por un lado, y el resultado práctico de la lucha de liberación del proletariado moderno estimulada por las tesis marxistas, por otro. En ambos campos, nos encontramos aún en plena corriente y en plena lucha. Por lo tanto, sólo podemos hacer un balance provisional. La historia está lejos de haber emitido un juicio definitivo (o mejor dicho, aún no nos permite emitir un juicio definitivo). Por supuesto, la *historia* nunca emite juicios. Sólo permite que determinados individuos y grupos sociales emitan tales juicios con el material que proporciona.

Pero nos parece indiscutible que se trata efectivamente de dos prácticas diferentes. Marx y Engels subrayaron que la actividad científica sólo es valiosa cuando obedece a sus propias leyes y no se somete a ninguna regla dictada por intereses extracientíficos (incluso emancipadores). En sus *Theorien über*

23/ Este problema está bien tratado en la obra del marxista Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética* (Grijalbo, 1969, Editorial Crítica, 1978). Desgraciadamente, en esa obra apenas se aborda la dimensión objetiva de la

lucha por la emancipación. Sánchez Vázquez abordó posteriormente esa cuestión en "Nacionalidad y emancipación en Marx", artículo publicado en la revista yugoslava, *Socialism in the World*, 40, 1984.

4. PLURAL 2

den Mehrwert [Teorías sobre la plusvalía], Marx escribió sucintamente: “Pues bien, para mí, quien no cultiva la ciencia por la ciencia misma (por muy erróneamente que pueda hacerlo), sino por motivos *exteriores a ella* y tratando de *acomodarla* a intereses que le son *extraños* y que *nada tienen que ver* con ella, merece el calificativo de *vil*.” **24/**.

Y, como si pudiera prever la triste degeneración posterior de los partidos obreros de masas burocratizados (principalmente los estalinistas, ¡pero no sólo ellos!), Engels escribió las siguientes líneas proféticas a sus amigos August Bebel y Karl Kautsky a principios de la década de 1890:

“En vista del intento que hicieron ustedes de impedir por la fuerza la publicación del artículo, y de sus advertencias al *Neue Zeit* de que, en caso de repetirse, también éste podría ser tomado y sometido a censura por el partido, la apropiación por parte de éste de toda su prensa no puede parecerme sino singular **25/**. ¿En qué se diferencian ustedes de Puttkamer si introducen una Ley Antisocialista en sus propias filas? En lo que a mí respecta, no significa nada; ningún partido de ningún país puede imponerme el silencio una vez que he decidido hablar. Pero, de todos modos, les sugiero que consideren si no harían mejor en mostrarse un poco menos susceptibles y, en sus acciones, un poco menos prusianos. Ustedes –el partido– *necesitan la ciencia socialista y ésta no puede existir sin libertad para desarrollarse* **26/**. Que en el grupo parlamentario se hayan alzado voces exigiendo que el *Neue Zeit* sea sometido a la censura es realmente delicioso. ¿Sigue en pie el fantasma de la dictadura del grupo parlamentario en la época de la Ley antisocialista (...) o se trata de una reminiscencia de la organización unida de von Schweitzer? **27/** (...) Después de liberar a la ciencia socialista alemana de la Ley Antisocialista de Bismarck, qué idea tan brillante someterla a una *nueva Ley Antisocialista* que sería pensada y aplicada por los funcionarios del Partido Socialdemócrata” **28/**.

24/ Karl Marx, *Teorías de la plusvalía* (FCE, México, 1980), p. 101. El triste ejemplo de la política científica en la Unión Soviética bajo Stalin ha demostrado demasiado bien que tal abuso de la ciencia tampoco redunde en interés de la lucha revolucionaria de liberación de la clase obrera, incluida la construcción de una sociedad socialista. Pensemos en el episodio de Lysenko en biología. Pensemos en la supresión durante décadas de publicaciones e investigaciones del mayor psicólogo marxista de nuestro tiempo, Lev Vygotsky, o pensemos en la prohibición, durante un cuarto de siglo, de seguir investigando la categoría del “viejo modo de producción asiático”, utilizada por Marx, etc. El daño causado por estas prácticas a la ciencia y a la

sociedad soviética, al movimiento obrero internacional y al socialismo, ¡es incalculable!

25/ En todos los llamados Estados socialistas realmente existentes, con las excepciones parciales de Yugoslavia y Nicaragua, existe una prensa controlada y sometida a la censura del partido.

26/ Carta a August Bebel, 1 y 2 de mayo de 1891, MEW, vol. 38, p. 94. El énfasis es nuestro.

27/ Von Schweitzer era el líder de la llamada ala Lasalle del movimiento obrero alemán, que en el congreso de Gotha se unió a la llamada ala marxista del movimiento.

28/ Carta a Karl Kautsky del 23 de febrero de 1891, MEW, vol. 38, p. 41. El énfasis es nuestro.

Y previamente: “Y también es necesario que el pueblo deje de una vez de tratar a los funcionarios del Partido –sus propios servidores– con los eternos guantes de seda y de mostrarse ante ellos tan obedientes, en lugar de críticos, como si fueran burócratas infalibles” **29/**.

Pero, aunque Marx y Engels subrayaron la necesidad de una investigación científica objetiva que se ajustara únicamente a las leyes de la ciencia, a lo largo de sus vidas destacaron con la misma fuerza el objetivo de emancipación humana que perseguían **30/**. El punto de partida del esfuerzo político de Marx fue “derribar todas las condiciones en las que el hombre es un ser degradado, esclavizado, abandonado, despreciable” **31/**.

A lo largo de sus vidas, Marx y Engels se mantuvieron fieles a este compromiso. Podríamos corroborarlo con docenas de citas. Baste citar tres pasajes de sus obras más importantes. Del *Manifiesto Comunista*:

“En lugar de la vieja sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, tendremos una asociación en la que el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos” **32/**.

Del primer volumen de *El Capital*:

“Como fanático de la valorización del valor, el capitalista constriñe implacablemente a la humanidad a producir por producir, y por consiguiente a desarrollar las fuerzas productivas sociales y a crear condiciones materiales de producción que son las únicas capaces de constituir la base real de una formación social superior cuyo principio fundamental sea el desarrollo pleno y libre de cada individuo” **33/**.

Del *Anti-Dühring*:

“Al hacerse dueña de todos los medios de producción para aplicarlos social y planificadamente, la sociedad suprime el anterior sometimiento del hombre a sus propios medios de producción. Como es obvio, la sociedad no puede liberarse sin que quede liberado cada individuo” **34/**.

La conexión de la práctica científica (y de los conocimientos adquiridos por ella) con la lucha emancipadora hace que el socialismo científico –el marxismo– sea

29/ Carta a Karl Kautsky del 11 de febrero de 1891, MEW, vol. 38, p. 35. El énfasis es nuestro.

30/ La tesis de Bujarin de que la definición de la acción humana como orientada a fines (teleológica) era “idealista”, y supuestamente en contradicción con la dialéctica materialista basada en el principio de causalidad, contradice completamente la concepción de la praxis humana tal como la concibieron Marx y Engels. Véase, por ejemplo, *Das Kapital*, vol. 1, capítulo 1, MEW, vol. 23, p. 61 y vol. 1, capítulo 5, ibíd., p. 193, así como

Dialektik der Natur, introducción, MEW, vol. 20, p. 323.

31/ Karl Marx, *Contribution to the critique of Hegel's Philosophy of Right, Introduction*, en *Early Writings* (Londres, 1975), p. 251.

32/ Marx y Engels, 1848, *Manifiesto Comunista* [www.marxists.org/archive/marx/works/1848/communist-manifesto/ch02.htm].

33/ Marx, 1887, *El Capital*, T I, Vol II, p.731. Siglo XXI.

34/ Engels, *Anti-Dühring* [https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/ad-seccion3.htm#282].

4. PLURAL 2

más eficaz que el socialismo utópico u otras doctrinas emancipadoras que hemos conocido en la historia, incluso en la historia del movimiento obrero moderno. Esta lucha de emancipación está ahora armada con una comprensión de las condiciones de su propio desarrollo y de su posible éxito. Ya no se basa única o principalmente en la indignación moral **35/**. Esta comprensión disecciona las contradicciones objetivas que desgarran la sociedad y la sucesión de crisis que siguen socavándola. Disecciona las fuerzas sociales, económicas y políticas que se desarrollan en su seno y que preparan el nacimiento de una nueva sociedad.

Esta comprensión fortalece la lucha de emancipación, estimula, sobre todo, la fusión gradual de la lucha de una clase social existente, el proletariado moderno, con la realización de los objetivos socialistas. Esto, a su vez, fortalece la lucha de clases del proletariado, una lucha de clases que se habría desarrollado incluso si Marx y Engels no hubieran vivido, no hubieran escrito nada y si nadie hubiera desarrollado una teoría comparable. Por el contrario, la verdadera lucha de clases del proletariado real estimula decisivamente el desarrollo de las ciencias sociales. Es dudoso que sin esta lucha de clases, por ejemplo, la teoría del plusvalor, por no hablar de la teoría de la dictadura del proletariado, se hubiera formulado de forma desarrollada.

Pero quienquiera que hable de fusión presupone la existencia de dos actividades (procesos) sociales diferentes que pueden conectarse. Uno puede dedicarse a las ciencias sociales sin ser socialista. Se puede ser socialista sin basarse en una disección científica de la sociedad y en el pronóstico resultante sobre su destino final. Pero no se puede ser marxista, es decir, partidario del socialismo científico, sin vincular ambas actividades.

En una famosa polémica, antes y después de la Primera Guerra Mundial, Rudolf Hilferding y Karl Korsch plantearon esta cuestión y ambos dieron una respuesta falsa, teórica y prácticamente **36/**. Según Hilferding, se puede ser marxista –limita el marxismo al conocimiento de las leyes del desarrollo del modo de producción capitalista– sin extraer de ello ninguna conclusión política. A la luz del conjunto de la obra de Marx y Engels, respondemos que no es así. En ese caso, uno puede ser un buen historiador, sociólogo y economista, pero no marxista. Entonces uno es, parafraseando la carta de Marx a Meyer citada anteriormente, “un buey” (*ein Ochse*) desde un punto de vista moral. Un marxista nunca es un buey moral, es decir, un inhumano que se relaciona inhumanamente en relaciones inhumanas.

A la inversa, Karl Korsch creía que si el proletariado moderno se mostrara incapaz de fundar una sociedad socialista, con él se derrumbaría toda la ciencia

35/ De ahí las agudas críticas de Marx a la orientación puramente moral del socialismo utópico e incluso de los primeros comunistas obreros. Véase, por ejemplo, *La Sagrada Familia*, en la que esta orientación es condenada como ineficaz (“impuissance mise en action”). Pero esto no significa en absoluto que la indignación moral contra la explotación y la opresión de clase desapareciera de

los escritos de Marx. Basta leer su panfleto sobre la Comuna de París (*La guerra civil en Francia*) y su final poderosamente dramático para ver lo contrario.

36/ Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital*, Vorwort, p. x (Viena 1923); Karl Korsch, *Marxismus und Philosophie* (Leipzig, 1923); y “Zehn Thesen über Marxismus heute” (1950) en *Politische Texte* (Frankfurt, 1974) pp. 385-7.

marxista (más bien, las ciencias sociales que parten de hipótesis marxistas). Esto tampoco es correcto.

Si la experiencia práctica, en contra de todos los datos de los últimos 200 años de historia socioeconómica y política, demostrara al final que el establecimiento de una sociedad sin clases es una utopía y no un objetivo alcanzable en la práctica, los marxistas no deberían de ninguna manera sacar la conclusión de condenarse

Los marxistas nunca capitulan ante condiciones degradantes, porque tal actitud es incompatible con la dignidad humana elemental

a sí mismos y a los demás a la resignación, a la sumisión o al repliegue en la esfera privada. Los marxistas nunca capitulan ante condiciones degradantes, porque tal actitud es incompatible con la dignidad humana elemental y, por lo tanto, también con su propia dignidad elemental **37/**. En este caso extremo –que no creemos que se materialice, que sólo esbozamos como un caso límite extremo para aclarar la cuestión– un marxista se enfrentaría a una doble tarea. Una, sería proporcionar

una explicación científica de la degeneración del capitalismo en una sociedad bárbara en lugar de su sustitución por una sociedad socialista clases; y otra, sería participar en la lucha defensiva de los esclavos oprimidos contra sus opresores **38/**.

La afirmación de antimarxistas como el profesor Tucker **39/**, por cierto, similar a la de la escuela de Althusser y de los dogmáticos estalinistas, de que Marx no estaba motivado por sentimientos de justicia social, es decir, por indignación

37/ “Und Rudolph erhebt sich nicht mal auf den standpunkt der selbständigen Moral, welche wenigstens auf dem Bewusstsein der Menschenwürde beruht” [“Y Rudolph ni siquiera se eleva al punto de vista de la moral independiente, que al menos se basa en la conciencia de la dignidad humana”] (*Die Heilige Familie*, MEW, vol. 2, p. 21). El Rudolph mencionado aquí es el protagonista de *Mistérios de París*, de Eugène Sue.

38/ “La alternativa histórica, llevada hasta el final, es la siguiente: o bien el régimen de Stalin es una abominable recaída en el proceso de transformación de la sociedad burguesa en sociedad socialista, o bien el régimen de Stalin es la primera etapa de una nueva sociedad explotadora. Si el segundo pronóstico resulta ser correcto, entonces, por supuesto, la burocracia se convertirá en una nueva clase explotadora. Por muy onerosa que sea la segunda perspectiva, si el proletariado mundial se mostrara realmente incapaz de cumplir la misión que le encomienda el curso del desarrollo, no quedaría más remedio que reconocer abiertamente que el programa socialista, basado en las contradicciones inter-

nas de la sociedad capitalista, terminó siendo una utopía. Es evidente que se necesitaría un nuevo programa ‘mínimo’ para la defensa de los intereses de los esclavos de la sociedad burocrática totalitaria”. León Trotsky, “La URSS en guerra”, *En defensa del marxismo*.

39/ Robert C. Tucker, *The Marxian Revolutionary Idea* (Londres, 1969), pp. 36-8 y en otros lugares. Tucker confunde la refutación irónica y sarcástica de Marx de la afirmación de que el capitalismo sería injusto desde el punto de vista de las relaciones de valor burguesas (tanto el “valor” en el sentido económico de la palabra –cuanto trabajo– como los “valores morales”) con la afirmación de que un trabajador bajo el capitalismo recibe los salarios a los que según Marx tiene derecho (p. 45). ¿Dónde dejaría eso a la teoría marxista de la explotación, la teoría marxista según la cual el trabajador no sólo tiene derecho a luchar por más salarios y por la abolición del trabajo asalariado, sino que está obligado a hacerlo so pena de ser degradado a indigente? Tucker olvida lo que Marx destaca explícitamente: contra las relaciones de valor burguesas, se pueden y se deben defender las proletarias.

4. PLURAL 2

moral 40/, no se sostiene cuando consideramos el conjunto de su obra, incluida su obra de madurez. Tampoco tiene sentido, como intentó hacer Maximilien Rubel, reducir toda la motivación de Marx a una motivación moral 41/. Sólo cuando partimos de la doble motivación de Marx y Engels, al mismo tiempo, como eruditos y luchadores inquebrantables por la emancipación del proletariado y de toda la humanidad, podemos entender y valorar el conjunto de su obra.

Entonces podremos comprender también lo que constituye el trasfondo histórico de su actitud específica ante el problema de la *doble moral*: no una conexión incongruente entre la *ciencia positivista* y la *filosofía especulativa*, sino una conexión que se refuerza mutuamente entre el intento de comprender la realidad y el intento de cambiarla en cierto sentido, entre la investigación científica y la lucha emancipadora. Y este esfuerzo emancipador no responde exclusivamente, ni siquiera principalmente, a una motivación individual, sino a un movimiento real de clases sociales realmente existentes. Clases con las que un individuo determinado se identifica.

Este es seguramente el mayor obstáculo que encuentran los cínicos, los escépticos o los desencantados que se oponen al marxismo. Cuando afirman que *la historia demuestra que siempre ha habido injusticia y desigualdad entre las personas*, olvidan que la historia también demuestra:

1. Que la resistencia, la rebelión y la revolución contra la injusticia, la desigualdad, la explotación y la opresión también recorren la historia como un hilo rojo (que nosotros, los socialistas revolucionarios de hoy, estamos siguiendo los pasos de millones y decenas de millones, que han luchado en esa línea durante miles de años).

2. Que esas resistencias, rebeliones y revoluciones, aunque no hayan conducido todavía a la emancipación plena, sin embargo, han producido considerables éxitos parciales. El canibalismo, la esclavitud, la servidumbre, el trabajo infantil en las minas o la jornada laboral de 12 a 16 horas ya no existen hoy como instituciones sociales dominantes, mientras que existieron durante siglos, si no durante miles de años. Quienes no aceptan que esto representa un gigantesco progreso social, progreso conquistado por la lucha emancipadora de las personas explotadas y oprimidas, deberían concluir, en ese caso, que les es indiferente que ellos mismos, sus familias y amigos, sean devorados o vendidos como esclavos. Todavía no hemos conocido a nadie que se atreva a extender con coherencia su pesimismo y misantropía hasta tales conclusiones 42/.

40/ Sobre esto, pueden leerse los capítulos sobre las máquinas y la llamada "acumulación primitiva de capital" en la primera parte de *El Capital*.

41/ Véase, por ejemplo, Maximilien Rubel, *Pages choisies pour une éthique socialiste* (París, 1948), y Karl Marx: *Essai de biographie intellectuelle* (París, 1957).

42/ Por supuesto, esto no significa que tales

prácticas inhumanas no puedan volver si la crisis del capitalismo se resuelve de forma regresiva. Pensemos, por ejemplo, en el trabajo esclavo en los campos de concentración, en las formas brutales de colonialismo, en el racismo, etc. Pero aquí nos referimos a las condiciones de trabajo como instituciones sociales dominantes, no marginales.

3. Que esta resistencia está fundada antropológicamente, y que nada ni nadie, ni la violencia ni la corrupción ni la manipulación, pueden conseguir suprimir esa chispa de rebeldía en la humanidad.

4. Por tanto, que al menos existe una posibilidad de que instituciones opresoras como el sistema salarial, la relación de capital, la economía de mercado, el trabajo alienado, la nación soberana, las clases y el Estado desaparezcan, tal y como lo hicieron el canibalismo, la esclavitud y la servidumbre. De modo que, las principales crisis actuales (el hambre en el Tercer Mundo, las crisis económicas, las dictaduras políticas, la contaminación ambiental, la violencia creciente y el peligro de guerra nuclear) pueden resolverse después de todo.

Mientras no se puedan refutar estas cuatro lecciones extraídas de la experiencia histórica, la unidad de la investigación científica y la emancipación sobre la que descansa el marxismo, y su forma específica de aplicar la *doble moral* para eliminar la *doble moral* no tienen ningún carácter utópico.

<https://iire.org/node/1028>

Traducción: *Jordi Casanovas*

* Publicado originalmente en *Veelzijdig marxisme*, acta del coloquio “La actualidad de Karl Marx”, organizado por el Instituto de Estudios Marxistas, 1983.

colección



crítica &
alternativa



**AUTOGESTIÓN,
PLANIFICACIÓN Y
DEMOCRACIA SOCIALISTA**

ERNEST MANDEL

INTRODUCCIÓN: DANIEL ALBARRACÍN

Este es mi cuerpo

Luisa Miñana

■ Incide en la materialidad de nuestra existencia la poesía de Luisa Miñana recogida en el libro *Este es mi cuerpo* (Lastura ediciones). No como ofrecimiento, sino como rotunda afirmación, las partes del cuerpo constituyen, efectivamente, el eje de estos textos. Sin embargo, no se observan sencillamente como fragmentos, sino que funcionan como sinécdoques del cuerpo completo y también como receptoras de las tensiones sociales que suceden alrededor o sobre ellas. Son símbolos, entonces, y puerta por la que recorrer una doble dimensión: individual y colectiva. Aluden y afectan a un sujeto específico (a una mujer) pero también a todo su conjunto.

La poeta zaragozana es consciente de que nuestros cuerpos no maduran solos, de manera autónoma, sino que lo hacen en medio de una sociedad y en un contexto concreto: rodeados por quienes los subordinan, quienes los utilizan y también quienes los cuidan. Así, manifiesta los efectos de las relaciones en las que están vinculadas, de los entornos en las que se hallan insertas, incluso con una mirada amplia que recorre los siglos.

Con distintos enfoques, que se abren desde la observación y la descripción hasta el discurso más narrativo, estos versos apelan y permiten colocarse a cualquier mujer dentro del texto. Porque, ya sabemos, no se trata de sucesos excepcionales, sino de hechos y rutinas de abusos y humillaciones que sustentan todo un entramado de poder sexual. De este modo, sus poemas se erigen, de manera singular, como una potente crítica del patriarcado y del sometimiento de las mujeres. Por tanto, nos muestra cuerpos, ante todo, instrumentalizados en ese paradigma; cuerpos dañados, agredidos, cercados por la tensión de la obediencia y la explotación. Pero cuerpos, también, preparados para la rebelión, para levantarse y desvestirse el miedo; para enredarse en nuevas interacciones sociales. En definitiva, para constatar, desde la rotundidad de sus células, otra forma de vivir.

Alberto García-Teresa

VULVA

Un cuerpo frente a otro amándose
definen la forma primigenia,
la del ojo de dios o el gineceo de la flor,
la almendra sagrada de las entradas de los templos
o sus ábsides -que transcriben el cielo-,
la intersección de un círculo perfecto y de otro
como en los viejos planisferios,
como la vulva idolatrada
en el comienzo de las civilizaciones y, desde
entonces, saqueada y sometida
bajo la excusa cínica de la vida imparable.
Un cuerpo contra otro
dejan un hueco como de agua,
como un barco, negación necesaria
que hubiera sido muerte,
si no tuviera el hueco en su aceleración la forma
que me devuelve al centro, si no fuera
la resurrección de los cuerpos
atrapada en mi cuerpo
de mujer.

GLÁNDULAS MAMARIAS

Nací, por decisión propia, sin glándulas mamarias.
No quería dar pistas. Nacer ya era bastante.
Algún tiempo después me crecieron las tetas
poco a poco. Primero desde dentro de las piedras.
Después, a través de la cabeza, puenteando
las neuronas y bajando por la médula espinal hasta encontrar su sitio.

Por lo tanto, así eran las cosas.
Así crecí, atornillada sobre mí, taponando la duda,
y a distancia de mí misma,
desdoblándome como los mapas,
convenciéndome de que el mundo, al contrario
de lo que me habían enseñado por entonces
en conferencias, aulas y algunos libros,
carecía de límites.

Regresé hasta las piedras, incluidos algunos
asteroides, y me reconcilié
con las glándulas mamarias, pues igual podrían haber
sido, en vez de tetas, nubes o ríos,
y porque servían como trampas perfectas
donde encerrar a los hombres y escucharlos
desde lejos, o como paracaídas contra el aburrimiento
de sus discursos repetidos a la hora de amar
y lo demás. Muchas veces mis glándulas mamarias
compraron su silencio y en otras me salvaron
de dar explicaciones un tanto incongruentes
para salir del paso.

Pero no todo me parecía bien.
Las portadas de libros y revistas, los anuncios, el cine
(pornográfico y no),
reproducen en miles de millones las tetas
(o glándulas mamarias) de unas pocas mujeres repetidas,
igual que los discursos de los hombres.
Glándulas resecaadas, tuneadas
y expuestas como en cajas de bombones o frutas.
Son senos extirpados en prácticas de juegos malabares,
hechos de silicona para bocas de oro, para manos
que manejan pistolas y fajos de billetes,
son senos sin mujeres,
burbujas donde viven niños de pelo blanco.

Siempre jugué a la contra.
Siempre cambié de acera para no tropezarme
con los ojos que miraban las tetas. Tantos ojos
extraños a mi cuerpo que se quedaron dentro,
como en nidos,
las llenaron de quistes que exigen vigilancia.
Finalmente, los años, a pesar de lo dicho,
y de la incandescencia periódica de las mamografías,
me las han retornado para mí.
He vuelto a perdonarlas y me cuido de ellas
como si fueran ríos, mares pequeños o nubes tersas.
Como si me guardaran a mí misma,
aun a pesar de mí.

**

SEXO

La primera vez que hicimos el amor
me puso a cuatro patas. Lo tomé como un juego,
pues lo era. Un juego de poder,
que se dirime con las cartas marcadas.
No importa que lo amara. Pero sí que me importa,
porque el amor desarma, desordena tu cuerpo
en átomos y en oscura materia, inocular en tu boca
la falsa valentía de los juicios de dios.
Después dejé de amarle
y su rostro cambió, y endureció
su cuerpo contra mí, como si el mío fuera
el de mil otras, que pudiera rasgar
y atravesar, y con un solo dedo
después recomponer.
No importa que no lo amara ya.
Pero sí que me importa,
porque el sexo prolifera en lo dulce
víricamente, como un arma
contagiada de sangre, bajo la carne que siempre
vampiriza, como un astro
en torno al cual colapsa ese denso vacío
que todo lo llena.
Como la voluntad incomprensible de un dios.

ÚTERO ENFERMO

En aquel entonces las mujeres no teníamos
boca ni cabeza. Ninguna cosa podía pertenecernos
y, sobre todas las cosas, nuestro sexo
no nos pertenecía.

Provengo de un ancestral harén de mujeres capadas
de boca y genitales.

Las educaron, y ellas me educaron,
con un amor tan denso como un burka.

No teníamos ojos las niñas, no teníamos manos, arru-
gadas y viejas por el agua bendita
antes ya de haberlas amputado para la primera
masturbación. No teníamos boca ni cabeza,
las dos desfiguradas bajo nombres cobardes
y bajo las mantillas de los tristes días de fiesta.

No teníamos nada. No teníamos sexo.

El sexo era de él, que a veces lo compraba
por amor –qué pobreza–
y a veces para trazar un orden escolástico,
un código, una simulación.

Tu sexo también

podía ser de todos. No había violadores,
como no había muertos,
en un país de muertos y de mentes enfermas.

Las putas éramos yo, aun sin sexo ni boca.

Mujeres que crecieron entre el miedo
y el asco –o peor, convertidas– me educaron.

No podía salir bien.

No poseo una infancia a la que regresar,
la extirpé de mi útero como a un cáncer.

Y no consigo perdonar.

PODER

El poder sobre
los cuerpos torturados Los muertos
y los cadáveres Los esqueletos del hambre
y los condenados bajo la gangrena
que no es rentable atajar Todos amontonados
a la siniestra del poder.
¿En qué pensabas cuando inventabas tantas
y tan refinadas formas de tortura y de dolor?
¿De qué naturaleza era el estremecimiento
que recorrió tu cuerpo,
imaginando aquellos otros cuerpos
entregados, abiertos, dejándose ir bajo la sangre
seca y palpitantes antes con la velocidad
de la agonía?
¡Qué poderoso tu poder descoyuntando
los huesos frágiles de la creación,
atravesando el cráneo primordial de un solo cru-
jido hasta el centro del mundo!
El amor no es tan fuerte,
ni tiene las manos tan grandes ni tan llenas. Aunque hay amores,
ya se sabe, que matan, y se toman su tiempo
para hacerlo, casi tanto como las ratas griegas
que excavaban el bajo vientre del esclavo
con paciencia y minuciosidad, durante horas,
hasta obtener de sus labios la verdad.
Qué hecatombe, al cabo de los tiempos,
de cuerpos verdaderos, de cuerpos arrojados
al horror, de cuerpos que nunca fueron enteramente cuerpos, por-
que asumieron solos el inmenso cansancio de mantener la noria
de las pequeñas certidumbres necesarias al mundo de los hom-
bres cobardes y a sus criaturas de cuerpos caníbales,
¡ay, hijos imperecederos de Frankenstein!

CYBORG

Este es mi cuerpo
intervenido, puesto en pie por la vida inocente,
y luego aprendiendo poco a poco
a habitar en su caos. Olvídate de mí, le digo
siempre, aunque sé que no puede,
puesto que compartimos algoritmo y un puñado
de historias que persisten y vuelven
como si fueran luces
sobre una pista de aterrizaje: la vida
que traemos a cuestas ha endurecido mi espalda
y la ha cubierto
con una útil capa de camuflaje y lentejuelas.
Este es mi cuerpo. Ha sido una armadura.
Con ella no se puede nadar ni alzar el vuelo.
Pobre cuerpo, éste mío, tan pegado a la tierra.

**

LENGUA

Enlazar lenguas y acoplarlas
nada tiene que ver con entenderse.
No hay lenguaje común.
Y el tacto entre las lenguas
es una curvatura que debe culminar su singularidad
en el primer segundo, o no sucederá jamás,
por muchos que besemos.

MIEDO

Nunca tuve más armas contra el miedo
que mis uñas clavadas en los puños cerrados.
Si hago memoria, todo me amenazaba.
Eso decías tú, que me negaste
el mar, la playa, los amigos, las fiestas de cumpleaños
y el árbol en Navidad. Los monstruos
de las noches y los fantasmas
nunca llegaron de los cuentos, ni vivían
debajo de la cama. Golpeaban desde dentro
del armario, contra el fondo de mi cabeza.
Nunca un abrazo les retorció el gárgamo
por mí. Trepé y abrí las puertas.
Me he dejado las uñas y casi los muñones,
pero vencí. No te debo nada.

**

RIMMEL

Miro.
Dentro del ojo, protegida por las pestañas
que me defienden del azar,
me asomo al mar que es mundo.
Extiendo mi brazo hasta
la puerta, pulso el interruptor.
Al otro extremo del mi mirada big-bang,
el caos,
en el que debo aventurarme,
como lo hice un día entre las palabras
y los signos:
por amor. Porque había que amar
y poner el escenario en pie.
Aunque no hubiera nadie.
Aunque la luz de los orígenes
me quemase las pestañas.

7. SUBRAYADOS

La hidra de la revolución

Peter Linebaugh y Marcus Rediker
Traficantes de Sueños, 2022

488 pp. 23,75 €

Jaime Pastor

■ Por fin podemos contar con una traducción al castellano de esta obra, convertida ya en clásica por ser fundamental para quien quiera conocer la “historia perdida” del Atlántico, la de una lucha de clases que fue interesadamente ignorada por una historiografía oficial cuya misión era y es justificar aquella primera globalización capitalista de los siglos XVII y XVIII cuya violencia fue tan duramente denunciada por Marx en *El Capital*.

La historia que se nos cuenta aquí “mira desde abajo”, como defienden sus autores, y por eso es la de aquellos “marineros, esclavos y comuneros” que protagonizaron protestas, rebeliones y todo tipo de formas de resistencia en muy distintos lugares del planeta frente al proceso de expansión capitalista que se fue imponiendo por la fuerza tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo. La expropiación de bienes comunes como rasgo fundamental de esa época, asociada a la reglamentación de una disciplina de clase mediante el trabajo forzado, la esclavitud y el terror –con las mujeres como objetivo específico–, se vio desafiada, desde el principio, con la Revolución inglesa de 1640 como punto de inflexión, por las sucesivas revueltas que fueron estallando en muy distintos lugares. Un movimiento plural que llegó a incluir, a una “cuadrilla variopinta”, a “los parias de todas las naciones de la Tierra”, como tuvieron que reconocer

despectivamente sus enemigos, en la reivindicación común de su pertenencia a una única “raza humana”.

La narración muy documentada del desafío que significó aquella “hidra de la revolución”, frente a la “hidrarquía imperial” que acabaría imponiéndose, va acompañada de la mención a luchadores y luchadoras que fueron construyendo discursos radicalmente igualitarios y democráticos. Así es como vamos conociendo a lo largo de estas páginas, junto a los pioneros debates de Putney sobre comunalismo y esclavismo, trayectorias militantes e intelectuales como las de la “morita negra” baptista Francis, Granville Sharp, Olaudah Equiano, Edward y Catherine Despard, Robert Wedderburn y Elisabeth Campbell, Spence, David Walker o Volney, entre muchos y muchas exponentes de un “proletariado atlántico” y multiétnico dispuesto a desafiar el emergente *orden* capitalista. Una “hidra” que tuvo en la Revolución haitiana de 1791-1804 su momento culminante mientras que la Revolución americana iría derivando hacia un desenlace conservador, clasista, racista y patriarcal.

Así, continuando las tradiciones afroamericanas, inglesas y norteamericanas de historia desde abajo, Linebaugh y Rediker nos desvelan una historia alternativa que es imprescindible para comprender –y denunciar– cómo y por qué se llegó a configurar el mundo contemporáneo.

7. SUBRAYADOS

Lunes

Eli Ríos

Consonni, 2022

144 pp. 18,50 €

Carmen Ochoa Bravo

■ *Lunes*, publicada originalmente en galego y que recibió el Premio Torrente Ballester 2016, es una historia que no deja indiferente. Eli Ríos (Londres, 1976) desarrolla la historia en tres días trepidantes que cubren toda una existencia. En ellos, aborda temas como el enfrentamiento con la muerte, la reflexión sobre el lugar que la protagonista ocupa en el mundo, el cuestionamiento de sí misma, de su relación con su marido, supeditada a él... Así, Nerea se enfrenta al descubrimiento de un cáncer que le abre un interrogante total sobre su vida. El abismo al saber de la muerte cercana le lleva a querer planificar en su cabeza todo lo necesario para dejar organizada su casa, sus hijos, su colegio, su trabajo como funcionaria. La incapacidad del marido para, simplemente, escuchar, para verla de verdad, se manifiesta en su monólogo constante, y también reiterativo, sobre lo absurdo de su trabajo y lo absurdo de su vida. La violencia de su relación con Nerea, la violencia física, se traslada a la narración mediante una serie de palabras cortantes: “Manuel reptando por las piernas. Los muslos de Manuel contra mis nalgas. Las manos toscas por debajo de la camiseta. Hipotermia. El resuello de Manuel”. Y, mientras, ella sigue enumerando en su cabeza para apuntar en su iPad todo lo que tiene que hacer antes de morir. La egolatría masculina se muestra, sobre todo, en esa ignorancia y en el desprecio por todo

lo que pueda contar su mujer, incluyendo la falta de interés por lo que le han dicho de las pruebas realizadas en el hospital.

La novela percute en la cabeza al estar desarrollada como un martilleo constante de ideas y palabras, a veces reiteradas, a veces desenvueltas elípticamente. Se trata de un fluir continuo de conciencia que no deja respirar, ni a la protagonista, ni a la lectora. Y precisamente por esto, por este lenguaje arriesgado, cortante, que golpea una a una las palabras, un monólogo interior que nos acerca a su abismo. Contada de una manera absolutamente realista, el uso de la enumeración de palabras, de frases breves (“la cutícula retirada. Atrás. El gas espolea la llama. Me trago el humo. Pobre. Viudo. Dos hijos. Una mujer. Que lo cuide”), intercalando diálogos directos (“Oye, ¿tú no pensarás montar un trío? Era lo que me faltaba por oír... No, tranquila mujer, no me ha dado por ahí”), consigue una desazón insistente en la lectura, un comprender la ansiedad, el malestar de Nerea.

En las diferentes opiniones sobre esta novela aparecen palabras como orgánica, maciza, brillante, visceral, intensa, vertiginosa, subyugante. Creo que entre todas ellas definen esta narración imprescindible. Y tiene un final explosivo.

El arte de no hacer arte

Antonio Orihuela

La Vorágine, 2022

436 pp. 25 €

Alberto García-Teresa

■ Monumental y apasionante trabajo del historiador y poeta Antonio Orihuela, quien afronta un inmenso reto en esta obra: señalar, mostrar y describir el sentido de las prácticas artísticas antagonistas desde el siglo XX a nivel internacional. En ese recorrido, el autor es consciente de la fuerza fagocitadora del Poder y del capitalismo, que trata de absorber, neutralizar y, finalmente, rentabilizar (en términos de producción de capital) dichas expresiones. Por eso, este volumen y el inmenso mapa de propuestas que plantea es tan relevante: porque subraya aquellas que aún se mantienen al margen y, desde allí, atacan y construyen otra forma de entender la cultura.

Con ese planteamiento radicalmente antiautoritario y antiburgués, Orihuela documenta (con muchísimo material gráfico, reproducido a color) centenares de estrategias y de muestras artísticas que rompen el paradigma de *Arte* dentro de sus correspondientes coyunturas. Desde el dadaísmo y los situacionistas como grandes movimientos, atiende a una constelación de pequeños colectivos e individualidades, de las calles de Chile o México.

Bajo la óptica de reconstruir memoria de lo invisibilizado, en concreto de lo antagonista, estas páginas resultan especialmente reveladoras y, lo más importante, estimulantes. Incidiendo en su dimensión política, el autor explora la disrupción esté-

tica e ideológica de muchas de esas propuestas, su confección antielitista, sus raíces o su extensión popular. Evidentemente, encaja cada una de estas prácticas insumisas en su contexto (porque ya sabemos que no hay nada fuera de la historia), con lo que el volumen nos ofrece también una lectura política del pasado siglo y nos permite entender las tensiones entre los modos de producción de sentido y hegemonía y las resistencias que se han ido fraguando en diversos ámbitos. Por ello, recoge los posicionamientos ingenuos de quienes han tratado de romper los modos de representación de la realidad, aspirando a un mundo nuevo aún enmarcado con los materiales del Poder, y reconoce su lugar. La extensión de la cadena de montaje, la reproducción en serie y el consumismo supuso una de las grandes paradojas de esos planteamientos (al igual que hoy lo pueden ser la necesidad de la difusión a través de medios de información o de redes sociales tecnológicas propiedad de grandes empresas). Sin embargo, pone énfasis en aquellas apuestas que sí han encarado la fractura como principio rector. Así, con un enfoque multidisciplinar, rastrea las distintas propuestas de intervención artística sobre la realidad, mayoritariamente, en espacios públicos.

En definitiva, en este libro, Orihuela recupera arte que empuja y genera pensamiento y movimiento antagonista y consigue un volumen imprescindible.

7. SUBRAYADOS

Bessie Smith

Jackie Kay

Alpha Decay, 2022

184 pp. 20,90 €

Julia Cámara

■ El de Jackie Kay es un libro sobre blues, un libro sobre la negritud y la vivencia acuciante del racismo, un libro sobre ser mujer de clase trabajadora, un libro sobre la libertad y un libro, claro, sobre Bessie Smith. Que era, ella misma, todo eso. Una lectura ágil y bellísima, que consigue estremecernos de amor y hacernos llorar de rabia. No como espectadores de una historia de ficción o de una biografía ya concluida, anclada en el pasado, sino obligándonos a interactuar con un sistema racial y un entramado de violencias machistas que son los mismos que operan en el presente, y con un ansia de libertad (expresada en el exceso sexual, estético y gastronómico, pero también en la vida de carretera y en el tren de la *troupe*) que existe también en todos nosotros.

Confrontada ante la posibilidad de escribir una biografía convencional, la poeta escocesa (mujer, negra, hija adoptiva de comunistas blancos) ha preferido ir hilvanando reflexiones y momentos de su propia vida con la de la Emperatriz del Blues. Incluso cuando se centra de manera más concreta en la mitológica cantante, Bessie Smith es una excusa para hablarnos de muchas otras cosas: de la misma Ma Raney, del fervor colectivo que despierta la música, del derecho de la gente pobre al placer y al disfrute, de la construcción de género y del modo en que los hombres reaccionan con rencor y violencia ante la

ansiedad que les produce la posibilidad de perder el control sobre las mujeres. Así, se trata de un libro hermoso que dice mucho también de la construcción personal de la autora y que resulta estimulante para pensar el modo en que construimos nuestras genealogías colectivas e individuales.

“No hace falta una bola de cristal cuando tienes el blues”, escribe Kay. También: “Todas las mujeres podían entender los blues”. Quien haya sentido alguna vez el arrastre de las *blueswomen* podrá comprender la pulsión vital que hay en esta obra y la manera en que la autora se empeña en retratar a Bessie como una mujer poderosa, con capacidad de tomar decisiones que afectan a su propia vida a pesar de su marido, de la violencia vicaria, de su alcoholismo presente desde la infancia y la evidencia de su cuerpo, negro y gordo, tan lejos de los cánones de aceptabilidad estética de una sociedad burguesa blanca, racista y timorata. A una misma mujer podemos imaginarla de muchas formas. La Bessie Smith que Jackie Kay nos ofrece no sólo es fuerte en el sentido en que se ven obligadas a serlo las víctimas: también lo es porque ella decide serlo y porque está, ante todo, dispuesta a pasarlo bien en la vida. La Bessie de Kay nos interroga sobre el mundo en que vivimos y sobre nosotras mismas. Una joya de libro que parece querer hacerse pasar por un blues.

Homo Solidarius.

Una respuesta al mito del egoísmo

Wegard Harsvik e Ingvar Skjerve

Bellaterra, 2022

200 pp. 16 €

Alberto Cordero

■ Este volumen pretende ser una herramienta de combate, una cartuchera de letras cargadas de tinta contra la derecha con la que habitamos. Sea por esto o por su premisa tan interesante, y tan similar al apoyo mutuo de Kropotkin, lo cierto es que resulta un libro, hablando de lo estilístico, liviano en su lectura, entretenido y corto, pero, sin embargo, cargado de información.

El objetivo es desmontar el viejo mito liberal de que el hombre es egoísta por naturaleza, hablando tanto de autores relevantes en el pensamiento liberal (de Herbert Spencer a Ayn Rand) como de los liberales de hoy (desde Putin o Trump y su gabinete hasta los líderes actuales de los partidos de derecha noruegos). Muchos se esfuerzan en sostener la vieja creencia de que la derecha tiene una visión realista del mundo, de que creencias políticas tan artificiales como el darwinismo social son tan naturales como el agua que cae del cielo cuando llueve. Lo que los autores nos muestran, sin embargo, es que a través del hilvanado de estudios científicos podemos concluir que la cooperación es un factor de supervivencia, un acto que juega tanto en favor de la selección natural como cualquier otro. Esto también les hace caer en un molesto científicismo que impregna algunas de sus páginas y juega en contra del libro y sus intenciones. Además, se echa de menos

referencias a la filosofía, por ejemplo. Ello significa que muchas veces recurren a una estrategia dudosa como es la de dar una carta a la ciencia que la hace la explicadora de todo. Por otro lado, sin embargo, proporcionan al libro un buen arsenal de datos que, a la par que hace entretenida la lectura, puede ser útil para pensar desde ahí. De esta manera, se trata de un buen libro, una lectura rápida que te provee de estudios que, en ocasiones, se quedan demasiado cercanos a las ciencias naturales, aunque, en otras, están nutridos con otros provenientes de la sociología.

Fomenta la idea de que la cooperación es algo necesario para nuestra supervivencia, incluso para la convivencia, diría yo. Así, niega la visión de que la derecha posee una concepción realista del mundo, pero también se opone al concepto de que el ideal de comportamiento que presupone el empresario de sí mismo, frío y calculador, es una opción en un mundo hostil. Por tanto, subyace la idea de que solo a través de la cooperación y de la compasión con los otros podremos llegar a hacer nuestro propio mundo un lugar habitable para nosotros. Los autores tratan de cambiar radicalmente nuestra visión convenciéndonos de que “un extraño es un amigo que todavía no conocemos”. En definitiva, resulta un escrito para los lazos que se esconden tras los fríos datos que cumple su cometido.

7. SUBRAYADOS

Guerra o revolución

Maurizio Lazzarato

Traficantes de Sueños, 2022

136 pp. 14 €

Germán Pérez

■ El nuevo libro de Lazzarato profundiza en su más reciente obsesión: la guerra no es un *impasse* en el modo de producción capitalista, sino que constituye necesariamente el comienzo y el final de cada ciclo de acumulación. Esta afirmación resulta un misil directo a la línea de flotación del pensamiento crítico postsesentayochista, pues este habría contribuido a la “pacificación del capitalismo” a través de una deshistorización de una fase concreta del capitalismo (la posguerra mundial) en un lugar muy concreto del mundo (el Norte global). Así, parecería que el capitalismo ya no necesita a las guerras ni a los Estados para dominar. Pero solo tendrían que haberse ido a otros períodos históricos (la acumulación originaria en Europa de la que habla Marx, o el mismo proceso que analiza Silvia Federici pero poniendo el foco en las mujeres y su posición social y formas de reproducción social) u otros lugares en ese mismo período para darse cuenta de que el sometimiento, la conquista, y, en una palabra, la guerra, seguían muy presentes en la realidad del capitalismo, aunque la forma que adoptara en cada fase histórica fuera variable.

Con la guerra de Ucrania como telón de fondo, Lazzarato busca recuperar a los revolucionarios de principios del siglo XX (Luxemburgo, Lenin), que tenían muy claro que lo opuesto a la guerra imperialista no era la paz imperialista previa. Para

estos revolucionarios, “no captar las condiciones de la guerra en la ‘paz’ de la producción capitalista era considerado, política y teóricamente, irresponsable”. Lo opuesto a la guerra imperialista sería la guerra civil, en la que se alzan los desposeídos contra los poseedores, haciéndole la guerra a la guerra del capital porque, como dice otro libro de nuestro autor, “el capital odia a todo el mundo”.

Esta tendencia del capitalismo a la guerra se debe a que, pese a que este se acumula a escala mundial, depende de los distintos Estados para que esa acumulación pueda seguir su curso (a través de las leyes que aseguran la propiedad privada de los medios de producción, o la represión de cualquier resistencia), conformándose distintos intereses Estado-capital en todo el mundo. No hay tal cosa como un imperio que dejaría obsoleta la vieja relación entre Estado y capital. Muy al contrario, dicha alianza se mantiene durante todo el ciclo de acumulación, pero es en el momento en que el proceso de caída de la tasa de ganancia se acerca a puntos críticos y el ciclo llega a su fin, que las tensiones entre las distintas máquinas de guerra Estado-capital aumentan hasta que estalla la guerra interimperialista. Para Lazzarato, este marco puede explicar tanto los momentos previos a la I Guerra Mundial como nuestro futuro inmediato.

VientoSUR

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 665 792 141

Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva Suscripción renovada Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español 40 €

Extranjero 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*)

Domiciliación bancaria

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 -IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

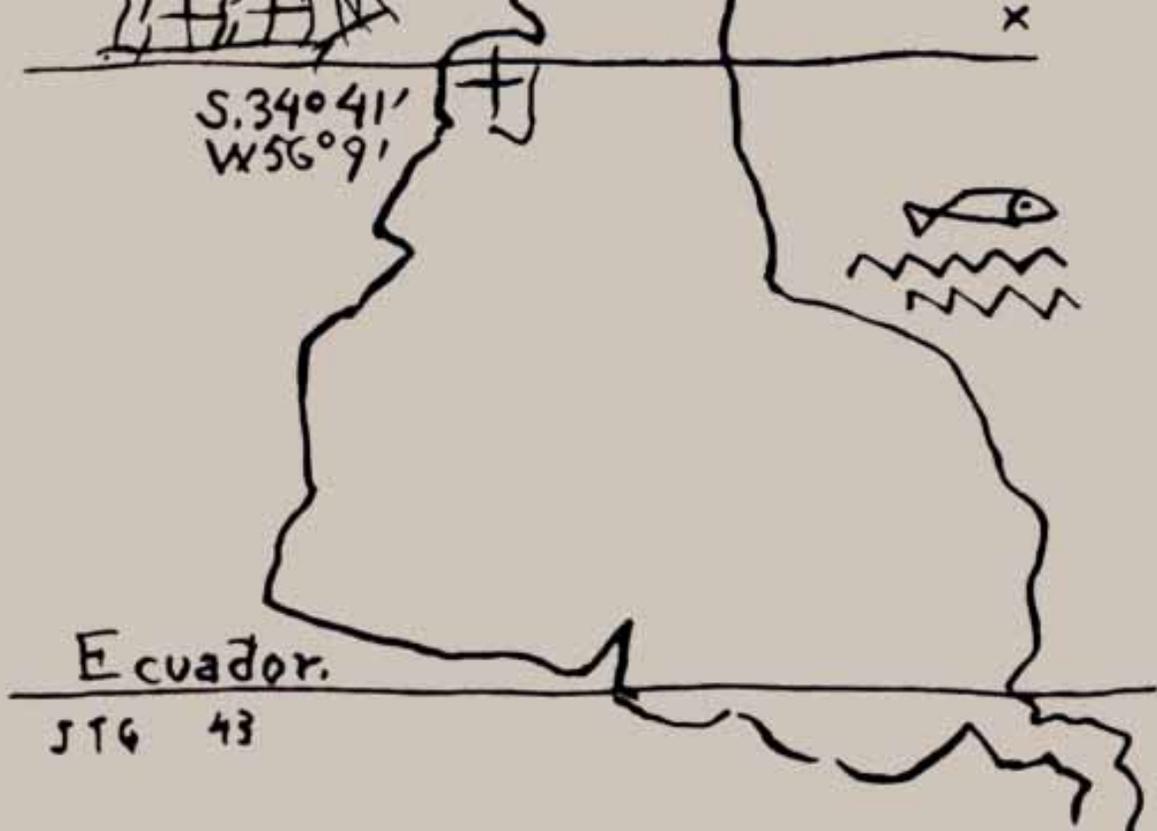
Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispa ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



9 788412 495256

ISBN: 978-84-124952-5-6